

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO CARRERA DE SOCIOLOGÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y POSGRADO
"PABLO ZARATE WILLKA"

Nº 5 -2018

Ayati Amawut'a



DICyT - UPEA
Dirección de Investigación Científica y Tecnología



**HACIA LA RECUPERACION DE LOS SABERES
Y CONOCIMIENTOS ANDINO - AMAZONICOS**

AUTORES:

BERNARDO HUANCA CONDORI

FELIPE TERÁN GEZN

SERGIO RAMIRO CASTAÑETA QUISPE M.Sc.

VICTOR HUGO PERALES MIRANDA

PORTUGAL MAMANI VENTURA

RIMBER GUTIERREZ LIMACHI

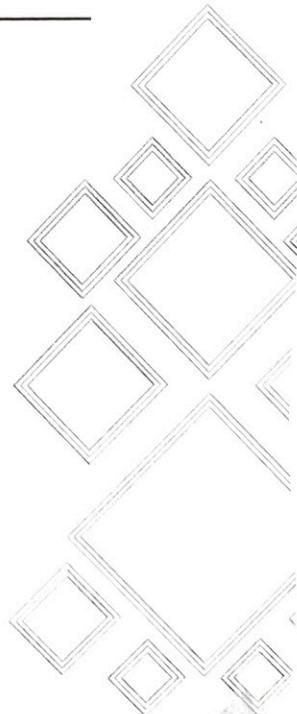


UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y POSGRADO
"PABLO ZARATE WILLKA"

REVISTA YATI AMAWT'A
N° 5 /2018

El Alto, 2018





Universidad Pública de El Alto

Rector: M.Sc. Freddy Medrano Alanoca

Vicerrector: Dr. Carlos Condori Titirico

CARRERA DE SOCIOLOGIA

Director: Benecio Quispe Gutiérrez

Asociación de docentes: Simon Yampara Huarachi

Centro de estudiantes: Richard Quispe Ayllon

Coordinador del Instituto de Investigaciones Sociales y Posgrado

“Pablo Zarate Willka”

Jorge Ortiz Surco

Colaborador:

Valentín Fernando Chambi Alborta

Comité de revisión:

Sandra R. Ramos Salazar

Juan Mollericona Pajarito

Ángela Calcina Roque

Jesús Humerez Oscori

Depósito Legal: 4-3-89-12

Editorial:

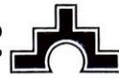
ARTES GRAFICAS “KRAFI MAGIC”

Av. Juan Pablo II, N° 66 Villa Tunari

Cel.: 705 66880

El Alto-Bolivia

2018



Contenido

Presentación.....	5
Migración Rural – Rural	11
Bernardo Huanca Condori	
Pensamiento e historia, discusión desde la obra de Hugo Zemelman.....	39
Felipe Terán Gezn	
Reseña histórica de la cultura del agua.....	65
Historical review of water culture.....	65
Sergio Ramiro Castañeta Quispe M.Sc.	
Investigación comparativa del uso del agua en pueblos Mosetenes e Interculturales en el Municipio de Palos Blancos, año 2017.....	75
Sergio Ramiro Castañeta Quispe M.Sc.	
Modelo de Gobernanza del Transporte Público en El Alto.....	101
Victor Hugo Perales Miranda, Portugal Mamani Ventura, Rimber Gutiérrez Limachi	
Huellas de orden y economía de control en Hospital de Clinicas de La Paz,.....	133
Victor Hugo Perales Miranda	





PRESENTACIÓN

La revista YATI AMAWT'A en su versión N° 5, como parte de la dinámica académica de la UPEA, específicamente de la Carrera de Sociología y bajo la supervisión del Instituto de Investigaciones Sociales "Pablo Zarate Willka", presenta investigaciones ya concluidas durante el año 2017. Entre las temáticas trabajadas en los diferentes sectores sociales del contexto local y regional, permiten mostrar investigaciones que identifican realidades sociales diferenciadas por costumbres y actividad económica, por una parte y por la otra, reflexiones teóricas sobre el pensamiento y la epistemología contemporáneas. Las técnicas utilizadas y la metodología de trabajo aplicadas durante la recolección de datos, fueron las entrevistas, las encuestas, la observación directa y otras. La selección de temas para la presente revista es como sigue:

- 1) Migración Rural – Rural. Nueva configuración, comportamiento social y flujos migratorios entre los Andes y los Yungas, en el Departamento de La Paz, de Bernardo Huanca Condori.
- 2) Pensamiento e historia, discusión desde la obra de Hugo Zémelman, de Felipe Terán Gezn.
- 3) Reseña histórica de la cultura del agua, de Sergio Ramiro Castañeta Quispe.
- 4) Investigación comparativa del uso del agua en pueblos mosetenés e interculturales en el municipio de Palos Blancos, año 2017, de Sergio Ramiro Castañeta Quispe.
- 5) Modelos de gobernanza de transporte público en El Alto, de Víctor Hugo Perales Miranda, Portugal Mamani Ventura y Rimber Gutiérrez Limachi.
- 6) Huellas de orden y economía de control en Hospital de Clínicas de La Paz, de Víctor Hugo Perales Miranda.



Bernardo Huanca; en el campo académico contemporáneo presenta una nueva configuración migratoria en el espacio – físico yungueño, específicamente de la región de la Asunta, donde estudia los comportamientos sociales y los flujos migratorios del Altiplano a la región de la Asunta. En un resumen ejecutivo y parafraseando al autor, este señala:

Que en la década del 2000 la región de La Asunta (Sud Yungas) vive un movimiento poblacional sin precedentes a nivel local, regional y nacional, que incluso atrae gente de otros departamentos del país, como Potosí, Oruro, Cochabamba, etc. Como parte de este movimiento migratorio, surgen nuevos asentamientos de tierras, con ello el surgimiento de nuevos sindicatos campesinos. Los movimientos migratorios que se establecen después del 2000 son de origen social altiplánico. Los referentes más notorios de este proceso migratorio son: la comunidad 10 de febrero que tiene origen potosino y orureño. La comunidad contigua de Villa Potosí que son de origen potosino. Nogalani que proceden en su mayoría de Puerto Acosta (provincia Camacho). Existen otras migraciones en porcentajes menores de la misma provincia y adyacentes como Mocomoco, Ayata, chuma, estos dos últimos son de la Provincia Muñecas. Producto de este proceso migratorio el año 2012, La Asunta registra un crecimiento del 117%, con 39.105 habitantes, este comportamiento se atribuye al imán del cultivo de coca y la disponibilidad de tierras en la zona.

En resumen, el estudio si bien señala la gradual ocupación del espacio-físico regional de La Asunta, identifica, la procedencia migratoria de otros departamentos y lo más importante la conformación de nuevos sindicatos campesinos siempre al entorno de la producción de la hoja de coca y la ocupación de nuevas tierras.

Un segundo trabajo de investigación es el que corresponde a Felipe Terán, es decir, de acuerdo al autor se plantea de como nosotros estamos pensando el presente y la historia desde la obra de Hugo Zemelman. Según el autor la investigación surge de las reflexiones sobre la obra y los diálogos que sostuvieron en el año 2012. Resultado de aquel trabajo surgen preguntas importantes, ¿cómo comprendemos la historia?, ¿cómo estamos razonando el presente?, ¿cuál es la relación historia, pensamiento y subjetividad? Y ¿cómo influye las formas de razonamiento y la construcción de Alternativas de transformación? El autor a través de estas preguntas y posibles respuestas y siempre a partir de Hugo Zemelman, pretende hacer una aproximación a nuestra realidad.



Desde la óptica de Felipe Terán, la obra de Zemelman es compleja y extensa, aborda diferentes problemáticas involucradas con el pensamiento y la epistemología. Su trabajo puede dividirse en dos grandes temas, uno es el problema del sujeto en la producción del conocimiento y la acción política y otro es ¿Cómo estamos comprendiendo las posibilidades proyectos de cambio, transformación y la realidad misma? De estos dos grandes temas Felipe Terán, debate la segunda línea de la obra de Zemelman.

El tercer y cuarto tema de investigación corresponde a Sergio Ramiro Catañeta, que trabajó el tema de agua en dos partes, la primera es una relación histórica que tuvo origen en la concepción hegemónica del ciclo hidrológico y las relaciones de dominio y/o de convivencia de las culturas humanas a lo largo de la historia. En cambio en los andes centrales el agua fue como elemento vital, espacio y objeto sagrado y no como mero recurso.

Según Sergio Castañeta, entre las civilizaciones de hace 3000 a.e., están los sumerios que tenían sus regadíos en las llanuras de la Mesopotamia. Los egipcios por esos mismos años tenían sus regadíos en el Valle del Nilo, siendo que estos median la afluencia hidrológica que son las experiencias más antiguas del mundo. En la India hacían las primeras mediciones de la lluvia; y en la China efectuaban observaciones meteorológicas, y para el 1200 hasta el 900 a.e., ya existía una concepción dinámica del ciclo hidrológico.

Luego están los griegos y romanos, específicamente Marco Vitrubio Polio formula una tesis no aristotélica, que decía que el agua evaporada forma nubes y la lluvia procedente de estas penetra en el suelo y vuelve a surgir del suelo.

El tema del agua, posteriormente y después de un estancamiento de mil años empieza a surgir en el Renacimiento, con Da Vinci (1452 -1519) y posteriormente en Francia (1580), y así, el tema hidrológico en la actualidad es un paradigma relacionado con el uso, manejo y conservación de este recurso que es vital para la sobrevivencia de la raza humana. Hoy se habla de la sostenibilidad del agua que está muy estrechamente relacionado con el aspecto sociocultural y político de la realidad en el que vivimos.

El otro tema investigado por el mismo autor, es el relacionado al uso del agua en el pueblo de mosetenes e interculturales en el Municipio de Palos Blancos. La investigación pretende dar cuenta de la percepción que tienen los pobladores de esta región respecto al uso del agua y sus efectos en términos productivos, sociales y culturales, tanto en los pueblos mosetenes como en los interculturales. Además –dice el autor- dar a conocer las estrategias y mecanismos establecidos por ambos grupos para la adaptación y mitigación de estos efectos.



Los habitantes de Palos Blancos en su mayoría son colonizadores de la región alto andina, es decir aymaras y quechuas, que emigraron desde diferentes lugares del país por lo que en la actualidad que el número de colonias se ha ido incrementando. A la vez este Municipio se caracteriza por la presencia de un grupo étnico como son los mosetenes entre estos se tiene a las comunidades de Covendo, Santa Ana de Mosetenes e Inicua Bajo.

El trabajo de investigación, como proyecto tiene un análisis cultural y a la vez técnico. Además de precisar los asentamientos humanos producto de la colonización también incide en el análisis técnico del suelo, los recursos hídricos, el comportamiento ambiental, etc.

Por último presentamos las investigaciones realizadas por el equipo de Víctor Hugo Perales Miranda, Portugal Mamani Ventura y Rimber Gutiérrez Limachi, sobre el "Modelo de gobernanza del transporte público en el Alto", el estudio está centrado en el nuevo modelo de gobernanza del transporte construida en la segunda mitad de la década de 1980, estas nuevas situaciones rompen con las estructuras del transporte público tradicional. Metodológicamente este estudio incluye la vinculación relacional de los distintos actores en la temática, que según los actores que hacen o permiten recrear el panorama del transporte público, trasunta un mero análisis de los actores involucrados en la temática.

En tal sentido, es conveniente resaltar en el presente trabajo de investigación hitos históricos en el surgimiento masificado de minibuses que tienen su inicio en la segunda mitad de la década de 1980, como una consecuencia de los millares de desempleados que fueron relocalizados de los centros mineros y las fábricas, como parte de una política neoliberal. Hoy como una secuencia de aquel proceso de constitución del transporte masificado se vive el congestionamiento vehicular del transporte público privado, constituidos en sindicatos.

Según los autores, los choferes de trufis, minibuses y microbuses autogestionan el negocio del transporte, garantizan las operaciones y el mantenimiento de los vehículos, así como la paga diaria a los ayudantes y técnicos mecánicos de cada unidad de transporte.

En todo caso el sistema del transporte público en la ciudad de El Alto se encuentra bajo la dirección de los sindicatos de transporte. Aunque desde el 2013, el gobierno municipal de El Alto, inicia una intervención con los buces SARIRI y posteriormente HUAYNA BUS.



Otro Tema presentado por Vicor Hugo Perales, refiere a un análisis crítico de la Sociología de la Clínica. Presenta dos cuestiones, la primera responde a la metáfora que encierra el ensayo visual inserto en el texto de Michel Foucault, sobre el tema "Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión"; y, la segunda es la rememoración y compartimiento de una experiencia personal del autor en el Hospital de Clínicas de La Paz.

En suma, las investigaciones que se presentan en la revista YATI AMAWT'A N° 5, son el esfuerzo personal y de equipo, como docentes investigadores y/o auxiliares de investigación, que sin más recursos que los haberes percibidos como docentes de aula o como auxiliares de investigación en el caso de los estudiantes, lograron concluir sus proyectos de investigación. Resaltamos este esfuerzo por que trasladarse hasta la Asunta, Palos Blancos o simplemente hacer trabajo de campo en la urbe alteña significa un presupuesto que contempla gastos de movilidad, equipos de investigación y material de apoyo utilizados durante el desarrollo de investigación.

Un otro aspecto que se menciona en este proceso de formación académica, es la disciplina a la investigación científica que mantiene la carrera de sociología desde su fundación hasta hoy. El entorno académico esta en etapa de cualificación permanente para formar profesionales competentes y conocedores de su realidad, va paralelo a la formación de una nueva identidad nacional.

El Alto, noviembre de 2018

MIGRACIÓN RURAL – RURAL

Nueva configuración, comportamiento social y flujos migratorios entre Los Andes y Los Yungas, en el departamento de La Paz.

Bernardo Huanca Condori

(Es Sociólogo de profesión, docente universitario UPEA,

E-mail: elasunteno@yahoo.es)

Resumen

La década del 2000 prácticamente La Asunta (Sud Yungas) vive un movimiento poblacional sin precedentes: local (municipio) regional (provincias yungueñas) y nacional, incluso atrae gente de otros departamentos del país: Potosí, Oruro, Cochabamba, etc. Producto de este comportamiento migratorio en el sector de más *adentro* del territorio del municipio, surgen nuevos asentamientos, con ello nuevos sindicatos campesinos. Por ejemplo, comunidades que se establecen después del año 2000, predominan el origen social altiplánico. De esto, una referencia es la comunidad 10 de febrero entre sus afiliados, un porcentaje mayor tiene origen potosino y orureño. De la misma forma la comunidad contigua Villa Potosí, por no decir todos, la mayoría de los comunarios son de origen potosino. Nogalani también presenta ese mismo fenómeno, donde predominan los de Puerto Nicolás Acosta (provincia Eliodoro Camacho). Existiendo otros porcentajes menores de la misma provincia como de Mocomoco. Por otro lado se advierte también presencia importante en la zona genta de la provincia de Idelfonso Estanislao de las Muñecas (Chuma y Ayata). Producto de este fenómeno, tal es así; para el año 2012 La Asunta registra un crecimiento del 117%, con 39.105 habitantes, este comportamiento se atribuye al imán del cultivo de coca y la disponibilidad de tierras en la zona.

Palabras claves

Migración/cultivo de coca/comportamiento social/sobrevivencia.



Introducción

En el municipio de la Asunta el auge de la coca aproximadamente persistió por 10 años, de 2001 a 2008. Este fenómeno prácticamente determina el ingreso de gente de todos los departamentos del país, a medida que el precio de la coca se establecía entre 20 y 25 bs la libra esto aún más anima e ingreso de más habitantes, producto de este fenómeno aparecen y se organizan nuevas comunidades, este comportamiento lo corrobora el último de 2012, de 18.016 habitantes en el año 2001 alcanzando 39.105 para el 2012. Por la característica productiva del municipio, este crecimiento demográfico acelerado se atribuye prácticamente a la hoja de coca.

No obstante este comportamiento productivo de la zona no conviene al gobierno del MAS, en su imagen le perjudica, "no puede haber libre cultivo de coca". Para ello a través de viceministerios (principalmente Viceministerio de la Coca) se influyen a dirigentes campesinos, para ese tiempo la mayoría de ellos son reconocidos como afines al oficialismo. Esta condición permite "manipular" a las organizaciones de base en favor del gobierno para impulsar políticas de reducción de cicales en la zona. Prácticamente los convenios para reducir plantaciones de coca lo firman los altos dirigentes, los demás deben cumplir.

Justamente estos convenios exponen la realidad migratoria de los comunarios de Villa Nueva Potosí en La Asunta, durante el auge de la coca la condición económica de los campesinos fue promisoria, sin embargo la topografía y/o la ubicación de su territorio sobre 1700 sobre metros sobre del mar, siempre dificultó el cultivo de la hoja de coca. Pese a ello, hasta el año 2008 el cultivo de la hoja de coca fue su principal ingreso económico, aunque cosechaban tres a cuatro veces al año el producto siempre tubo mercado.

No obstante por su condición de migrantes nombre y su reciente asentamiento la comunidad; y por el convenio que firmaron sus dirigentes de la federación del sector, Villa Nueva Potosí prácticamente había quedado en el limbo, ingresando de esta forma al proceso de la eliminación de sus cicales. Empero lo interesante, comunidades que se establecieron en el mismo periodo aparecieron favorecidas con un *cato* de cocal.

Por ejemplo, a la hora de delimitar a la comunidad, para los dirigentes el comportamiento de Villa Nueva Potosí fue fácil identificar y/o advertir. Se trajeron profesores de habla quechua, esto expone su condición de migrante y que a la vez no permite una justificación cabal de sus cicales.





Algunos apoyos teóricos sobre la migración en Los Yungas

Por ejemplo, Cortes (2004) resume la situación de muchos campesinos de los Andes bolivianos, “confrontados” a una creciente pobreza. El jefe de familia y muchas veces sus hijos van a trabajar en las planicies amazónicas, a la Argentina o a un país rico del norte. Su propósito es ganar suficiente dinero que les permita al resto de la familia vivir en el lugar de origen e independizarse luego. Las olas migratorias son abordadas en un estudio comparativo de campesinas que viven en dos pisos agroecológicos: los valles y el altiplano. Los campesinos de estos dos tipos de comunidades ponen en ejecución estrategias originales de acceso a la migración y de ampliación de sus espacios de vida. Unos se dirigen a la producción de coca en la “Amazonia”, en este caso no necesariamente al oriente del país sino también a Los Yungas que en la más común; y otros al trabajo asalariado en el exterior.

En este caso, el incremento y las diferencias en los ingresos económicos, permiten una reorganización o mutación de las agriculturas locales y nuevos roles para las mujeres: el hecho migratorio ha llegado a ser un elemento estructural de las economías campesinas. El mejoramiento o la debilidad de los sistemas alimentarios, en términos de autosuficiencia, manifiestan los efectos ambivalentes de las migraciones. Entre tanto, los múltiples aspectos de las dinámicas migratorias observadas en esta región andina conducen a la cuestión esencial del mantenimiento de la agricultura y de la ruralidad en varios países de este continente. En este caso el estudio más importante de las dinámicas de la migración en esta región del país, el llamado “éxodo andino”. Por ejemplo “partir para quedarse”, simplemente es la rareza obligada para muchos campesinos altiplánicos confrontados a una creciente pobreza. Es así que “el jefe de familia” y muchas veces sus hijos van a trabajar a Los Yungas, es obvio que su propósito es ganar dinero suficiente para que el resto de la familia viva en el lugar de origen o para independizarse después.

Bajo este contexto; por ejemplo, las mujeres se encuentran discriminadas en el proceso migratorio. Cuando una familia planifica la migración, se suele favorecer a los hijos varones. Desde luego que también son discriminadas en la distribución de derechos de herencia sobre la tierra. Cuando logran migrar (muchas veces por iniciativa propia y en contra de la voluntad de los padres) llegan a conocer otros conceptos de los roles y derechos de la mujer, que las inducen a cuestionar las relaciones de género en la comunidad. Esta crítica, aunque actualmente incipiente, puede conducir a cambios en el sistema de herencia y en la constitución del parentesco y las relaciones familiares, aunque en algunas regiones del altiplano los varones siempre son los más beneficiados.



Considerando este comportamiento, en Los Yungas en particular en La Asunta se puede advertir más presencia de adolescentes varones que mujeres. Bajo esta realidad, gente de las provincias Camacho y Muñecas del departamento de La Paz llegan a la zona en calidad de cosechadores (*libriadores*) de coca (migrantes temporales). Si bien en algunas regiones del altiplano se aplica varios métodos de control social para mantener subordinadas a la familia, sin embargo los mismos carecen de efectividad con cierto sesgo al descontrol, esto con relación a la de altioplánicos en Los Yungas.

En consecuencia, la migración por lo general se desarrolla en forma espontánea. Puede ser que esté planificada a nivel familiar (si deciden; mandan al hijo a la ciudad) pero no hay una coordinación a nivel comunal. Muchas veces la migración se produce de forma gradual – un migrante estacional eventualmente se convierte en residente. Por lo tanto, no suele haber una definición explícita de los derechos y deberes del residente. Retome por lo general, derechos sobre sus terrenos y animales, pero no está claro hasta qué punto necesario que él o ella trabaje personalmente estos terrenos, o vuelva a ver a su animales. Esta es la realidad muy común de un migrante altioplánico. No obstante a partir del año 2000 surge otra configuración social de migrante, la estabilización del precio de la hoja de coca en Los Yungas determina dos fenómenos concretos.

1. La formación y/o creación de nuevas comunidades (sindicatos) campesinas, incluso enclaves altioplano: traslado de comunidades altioplánicas enteras para establecer ciertas formas de reproducción organizativa de su lugar de origen.
2. El traslado estacional de cosechadores de coca a Los Yungas, si bien el comportamiento no determina su situación de propiedad (terrenos) en su lugar de origen, pero en la zona es mano de obra determinante y población que mueve en su mayoría todo el circuito comercial local.

Bajo este contexto, la migración temporal o definitiva ha sido un tema permanente en el territorio boliviano. No obstante en las últimas décadas se ha intensificado y ha adquirido nuevos matices sobre todo en términos de la migración rural - urbana. El tema es precisamente este tipo de migración, sus causas y sus consecuencias, sobre todo en las comunidades de donde provienen los migrantes.

Albó, Greaves y Sandoval (1981, 1982, 1983, 1987) explican que las causas principales de la migración son económicos, ligados con la escases de tierra en el área rural del altiplano. No obstante los mismos autores detectaron que existen factores subjetivos que influyen en la migración. Para el presente estudio se intenta también llega a conceptualizar los factores migratorios ligados a componentes ideológicos que en ciertos casos tienen mayor preponderancia.





Cuando se aborda el tema desde esta óptica, se puede apreciar en los mismos trabajos de Albó *et.al.* (1983, 1987) que los migrantes tienen que pasar por una “odisea” para encontrar una fuente de trabajo urbano. Asimismo si logran encontrar un empleo, son trabajos muy agotadores y con sueldos bajos, que lo genera un estilo de sobrevivencia urbana inestable.

Esta realidad de los migrantes de origen rural, llamado “residentes”, hace que generen una serie de nuevos lazos con su lugar de origen. Paralelamente en la ciudad, los residentes adquieren nuevas actitudes socio-culturales que pretendan imponer a la comunidad cuando retornan a ella. El problema es: aclarar cuáles son los efectos que repercuten en la comunidad de origen, respecto a las actitudes y comportamiento de los residentes adquiridos en las zonas de recepción urbanas, desde ambas perspectivas (residentes y comunarios) y ver cuáles son las posibilidades favorables y desfavorables respecto a la sostenibilidad del desarrollo en agropecuaria. Pese a ser Albó el más reflexivo del polo urbano de la economía étnica, aun no existen estudios que han hecho el esfuerzo de conectar ambas realidades en un enfoque explicativo común de ambos sectores.

Entre tanto, los residentes desean mantener su acceso a la tierra en la comunidad, en primer lugar como fuente de insumos (comestibles y mano de obra) que complementan las carencias de su economía urbana, pero incluso cuando su posición económica ya se estabiliza, la tierra mantiene su valor como una “red de seguridad” donde siempre podrán regresar en caso de necesidad y a la vez un elemento de identidad que les proporciona una identificación básica. No obstante, no están dispuestos a realizar grandes inversiones de tiempo y/o recurso materiales para mantener este acceso. Esta situación se complica por la ausencia de un sistema de derechos definidos que regulan el acceso a la tierra.

El tema de tenencia de la tierra no ha sido objeto de estudios antropológicos, ni sociológicos en profundidad; incluso algunos autores explican que simplemente han obviado el tema por la dificultad de obtener los datos necesarios. Por ejemplo este se debe en parte al vínculo histórico entre tenencia de tierra e impuestos (Platt, 1982), donde los comunarios prefieren ocultar la verdad sobre las extensiones de tierra que poseen con fines de evitar el control fiscal. Otro problema surge del divorcio entre el sistema legal que apoyara la propiedad privada burguesa, aunque a la vez recoge algunos otros tipos de propiedad y los sistemas no-codificados (consuetudinarios), que en la realidad es lo que establece los derechos sobre la tierra en las comunidades andinas. El resultado en la actualidad es una especie de vacío legal referente al acceso a la tierra, que provoca numerosos conflictos dentro y fuera de la comunidad.



En el estudio revela algunos los problemas desde 'afuera', es decir, entre comunarios que ya no viven en la comunidad pero quieren mantener sus derechos, y con las autoridades del Estado (tanto a nivel central como local) quienes interviene en la comunidad y a la vez son interpelados por los comunarios en un intento de solucionar sus problemas, pero mayormente con un desconocimiento mutuo de los sistemas legales involucrados.

Las formas de tenencia de la tierra son inseparables del aprovechamiento de la misma, es decir, los sistemas productivos en vigencia. La agricultura con sus prolongados periodos de barbecho y el correspondiente sistema de manejo requieren de formas de tenencia totalmente distintas a las requeridas por la agricultura de cultivos permanentes (perennes) que se practican en Los Yungas. Este último suele ser incluida en la categoría de comunidades parcelarias y han recibido poca atención comparando con las comunidades de altura, sobre todo con referencia a los pastizales comunales (Izko, 1992). A la vez cada sistema productivo tiene sus demandas específicas de mano de obra. La migración es influida por esto (se migra cuando no hay trabajos agrícolas) y a la vez lo influye (la migración puede provocar una falta de mano de obra que obliga a cambios en el sistema productivo).

En el caso de comunidades de altura sujetas a fuertes flujos migratorios, el resultado puede ser el colapso del sistema productivo existente. La perspectiva de un desarrollo sostenible en estas comunidades requieren un estudio que indique hasta qué punto la migración puede continuar sin dañar de manera irreparable la producción de la comunidad, situación que a la vez privara a los mismo migrantes de la red de seguridad rural que ellos quieren mantener.

Los estudios de migración ya citados no destacan las diferencias por género en este proceso. Solo en los últimos años han aparecido algunos estudios que empiezan a tratar el tema de la migración rural-urbana con una perspectiva explícita de género. De hecho, la mayoría de las mujeres migrantes empiezan su carrera urbana como empleada domesticas; aquí se aparece el estudio de Gill (1995) sobre empleo doméstico en la ciudad de La Paz, aunque su enfoque "marxista" bastante simple, sobre todo cuando se trata de los posibles cambios ideológicos operados en la migrante a través de su experiencia como empleada. Sin embargo se ha revelado actitudes nuevas de mujeres migrantes en La Asunta, que han migrado inicialmente como empleadas pero han llegado a establecerse como campesinas. De esta manera van rechazando algunos aspectos de sus roles tradicionales.





Por otro lado, la falta de fuentes y de trabajos centrados en el tema de la migración sobre las zonas rurales tropicales (yungueñas), por el momento limita la elaboración de un estudio más profundo de este fenómeno. No obstante a pesar de estas condiciones, se ha podido determinar algunas estrategias y comportamientos migratorios, comparando el tipo de migración desde los andes con las formas migratorias locales. Mientras la migración hacia Los Yungas muestra un comportamiento más individual, la migración andina presenta diversos tipos: el primero, de comunarios andinos que se dirigen al área rural de Bolivia, se aproxima a los movimientos poblacionales andinos, ligados al control de pisos ecológicos y a una economía de diversificación ligada a la territorialidad diferente; el segundo, de los pueblos del altiplano de La Paz, se emparenta, más bien, con el tipo de migración interna campo-ciudad (que es lo tradicional), donde la inserción laboral gira en torno a actividades tradicionales como el comercio; finalmente, la migración ciudad-ciudad, que se acerca más al tipo de migración proveniente por ejemplo de la Argentina y Brasil, en la cual los migrantes ocupan puestos intermedios en empresas familiares. En todos los casos se ha notado la falta de inserción en un mercado ligado a actividades industriales (Lieutier, 2009). En ese sentido, la migración regional hacia Bolivia no se inserta, o lo hace de manera muy limitada, en el proceso de proletarización de la mano de obra.

Migración hacia las zonas cocaleras

Así como la coca, el cultivo de la quinua en el altiplano también determina un proceso migratorio de retorno. Vassas Toral (2016) sostiene que el auge de la quinua en nuestro país se produjo en un grupo aparentemente aislado, arraigada en el sur del altiplano andino. Asimismo, este fenómeno ha expuesto las transformaciones sociales y territoriales provocadas por el paso de una agricultura de subsistencia, sobre todo local, a una producción comercial abierta (“globalizada”); pero todavía en manos de pequeños productores y sus organizaciones de origen. Este mismo (cultivo de la quinua) hecho explica la “intimidad” de las trayectorias de vida de los productores, que anclados en sus comunidades desarrollan estrategias de producción y de organización. Por otro lado, se destaca de esta sociedad rural que, a través de la migración, combinan lugares, actividades e identidades, articula ciudades y campos, gestiona el aquí y el afuera. “Cultivar yéndose e irse cultivando”, tal es la hazaña llevada a cabo por los productores de quinua.

No obstante para el contexto más general, el Proyecto Políticas de Población (1984), sostiene que los migrantes presentan notables diferencias; en general son más los jóvenes, entre los 15 a 24 años de edad los que migran, con





respecto al sexo; de los valles y llanos predominan ligeramente los varones sobre las mujeres, mientras del altiplano son las mujeres con relación a los hombres, este tipo de migrantes generalmente participan en actividades más económicas. Por ejemplo aquellos que van a lugares tropicales en condición de colonizadores tienen una estrecha relación y dependencia con el mercado (Urioste F. de C., 1987). El tema en cuestión ha sido desarrollado ampliamente, sin embargo la migración a zonas cocaleras merecen otro trato. Para ello, Pacheco Balanza (1998), señala que la migración se produce por el deterioro de las condiciones de vida en las zonas rurales de las tierras altas, junto a la inflación, estimularon la migración a las zonas cocaleras, trayendo consigo la ampliación de plantaciones de coca. Es lógico que la migración hacia zonas cocaleras estuvo motivada por la búsqueda de estrategias de sobrevivencia, es así que encontraron en la coca una fuente de ingreso. El cultivo de la coca atrae gente de todas partes del país, por ejemplo entre 1967 a 1987 la población en el Chapare se multiplicó casi en diez veces, de 24.000 habitantes a cerca de un cuarto de millón, con trabajadores estacionales; tanto la cantidad de población, como el incremento de producción de coca determinados por el auge de la demanda de la cocaína (Aguilar Gómez, 1991).

Está demostrado que los flujos migratorios al Chapare estuvieron motivados por el cultivo de la hoja de coca desde 1980, no tanto hacia Los Yungas. Chapare era más accesible por la nueva carretera troncal, Cochabamba - Santa Cruz y la disponibilidad de tierras. En Los Yungas el impacto del *boom* de la coca fue menos intensa debido a que los asentamientos y los cultivos antiguos y consolidados estaban ubicados en las mejores tierras y sitios de mejor acceso; es así que el ingreso por carretera a nuevas tierras era difícil (Laserna, 2012).

Durante aquellos años La Asunta es una zona de difícil acceso, si bien han existido asentamientos tanto espontáneos como dirigidos¹, coinciden con periodos de gobiernos defactos cuando la coca era penalizada. Posteriormente a partir del año 2000, la coca será cultivo clave para la migración y crecimiento poblacional del municipio. Este proceso según Steve Wiggling, quizás no específicamente para Los Yungas; pasa por ciertas etapas; gente que ingresa a tierras vírgenes, en primera instancia produce para la subsistencia: plátano, arroz, yuca, etc. luego produce coca, el producto es destinado directamente al mercado, porque tiene precio y "aguanta" el costo del transporte². No obstante

¹ En La Asunta, hasta mediados de la década de los 90 todavía se conocía de la existencia de colonias. Las cuales estaban ubicadas al otro frente del río Boopi, por su denominativo se presumía asentamientos dirigidos. Sin embargo con el tiempo, sobre todo cuando el cultivo de la hoja de coca es beneficioso, nadie recuerda ni habla de la existencia de colonizadores en la zona menos que fueron apoyados por el gobierno.

² Aguanta el costo del transporte porque no requiere cuidados por ejemplo como las frutas, es liviano y de fácil manejo.





bajo el criterio de Wiggling (1976) las ventajas mercantiles del cultivo han alterado el proceso, forma o inicio del asentamiento y subsistencia de la familia en La Asunta, a mediados de la década del 2000; en ampliados campesinos, los anteriormente establecidos observaban a sus similares, recién llegados por el hecho de iniciar su asentamiento plantando primero coca, no así productos de autoconsumo.

Migración y asentamiento potosino en La Asunta

Los Yungas empiezan, muy cerca de la ciudad de La Paz, atravesando la cumbre por un camino asfaltado se ingresa a la zona a través de grandes montañas. Para muchos el paisaje es incomparable con otras regiones del país. Según Canelas Orellana y Canelas Zannier (1983); de Los Yungas son sus provincias, Nor y Sud Yungas que se constituyen en zonas tradicionales de cultivo de coca y se encuentran localizados aproximadamente a 60 kilómetros al Este de la ciudad de La Paz. Debido a su topografía fuertemente accidentada y montañosa, Los Yungas se caracteriza por el cultivo de coca.

Un camino asfaltado que va bajando desde la ciudad de La Paz hasta llegar al control de Unduavi, el recorrido muestra la majestuosidad de la cumbre, más adelante se puede observar a la derecha del camino una señal que indica qué camino tomar, a Nor o Sud Yungas. Si se escoge Sud Yungas, después de unas horas de viaje se puede admirar el “velo de la novia”, una cascada que baja con toda fuerza por la montaña. Después de unos kilómetros se llega Puente Villa, en sector un camino de desvío conduce a Coripata, igualmente pasando Puente Villa esta Huancané y muy cerca Chulumani.

Ahora sí se considera la otra opción (Nor Yungas), en aproximadamente hora y media desde Unduavi, se llega a Yolosita. El lugar es una parada obligatoria de control y de breve descanso para los viajeros. El camino asfaltado troncal conduce a poblaciones importantes del norte paceño, como Caranavi, Guanay, Rurrenabaque y otros. Igualmente en el sector un camino secundario lleva a Coroico, Cruz Loma, Arapata, Coripata, etc.

Contextualización y organización de La Asunta

Para una contextualización del lugar de estudio, el municipio de La Asunta tiene una superficie de 2.787 Km², se ubicada en el sector nor-oriental del departamento de La Paz, por su localización tiene características de zona subtropical, con una altura promedio de 600 msnm y una temperatura que oscila entre los 25° a 35°. La topografía es empinada, con una inclinación de hasta 45°, los suelos planos están en las partes bajas, principalmente orillas del



río Boopi. En términos hidrográficos, la zona está representado por el Boopi, que recorre en dirección nor-oeste con afluencia de otros ríos como Tatora, Colopampa, Cajones, La Asunta, Evenay, San Pablo, etc.

Según los datos del censo del año 2012 el municipio tiene una población de 39.105 habitantes. Es una zona predominantemente rural, donde su economía de sus pobladores está centralizada en torno a la hoja de coca, aunque existen otros cultivos como el café, mandarina, mango, plátano, etc., en muchos casos las mismas están en un proceso de abandono.

Ahora, en términos organizativos, y para un mejor entendimiento del tema, actualmente el municipio tiene dos federaciones campesinas: La Asunta y Chamaca. La primera está compuesta por 18 centrales, territorialmente representa a 5 cantones (La Asunta, Charía, San José, Cotapata y Puerto Rico). Por su parte Chamaca se compone por 14 centrales de las cuales 4 están ubicados al otro lado del río Boopi. Chamaca está establecida en 8 cantones (Villa Barrientos, Yanamayo, Chamaca, Las Mercedes, La Calzada, Colopampa Grande, Calisaya y Huayaval).

Característica del desarrollo de la feria del pueblo de la Asunta

Sin bien el pueblo tiene un mercado, sin embargo el mismo sólo es ocupado en días de feria donde la mayor parte de los ambientes están ocupados por los comerciantes altiplánicos. Igualmente, existe una calle exclusiva de venta de plátano³ y algunos productos agrícolas del lugar.

Un reportaje de prensa de Ortega Pérez (2009) durante el auge mismo del auge de la hoja coca en La Asunta señala que, si antes no había posadas para los visitantes, ahora hay alojamientos que colapsan los fines de semana. Asimismo, el lugar se ha vuelto un epicentro de venta de vehículos, sobre todo minibuses y motocicletas. Continúa señalando que otro de los artículos que ha florecido en los hogares por el auge económico son las antenas parabólicas o satelitales, aparatos que se venden entre 300 y 500 dólares, y están presentes por igual en casas de adobe, madera o ladrillos. Igualmente, los bares y discotecas han proliferado.

Entre 2005 a 2010⁴, el pueblo vive el auge económico de la coca, al parecer el reportaje se ubica en un día de feria y fin de semana donde el pueblo es más

³ A nivel regional, por ser un producto más consumido, el comercio del plátano en cuanto a ubicación, como en otras poblaciones se ubica en la "calle de los plataneros".

⁴ La estabilidad del precio de la coca se da a partir del año 2000, esto anima la expansión de nuevos cultivos, después de unos años otorga ventajas mercantiles favorables. Pero el gobierno de Morales detecta "libre cultivo de coca" en la zona que obligan a llevar adelante políticas de reducción de cultivos voluntarias, luego a partir de 2010 con militares.





concurrido, cuando la actividad se inicia viernes por la mañana, se extiende toda la noche y concluye al mediodía del sábado. Estos días fácilmente se pueden concentrar más de 150 movilidades entre camionetas, camiones, buses, minibuses, vagonetas, taxis y motocicletas. No obstante posteriormente a partir del año 2010, en el pueblo aparecerá la circulación de autos *chutos*, con ellos la apertura de feria de autos indocumentados.

En la feria se puede encontrar una infinidad de artículos desde movilidades, generadores (motores) de energía, motocicletas, motosierras, redes para secar coca, bicicletas, fumigadoras, artefactos electrónicos, reproductores de DVDs,

Blu-ray, televisores, radios, antenas parabólicas, “escopeta” y por supuesto los artículos de primera necesidad: abarrotes, verduras, etc., esta realidad muestra el desarrollo y la magnitud de la feria del pueblo. Tanto la feria como la fuerte migración han hecho que se canalice la conexión carretera entre La Asunta y Caranavi. Por eso no es raro encontrar movilidades todos los días anunciado viajes con dirección a Caranavi. Igualmente, la conexión ha incentivado la comercializa de plantines de coco, arboles maderables: mara, roble, wasicuchu, etc. No se sabe cómo surgió la idea: se dice que una forma de aprovechar terrenos de cicales cansados o viejos es forestando con árboles maderables. Sin embargo, cuando se conoce el tiempo de maduración o explotación de la madera, sobre todo mara y roble, el cocalero se decepcionaba: no quiere esperar 40 años. Asimismo en la feria, letreros de venta de pollos anuncian la procedencia del producto, sin afectar el mercado para otros que ingresan desde la ciudad de La Paz.

La comunidad de estudio Villa Nueva Potosí

Villa Nueva Potosí es una comunidad de 27 afiliados ubicada en el territorio del cantón de San José del municipio de La Asunta. Igualmente, como organización campesina pertenece a la Central Agraria Campesina 16 de julio, afiliada a la federación La Asunta. Como se indicó, el municipio tiene dos federaciones campesinas importantes: Chamaca y La Asunta. Ahora en términos de migración, para considerar del cómo afecta una política publica estatal a comunidades de reciente asentamiento como Villa Nueva Potosí. Por ejemplo, en el territorio de Chamaca la mayoría de las comunidades están zonificadas sus cicales en el color verde, que implica producción tradicional, esta condición se hace porque son asentamientos antiguos, mientras en el lado de la federación de La Asunta: una mayoría de las comunidades están el color rojo, donde se prohíbe el cultivo de coca, los que tenían ingresaron a la erradicación automática.



En el 2008 un documento (convenio firmado entre campesinos y gobierno) realiza un resumen de comunidades donde debe aplicarse la racionalización: federación Chamaca: 54 comunidades pertenecían a la zona tradicional, 7 ingresaban al registro/catastro y 3 estaban fuera de límite⁵, es decir coca cero. Mientras en la federación La Asunta: 50 comunidades estaban en la zona tradicional, 16 en registro/catastro y 21 fuera de límite. Este resumen había sido aceptado a regañadientes por comunidades afectadas. La zona tradicional, era definida como zona verde, comunidades ubicadas en este color podían poseer una hectárea de coca por afiliado el resto era coca excedentaria que debía ser racionalizada. Por su parte, en comunidades en el color amarillo, estaba permitido un *cato* por afiliado. Finalmente estaban las rojas, donde la coca era clasificada como excedentaria y por tanto debía ser eliminada.

Bajo esta condición y el convenio, comunarios de Villa Nueva Potosí se sienten discriminados y perjudicados por culpa de un antiguo comunario de origen potosino. Por tratar de reproducir y/o trasladar una costumbre de origen a otra región, como la reproducción del nombre de su lugar de procedencia, inicialmente había tratado a los que llegaban a la comunidad como "esclavos".

Migración, formación y comportamiento de las nuevas comunidades en La Asunta

A partir del año 2000, en La Asunta se convierte en una zona receptora de migrantes donde predomina el origen altiplánico, si anteriormente hubo ingreso de gente al sector, no obstante el origen social fue diverso, motivado por el desempleo y la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Pero luego estas características cambian y definen un origen social y el motivador central es el cultivo de coca. Para desarrollar categorías de migrantes me basaré en la investigación de Alison Spedding y David Llanos (1999), por ejemplo entre los estacionales; están los cosechadores o *libriadores*, con incidencia en los meses de diciembre y enero. Hasta inicios de la década de 2000 todavía se podía advertir en la zona a migrantes de doble residencia; eran campesinos de los sectores de Chirca, Arapata, Pastopata, Chulumani, Irupana y otros del lugar. Ingresaban a la zona solo para las cosechas y reuniones de la comunidad, algunas veces trabajaban con *amedieros*. Después de asistir a la reunión, cosechar, desyerbes el cocal y/o "arreglar" con el *amediero*, retornaban a su otra residencia; después de unos años cuando advierten diferencias en la rentabilidad pasaran a establecerse definitivamente en la zona. Posteriormente a mediados de la década se produce una migración regional, gente yungueña

⁵ Los campesinos del río al frente, comprometidos con la eliminación de sus cocales (color rojo) denuncian al ejecutivo de la Federación La Asunta (2010), director de UDES Y (2015): Pedro Maldonado se aparece en el sector "disfrazado de jugador" intentando "socializar" (convencer) la racionalización de cocales a incautos campesinos.





ingresa a La Asunta para cultivar coca en la zona⁶. Del mismo modo, casi en el mismo tiempo se distingue un movimiento poblacional interno, habitantes de otros cantones del mismo municipio como La Calzada, Las Mercedes, Calisaya y otros ingresan al sector de más *adentro* en busca de nuevas tierras; bajo este fenómeno se entiende que el movimiento sin tierra es un proceso natural⁷, jóvenes del mismo municipio ingresan a sectores más

alejados en busca de nuevas tierras, sin embargo en el fondo lo que motiva el movimiento, es la hoja de coca.

Hasta mediados de la década de los 80 el ingreso de población altiplánica a la zona tiene el objetivo de quedarse en el municipio, posteriormente los 90 se caracteriza por el ingreso de yungueños de otros municipios. La década del 2000 prácticamente La Asunta vive un movimiento poblacional sin precedentes: local (municipio) regional (provincias yungueñas) y nacional, atrae gente de otros departamentos del país: Potosí, Oruro, Cochabamba, etc. Producto de este comportamiento migratorio en el sector de *adentro* del mismo municipio de La Asunta, rápidamente se crean nuevos sindicatos campesinos.

Por ejemplo, en algunas comunidades establecidas después del año 2000 predomina el origen social altiplánico. Una referencia es la comunidad 10 de febrero entre sus afiliados, casi la totalidad tiene origen orureño. De la misma forma la comunidad contigua Villa Nueva Potosí, por no decir todos, la mayoría de los campesinos son de origen potosino. Igualmente, Nogalani también presenta ese mismo fenómeno, donde predominan los de Puerto Acosta.

En el censo de 1992 La Asunta había registrado 12.198 habitantes, a 10 años más tarde (censo de 2001) el municipio tenía 18.016 habitantes, era la región con el más acelerado crecimiento poblacional con relación a otros municipios de la provincia, durante esta década los factores de incremento habían sido los cultivos de café seguido por la coca. Sin embargo para el año 2012 La Asunta registra un crecimiento de 117%, con 39.105 habitantes, este comportamiento se atribuye al imán del cultivo de coca y la disponibilidad de tierras.

⁶ Por ejemplo en comunidades organizadas después del año 2005, entre sus afiliados se puede advertir gente de yungas tradicional como de Irupana, Chicaloma y otros del sector; lógicamente estas comunidades se ubican en el sector de más *adentro*.

⁷ Por aquellos años un grupo de jóvenes del lugar en un ampliado campesino se habían identificado como Movimiento sin Tierra para solicitar a los dirigentes tierras en el sector de *adentro*. En la ocasión los asistentes habían rechazado con una silbatina la osadía de los jóvenes. En aquellos años se decía que el surgimiento de los sin tierra era un proceso natural, cuando actualmente gente del mismo municipio busca tierra en zonas cada vez más alejadas.



La Asunta es una zona cocalera, lo dicen las ferias: llegan al lugar frutas (mandarina y naranja) de Palos Blancos, el plátano de Caranavi. La coca prácticamente determina el desplazamiento, asentamiento y creación de nuevos poblados.

Mano de obra y migración

En La Asunta, Diciembre y enero son meses de mayor demanda de mano obra, por tal razón existe mayor presencia de trabajadores en la zona, un censo en estos meses seguramente arrojaría otro resultado. En periodos lluviosos se emplean un mayor número de trabajadores, de la misma manera por la finalización del año escolar se produce una fuerte migración de jóvenes del altiplano (sobre todo del departamento de La Paz), esto no quiere decir que no haya presencia de trabajadores en otros meses.

Por ejemplo, en las ferias locales, principalmente del pueblo de La Asunta la presencia de estos trabajadores no pasa desapercibida: cholitas con vestimentas

típicas del departamento de Potosí, constatan esta realidad. En términos económicos y demográficos la migración de este grupo es determinante para el desarrollo del municipio, cuando la mayoría llegan exclusivamente para emplearse como cosechadores (*libriadores*), no con el objetivo de asentarse. Incluso, en términos económicos este grupo mueve la mayor parte del circuito comercial urbano: pensiones, bares y alojamientos son sitios donde habitualmente frecuentan, entre ellos el bar es el más visitado. Cuando protagonizan peleas callejeras, por ejemplo las riñas, tanto para los pobladores como para las autoridades resulta inútil controlarlos. En muchas ocasiones las autoridades municipales habían tratado de sancionar estos comportamientos.

En una ocasión la intendencia junto a la policía había realizado una batida en bares⁸ deteniendo a varios menores de edad: sin poder ubicar a familiares que se responsabilicen por los menores, más aun cuando la mayoría era indocumentada, al final tuvieron que liberarlos.

Entre este tipo de migrantes (trabajadores) no existen casos del establecimiento en la zona en calidad de migrantes definitivos: pero si existen casos en este grupo como migrantes temporales, manejando un cocal en calidad de alquiler; este fenómeno se da toda vez que hayan trabajado por un determinado tiempo en el cocal del empleador como pareja. Con un cultivo rentable de por medio, se puede especular una tentación para este sector social el acceder y/o poseer

⁸ Entre los hechos más sonados de migrantes o recién llegados a La Asunta está el caso de una pareja que llegó de la ciudad de La Paz para hacer circular (cambiar) billetes falsos. Una vez capturados, con billetes falsos prendidos en el cuerpo son paseados por la avenida principal del pueblo (El Asunteño, 07/07/2007).



una parcela de cocal propia, por ejemplo una de las estrategias sería casándose con la hija del empleador, lo cual nunca ocurre. Pero se da cuando son pareja del mismo origen social y tras haber administrado (en calidad de alquiler) cocal ajeno por un tiempo, estas dos etapas le da pautas para independizarse y establecerse en la zona, comprándose una parcela de terreno para poner exclusivamente cocal, como pareja con hijos que es el proceso final de este tipo de migrante. En este grupo de migrante el establecimiento prolongado se manifiesta trabajando cocal alquilado o *amedias*. En muchos casos como han trabajado en una actividad exclusiva y por varios años, estas pautas le permiten acceder a parcelas de terrenos incluso en comunidades consideradas tradicionales toda vez que han sumado ciertos ingresos como familia y no manifiestan interés por acceder lotes en sectores vírgenes de más *adentro*.

En términos de generación de empleo La Asunta sigue siendo el municipio receptor de migrantes de todo el país, donde principalmente se advierte presencia de gente de al menos tres departamentos, por la escasez de mano y ausencia de trabajadores del sector, los yungueños no muestran preferencia por ninguno de ellos entre potosinos, orureños y del altiplano paceño.

Cuando en otras regiones principalmente en el extranjero los empleadores como en Argentina, el boliviano es preferido por el empresario⁹, frente a los peruanos y argentinos por ser “trabajador y sumiso” (Grimson, 2005). En términos locales si bien se diferencian por su vestimenta por departamento, los que proceden del altiplano paceño manifiestan rasgos más de despilfarro económico, es decir trabajan para el derroche. Un técnico de celulares comentaba: los *alaskitas* es la clientela mayor¹⁰, cocalleros reparan sus celulares en La Paz. No hacen mercado, pero su ganancia se queda en el pueblo: en el bar, alojamiento, pensión, seguido de otros que hacen como la recarga de batería de celular.

El desarrollo del municipio prácticamente se debe al ingreso temporal y masivo de trabajadores se origen altiplánico, adolescentes que llegan a la zona como cosechadores; la diferencia de este tipo de migrantes con relación a los estudios tradicionales, revela otros datos que deben ser considerados: 1). Son adolescentes que ingresan a la zona para realizar una actividad específica; 2). Es mano de obra extrafamiliar determinante para la reproducción campesina del sector; 3). Es un sector social que mueve todo el circuito comercial del centro urbano de La Asunta; 4). Un grupo (migrantes) que ha incorporado e innovado otras técnicas productivas como la utilización de las bolsas de yute en la cosecha.

⁹ En este punto quiero suponer a migrantes o trabajadores de origen altiplano. Por ejemplo Golte y Adams (1987) en Perú, desarrollan características y manifestaciones de migrantes serranos a la “gran Lima”, donde destacan el “espíritu de trabajo y superación” de los altiplánicos.

¹⁰ En La Asunta les conocen como *alaskas* a los trabajadores temporales de origen altiplánico.



Otros comportamientos y manifestaciones regionales

En términos de caracterización o presencia de vecinos, La Asunta-pueblo es otra realidad, si bien se distingue presencia de instituciones, sus pobladores desarrollan comportamientos dinámicos entre vecinos y campesinos: en pueblo perciben ingresos por alquiler de "cuartos" o tiendas, en la comunidad por el cultivo de coca.

Los ambientes más rentables se ubican en la avenida principal, alquilados como tiendas comerciales. De la misma forma, pobladores con viviendas otras calles, igualmente alquilan a colegiales, comerciantes y otros. La Asunta-campo y/o comunidad, tiene un contraste relativo, donde no se puede advertir una ruralidad extrema¹¹ como en algunos lugares del altiplano, que de lejos se advierte una falta de acceso a servicios básicos, transporte y otros¹².

Vivir en medio del monte o en la comunidad muchas veces son dos condiciones similares, sin embargo el argumento del siglo XXI justifica acceder a ciertos beneficios y servicios. En un ampliado de campesinos de la Federación La Asunta, los campesinos se quejaban sobre la irregularidad del camión distribuidor de garrafas de gas y llegada del camión cisterna, lo curioso era que ninguno hacía referencia sobre especulación o regulación de precios en las tiendas, cuando en La Asunta una garrafa valía 60, en Puerto Rico 100 bs. De la misma forma, en momentos de escasez, un litro de gasolina fácilmente podía llegar a 10 bs.

La Asunta es un poblado con manifestación campesina y determinada por la misma. Junto al desarrollo de la feria los campesinos se concentran en el pueblo, esto condiciona el movimiento de la actividad comercial. Cuando concluye la feria, en la semana dos pensiones, un par de broasterias de pollos bastan para alimentar al reducido personal de la alcaldía y ocasionales viajeros. Asimismo, de dos a tres tiendas de abarrotes que abren sus puertas por las noches abastecen a los pobladores. Este fenómeno explica que los vecinos del pueblo, como propietarios se dedican a actividades netamente campesinas. El boom del precio de la coca no solo otorga ventajas a los vecinos con casas en la avenida principal; las cerrajerías, carpinterías, talleres mecánicos, etc.

¹¹ Cuando digo no muy extrema, me estoy refiriendo a que las familias cocaleras tienen agua en la puerta de su vivienda, no cocinan con leña, sino con gas. Otros, hasta pueden ver los partidos de la liga profesional de fútbol, copa libertadores, películas de estreno, novelas, documentales, etc., todas las noches a través de antenas parabólicas.

¹² Para viajar a poblaciones como Chuma, Ayata en la provincia Muñecas del departamento de La Paz y otros del sector, los viajeros deben comprar o reservar pasajes con días de anticipación, hasta una semana.





se ubican en calles adyacentes. El desarrollo de la feria y concentración de población con relación a otros días de la semana determinan que el vecino es un grupo social que se dedica al agro, cuando las actividades administrativas, como de la alcaldía los días de mayor ajetreo son días de feria (viernes y sábado), el lunes es día de descanso.

Bajo este comportamiento, en La Asunta no se observa manifestaciones típicas entre vecinos y campesinos como en otras regiones, por ejemplo Peter Gose (2004), en base a un estudio en el pueblo de Huaquirca en el Perú, explica que el “comunero” es aquella persona de origen no-distinguido que posee derechos sobre terrenos comunales, en contraste con los vecinos, personas distinguidas (notables) que tienen terrenos privados alejados de los comunes. Los contrastes entre comunero y vecino implican diferencias en la realización del tipo de actividad de cada uno de ellos, hasta cuestiones de clase social donde se distinguen conexiones familiares, amistades, actitudes morales, grado y tipo de educación, posesión de bienes, grado de prestigio personal, afiliación política, etc.

Muchas veces todo esto contribuye a identificar al vecino de otras regiones. En nuestro caso una terminología alternativa que diferencia es la posesión de un lote, un terreno en el pueblo es lote urbano, en la comunidad es lote agrícola. Es vecino porque tiene lote o casa en el pueblo; pero vive como campesino en la comunidad, como no realiza actividades urbanas (comercio o negocio) se considera campesino. Ahora, si bien existe un reducido grupo de pobladores (vecinos) que se dedican al comercio (venta de helados, abarrotes, etc.), empero los mismos poseen parcelas de coca en alguna comunidad próxima al pueblo. Pero existe otro grupo mayoritario que no se considera vecino, pero viven en el pueblo y se comportan como vecinos realizando actividades de comercio, talleres mecánicos, etc. Como no son dueños de los ambientes que ocupan no se reconocen como vecinos, en este caso se considera vecino al propietario del lote agrícola en la población, sin diferenciar actividades que caracterizan a un vecino y campesino. Es así que este fenómeno prácticamente introduce otro análisis al tema étnico y clase en una región con población mayoritariamente campesina. En este caso, la concentración de gente en la población en La Asunta, otorga a los vecinos/campesinos obtener ingresos adicionales a la coca, como por alquiler de ambientes.

La Asunta por la distancia no es un municipio turístico, tampoco “ciudad intermedia” o troncal de distribución como Caranavi, a nivel regional prácticamente son factores de concentración poblacional, por lo tanto, para





el pueblo el desarrollo de la feria determina el circuito comercial del centro urbano. Incluso, gente dedicada al comercio en ambientes alquilados, pasada la feria, otros días trabajan como jornaleros cosechando coca.

Migrantes del altiplano a La Asunta. El caso de Villa Nueva Potosí

Por su ubicación geográfica Los Yungas en general tiene varios pisos ecológicos, de la misma forma la delimitación del cultivo de coca en la zona, principalmente en el municipio de La Asunta fue diferenciada o zonificada por la antigüedad (creación y/o fundación) de las organizaciones. Hasta el año 2008 La Asunta es una zona de libre el cultivo, esta condición atrae gente de todo el país, sin embargo un convenio de racionalización de cultivos de coca de ese mismo año, retiene el proceso migratorio a la zona y pondrá susceptible al resto de la población del municipio.

Tal es el caso de la comunidad de Villa Nueva Potosí, la realidad migratoria de los comunarios, al principio y durante el auge de la coca en la zona fue promisorio, sin embargo la topografía y/o la ubicación de su territorio sobre 1300 metros sobre el nivel del mar, siempre dificultó el cultivo de la hoja de coca. Pese a ello, la coca hasta el año 2008 fue su principal ingreso económico, aunque cosechaban tres a cuatro veces al año el producto siempre tuvo mercado seguro.

No obstante su nombre de la comunidad y reciente asentamiento de la organización comprometieron a la comunidad con la delimitación y/o la reducción de cocales. El convenio que firmaron sus dirigentes principales (ejecutivos de la federación), prácticamente colocó a Villa Nueva Potosí en el limbo, amenazado por la racionalización, quedando así delimitada la organización en la zona roja. Sin embargo lo interesante de la situación fue que; comunidades que se establecieron en el mismo periodo aparecieron delimitadas en el color amarillo (con derecho a un cato de cocal).

Para la zonificación de la comunidad muchos factores determinaron a la hora de "perjudicarlos", en este caso el comportamiento principal que delató a los campesinos de Villa Nueva Potosí fue fácil identificar y/o advertir. Por ejemplo para la educación de sus hijos se trajeron profesores de habla quechua, este detalle expone la procedencia mayoritaria de sus afiliados de la organización. Otro aspecto que es observado para delimitar la coca de la comunidad, es el proceso de asimilación de las técnicas productivas de la hoja de coca, por su condición de migrantes de reciente inserción en la zona, muchas veces es complicado asimilar una técnica productiva diferente a la suya. Por ejemplo:





con este propósito tienen que ir a trabajar como jornaleros, algunas veces para la construcción de los andenes para plantar coca, fabricaban los mangos de picota con tallos de palmeras, no así de palos redondos, como se hacen comúnmente.

Condición social de la comunidad de origen potosino

Actualmente, producto de una política gubernamental, la comunidad está sumida en la pobreza, esto después de la eliminación de sus cocaleros, unos abandonaron¹³ sus terrenos (lotes), puesto que no existen interesados en comprarlos toda vez que en la región la hoja de coca es el cultivo con mercado seguro y rentable. Los comunarios que se quedaron intentaron reproducir la familia cultivando otras plantas, empero ningún producto fue la alternativa. La que más recuerdan del intento los campesinos de Villa Nueva Potosí, es de la estevia, como un fracaso total. Si bien el terreno es apto para este cultivo, su mercado definitivamente desanima su producción. En muchas ocasiones tuvieron que regalar bolsas de estevia en la feria del pueblo de La Asunta, ni que se diga de su manejo, requiere más cuidados que la misma hoja de coca durante el secado.

Otro cultivo que dio ciertas esperanza a los comunarios, fue el cultivo del café caturra, sin embargo una vez más, similar a la estevia, los campesinos no pudieron con la enfermedad de la planta: el ojo de gallo, manchas que parecen en la hojas de la planta, haciendo caer las hojas y secar la planta.

Campesinos de área rural de Potosí, llegaron a la zona todos motivos el cultivo de la hoja de coca, no obstante cuando todo iba bien, sus propios dirigentes afines al oficialismo para mostrar una imagen concertadora del gobierno comprometen con la delimitación a campesinos de Villa Nueva Potosí, por tanto ciertos convenios firmados por sus propios dirigentes perjudican a

campesinos de origen rural potosino que llegaron a otra región rural buscando mejores condiciones de sobrevivencia.

Transformaciones socioculturales de los migrantes

Emergen las visiones sobre lo rural y comunitario, desde perspectivas de tipo sociocultural, aunque también son cada vez más las inclinaciones por considerar escenarios urbanos al momento de hablar de cambios y/o nuevas configuraciones sociales. Sin embargo, en el aspecto de los cambios aparecen

¹³ Producto de este fenómeno se podía advertir en la comunidad varias chozas (viviendas improvisadas) abandonadas en la comunidad.





las visiones rurales que se preguntan sobre lo que está pasando dentro de las comunidades campesinas andinas respecto a las ausencias prolongadas y temporales de su población que se van por ejemplo a Los Yungas, en lo que hace no sólo a la dimensión de "partir para quedarse" sino también en las fiestas, los ritos o las formas de organización.

Aquí también aparece otro tema que cada vez más va cobrando mayor importancia con referencia a los retornos de los que salieron de una comunidad andina. Por ejemplo el tema del retorno, es visto desde una mirada solamente crítica reconociendo que en muchas ocasiones no se retorna al lugar de origen, sino que se elige otro; en este caso generalmente es la periferia de las ciudades, centros o ciudades intermedias, etc.; lo cual supone un nuevo proceso de inserción social y laboral. En todo caso el tema de las transformaciones socioculturales consigue mayor atención los aspectos como las identidades locales, el comportamiento de las generaciones siguientes en el manejo de los comportamientos sociales de origen, como de destino o las dinámicas de consumo a las cuales entran de manera intensa los migrantes. Es decir, aquellos que salen de una comunidad, en las ciudades exponen diversas manifestaciones mimetizadas, no obstante migrantes altiplánicos que se establecen áreas rurales de Los Yungas (La Asunta), muchas veces por cuestiones netamente productivas y/o económicas, como el cultivo de la hoja de coca, deben negar su origen social para ayudar o en su caso no comprometer un cultivo que les da ventajas mercantiles en un contexto amenazado por la eliminación de cultivos de coca.

Por ejemplo y bajo este contexto, García Linera (*et.al.*, 2004) señala que el proceso de colonización ha llevado consigo el habitus comunal-andino de los campesinos indígenas aymaras y quechuas incorporando su bagaje organizativo de sus comunidades de origen. Sin embargo este solo es un concepto que se tiene sobre la dispersión de un tipo de organización andina cuando en regiones alejadas los campesinos altiplánicos se organizan en colonias que no es precisamente originario de los aymaras o quechuas, incluso en zonas de colonización, después de 1961 no existen referencias sobre territorios organizados en *ayllus* o *markas*, de la misma forma nombres de organizaciones (comunidades o colonias) sugieren otra interpretación, donde predominan nombres en castellano, ni aymara ni quechua, por lo tanto el traslado no implica precisamente una reproducción (Huanca, 2017).

Mientras para Ticona A. (*et.al.*, 1995); en un proceso de colonización se suelen mezclar gente de todas partes, por ejemplo, los aymaras de La Paz están en Caranavi, Alto Beni, La Asunta, etc. donde la forma de organización





en estos lugares es la comunidad, también llamado sindicato. Los asentados acabaron reproduciendo la forma de organización de su lugar de origen. Lo cual en el sector de La Asunta no siempre se dio así, por ejemplo en comunidades establecidas espontáneamente en la década de los 70 se organizaron como sindicatos campesinos, posteriormente pasaron a llamarse comunidades campesinas. En proceso paulatino de sindicato a comunidad en términos de diferencias organizativas no se manifiesta ningún tipo de cambio, es solo nominal. Si bien los campesinos de Alto Beni y Caranavi tienen origen altiplánico su organización fue en colonias, no comunidades. En sentido, en lugares tropicales como en La Asunta no existe reproducción de pautas organizativas del lugar de origen, al “mezclarse” se altera todo un esquema organizativo. Por ejemplo como cuando el marido asume un cargo, la responsabilidad no alcanza a la mujer como en el altiplano, igualmente un dirigente varón no cuelga chicote, etc.

Fuera de su lugar de origen, según Albó (1986) pasa a primer plano el aspecto económico: producir para vender y vivir del resultado del mismo. Por lo tanto adquiere mayor importancia la condición de campesino por encima de la de “aymara” o “indio”. Incluso la categoría de campesino pasa a “productor” (café, coca, etc.) cuando el problema que les preocupa y une es la colocación del producto en el mercado. Cuando lo económico pasa a primer plano no quiere decir que las caracterizaciones de tipo étnico-racial desaparezcan por completo, funcionan pero a un nivel subordinado. Por ejemplo campesinos y comerciantes altiplánicos en contraste con vecinos de pueblos y negros de Los Yungas. A diferencia de los yungueños, los primeros son *pata jaqis* y hablan aymara, asimismo mantienen ciertas relaciones con su lugar de origen, como el intercambio de productos. Muchas veces son llamados a cumplir algunas obligaciones (cargos) y pagar cuotas en beneficio de la comunidad. Para cumplir esta responsabilidad generalmente es el jefe del hogar (padre) quien se movilizaba, no traslada a toda la familia. Este comportamiento se da hasta la década de los 90, posteriormente la orientación mercantil rompe aquella relación cuando la actividad agrícola se centraliza y amplía.

Es cierto que los altiplánicos han llevado consigo ciertas costumbres de su lugar de origen a otras regiones. No obstante, el sistema producto de la hoja de coca de alguna manera ha deteriorado aquellas costumbres andinas para introducir otros comportamientos sociales. Por ejemplo: el *ayni* considerado como un principio de solidaridad, es desplazado a segundo plano cuando la economía de los campesinos se mercantiliza. En una zona tradicional y excedentaria a la vez, la especialización versus la diversificación productiva





está generando nuevas pautas de comportamiento. En un municipio donde converge gente joven de diverso origen, es imposible que un nacido en la zona pueda auto identificarse como aymara o indio.

En este caso, si bien la comunidad de Villa Nueva Potosí, se estableció después de 1985, (después del 21060) se puede afirmar nunca reproducir una costumbre de lugar de origen. Por ejemplo según dirigentes cocaleros de la zona, muchas veces en ocasiones cuando asisten a ampliados campesinos, en la hora del almuerzo o la merienda, suelen siempre alejarse del resto para no mostrar el menú de la comida. Se considera que esto, una vez más les podría delatar el origen social y prácticamente perjudicar y/o comprometer su situación en la zona frente a los cocaleros tradicionales o antiguos. Sin embargo con referencia a lo organizativo (lo orgánico); un comportamiento que resalta en ellos es la responsabilidad a la hora de los aportes económicos para la organización. Yungueños nacidos en el sector, reconoce la responsabilidad de los "migrantes".

Conclusiones

La hoja de coca atrajo a la zona gente de todos lados, incluso el padre del ex-vice ministro de la coca Félix Barra llegó a La Asunta desde Chicaloma, "yo me vine a trabajar acá porque la tierra es virgen". Hasta reportes periodísticos aseguran que la "prosperidad" de La Asunta se debe a los inmigrantes. El censo de comienzos de siglo, había reportado poco más de 18.000 habitantes; actualmente es uno de los municipios yungueños con más población, es cierto que el crecimiento demográfico fue de la mano con el aumento de los cultivos de coca, las cuales desplazaron a otros cultivos agrícolas como arroz, plátano, café y cítricos. No obstante, de este comportamiento comercial productivo (de la hoja de coca), no es culpable el campesino de la región en tanto que encuentra una fuente más cercana de beneficio productivo en la coca. Este fenómeno en La Asunta en poco tiempo mercantilizó y monetarizó una economía campesina tradicional local.

Hasta el año 2008, las expansiones de cultivos coca en La Asunta eran una realidad, en ese entonces; el gobierno había aceptado que las extensiones de coca se les había escapado de las manos. La información era difícil de ocultar, la cual se consideraba como algo "grave", este comportamiento fue producto de las migraciones hacia el sector por parte de yungueños, altiplánicos (alteños, paceños y provincias) y habitantes de otros departamentos, entre ellos de Potosí que habían llegado a La Asunta con la garantía de convertirse





en ‘campesinos prósperos’. Entonces se considera que en el municipio hay futuro, venden sus propiedades y se trasladan a La Asunta, en un año siembran un par de *catos*, luego en un par de años mejoraran su situación.

La coca excedentaria en La Asunta alerta al gobierno, si bien la información preocupa al oficialismo, pero son los propios “compañeros” de otros municipios yungueños, Coripata, Chulumani, Irupana, hasta sus propios vecinos de organización como la Federación Chamaca cuestionan las plantaciones de la otra federación, que al calor del cultivo se van creando nuevas organizaciones (sindicatos), en el sector de más *adentro* y “que están aprovechando”. Hasta antes del año 2008 muchos sindicatos organizados en sectores más alejados del municipio habían sido la envidia de sus similares, porque ingresaron y se asentaron justo durante el auge del precio, y al *zanjear* en tierras vírgenes los beneficios eran aún mayores o sea obteniendo mayor productividad y en corto tiempo.

Entre 2005 a 2010 es el mayor auge de los cultivos de la coca en La Asunta, como están bien; no es fácil hablar de los beneficios del cultivo en la zona, mucho menos revelar el movimiento económico que genera el cultivo, en un sector amenazado por la reducción, incluso cualquier comentario sobre coca excedentaria les asusta. Periodistas que ingresaban a la zona constantemente resaltaban, dirigentes que aceptan una entrevista condicionaban que no se les “perjudique”, los “lugareños son recelosos de las fotografías y de proveer datos”.

Hasta el año 2010, en La Asunta la coca se había convertido en el patrón productivo del sector. Es cierto que existían extensiones de cocales en sectores de más adentro del municipio donde antes no se producía coca. Para el gobierno sobre este “rebalse” de cultivos de coca no solo eran las hectáreas, sino que presencia de “patrones de la coca”, con más de tres hectáreas que trabajan con libradores.

Entre 2005 a 2010, La Asunta vive el mayor auge económico, sin embargo este fenómeno se advierte a partir del año 2000, la estabilidad del precio de la coca es visible, cuando no se experimenta caídas de precio de forma estrepitosa como en otros tiempos, sino una tendencia ascendente con pronóstico muy favorable para los cocales de la zona, es el “boom del precio de la coca”. La realidad anima la expansión de nuevos cultivos, después de unos años, la mayor productividad de los cocales justamente coincide con el auge económico otorgando mayores ventajas mercantiles para los campesinos de la zona. Pero el gobierno de Morales detecta y cuestiona la “cocalización” en el municipio





declarando, "no puede haber libre cultivo de coca". Sin embargo, en ningún momento se menciona de cultivos excedentarios en la zona, el cual sería una contradicción cuando los cocaleros del sector, como socios de ADEPCOCA comercializan la hoja de coca en un mercado legal reconocido por el propio gobierno. Por tanto aquí surgen dos apreciaciones que deben ser resueltos por el gobierno: a mayor producción o demanda del producto en el mercado mayor probabilidad de un destino ilegal (narcotráfico), o la misma es una señal del incremento de consumidores tradicionales.

No obstante, hasta donde les corresponde; los cocaleros yungueños han cumplido, llevando su producto hasta los centros de comercialización legales, pasando controles sociales, recabando autorizaciones de comercialización, etc. Pero cuando no se sustenta claramente la aplicación de una política (racionalización de cultivos) toda vez que el producto tiene demanda y es un cultivo central para los campesinos del sector, por ejemplo no existe aquel fenómeno que se dio en el Chapare durante el periodo 1971-1982 cuando se produjo el "boom de la cocaína" que prácticamente impulsó el "boom de la coca" (Ormachea Saavedra, 2016:35). En este caso el "boom del precio de la coca" no es algo que expone una mala imagen, pero reconocer que el libre cultivo favorece al narcotráfico puede significar que el gobierno ha fallado en su lucha, que en otro tiempo cuestionaba.

Si bien hubo una migración masiva, no obstante la misma estuvo determinada por la estabilización del precio de la coca a partir del año 2000, lo cual estimuló el surgimiento y comportamiento de nuevos fenómenos sociales, que perjudicó a organizaciones campesinas de reciente formación como Villa Nueva Potosí. Estas personas ingresaron a la región en busca de otras alternativas de vida; encontraron en La Asunta y en la coca ventajas productivas y mercantiles muy favorables. Como causa-efecto, La Asunta a partir del año 2000 se convierte en una zona receptora de migrantes donde predominan los de origen altiplánico, donde el motivador central es el cultivo de coca. Pero a su vez este fenómeno (expansión de cultivos) es una mala señal para un gobierno cocalero, entonces apoyado de sus líderes y/o dirigentes campesinos afines, presionan a las organizaciones de base para reducir sus plantaciones. Con este proceso lógicamente resultan perjudicadas comunidades compuestas por afiliados con mayor número de personas de origen altiplano, toda vez que es más visible su comportamiento y/o reproducción social en una zona tropical.

Posteriormente a mediados de la década se advierte una migración regional, gente yungueña ingresa a La Asunta para cultivar coca en la zona. Por ejemplo en comunidades organizadas después del año 2005, entre sus afiliados se puede





advertir gente de yungas tradicional: Irupana, Chicaloma y otros del sector; lógicamente estas comunidades están ubicadas en sectores ya más alejados (más adentro). Del mismo modo, casi en el mismo tiempo se distingue un movimiento poblacional interno, habitantes de otros cantones del municipio como La Calzada, Las Mercedes, Calisaya y otros ingresan al sector de más adentro en busca de nuevas tierras; jóvenes del mismo municipio ingresan a sectores más alejados en busca de nuevas tierras, en el fondo el motivador es la hoja de coca.

En el municipio de La Asunta, Villa Nueva Potosí no es la única comunidad que se compone de gente de origen potosino y/o altiplánica, sino que también existen otras organizaciones como Nogalani, donde sus afiliados en su mayoría proceden de Puerto Acosta del departamento de La Paz, no obstante ellos no manifiestan cierto comportamiento visible y/o una reproducción de una costumbre más abierta como los comunarios de Villa Nueva Potosí, que al final al develar su origen mediante el nombramiento de su organización, trayendo profesores de habla quechua para la reproducción de su costumbre en otra región, entonces ese comportamiento prácticamente expuso un origen, que les perjudicó. Toda vez que, comunidades asentadas después de Villa Nueva Potosí, resultando favorecida con la delimitación de sus cocal, quedándose en la zona amarilla con derecho al menos a un cato de cocal, mientras la comunidad potosina con cero coca, y un futuro incierto.

En un contexto de cambios y la desaparición de ciertas costumbres se considera al yungueño con el perfil idóneo para acceder a todo tipo de espacios, en muchos casos es una ventaja haber nacido en el lugar. Sin bien existen ñapos (descendientes de las etnias de lecos y mosetenes) en la zona los mismos se mezclaron, con los primeros pobladores de origen diverso. Luego los altiplánicos en su sobrevivencia asimilan sus conocimientos de los selváticos entre comidas, música y otros, cabe resaltar que los selváticos nunca reprodujeron costumbres de los altiplánicos, pero cuando hay un incremento poblacional de origen andino, hijos de ñapos y campesinos pioneros observan cómo se desarrollan y desaparecen para juntos apoyar el nacimiento de otro tipo de manifestación local que identifique al yungueño del sector.

Justamente en ese proceso de crisis étnica llegan pobladores de los andes con un propósito definido, establecer enclaves altiplánicos, para luego organizarse en comunidades campesinas para dedicarse exclusivamente al cultivo de la hoja de coca. Con este objetivo deben demostrar ciertas responsabilidades frente a los yungueños para no ser criticados y/o ser “admitidos”.



Es cierto, practican y tienen otras costumbres, en una región a la suya no pueden desarrollarlo en su totalidad. Por ejemplo; en términos organizativos y en cuanto a aportes (cuotas) son más responsables, sin embargo en cuanto a convivencia, en momentos de comilonas, los potosinos tratan siempre de alejarse del grupo, muchas veces las meriendas comen siempre alejados del resto, hasta ocultando la composición del plato. En este caso el menú, puede delatar el origen del comunario, por otro lado en cuanto a responsabilidad organizativa implica una imagen (prueba) para garantizar su admisión y reconocimiento en la zona por los lugareños.

Bibliografía

Aguilar Gómez, A. (1991) *Militarización de las áreas productoras de coca. En: Debate regional. Coca por desarrollo y militarización.* Cochabamba: ILDIS/CERES.

Albó, X., Tomas G. y Godofredo S. (1981) *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad.* La Paz: CIPCA.

Albó, X., Tomas G. y Godofredo S. (1982) *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. II. Una odisea buscar pega.* La Paz: CIPCA.

Albó, X., Tomas G. y Godofredo S. (1987) *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos.* La Paz: CIPCA.

Albó, X., Tomas G. y Godofredo S. (1987) *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. IV. Nuevos lazos con el campo.* La Paz: CIPCA.

Canelas Orellana, A. y J. C. Canelas Zannier (1983) *Bolivia: coca cocaína. Subdesarrollo y poder político.* Cochabamba - La Paz: Editorial "Los Amigos del Libro".

Degregori, C. I.; C. Blondet y N. Lynch (1986) *Conquistadores de un mundo nuevo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres.* Perú: IEP ediciones.

García Linera, A.; M. Chávez León y P. Costas Monje (2004) *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política.* La Paz - Bolivia: Diakonia/Oxfam/Plural editores.





Cortes, G. (2004) *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. Bolivia: IRD/IFEA/Plural editores.

Gill, L. (1995) *Dependencias precarias. Clase, género y servicio doméstico*. La Paz: ACDI/COTESU.

Golte, J. y Norma A. (1987) *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP ediciones.

Grimson, A. (2005) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Huanca, B. (2017) *La Asunta en la mira. Asentamientos humanos, organización y comportamiento político-sindical yungueño*. (En preparación).

Izko, J. (1992) *La doble frontera. Ecología, política y ritual en el altiplano central*. La Paz: HISBOL.

Laserna, R. (2012) *Cocaymercado en la economía campesina Yungas y Chapare en Bolivia*: En: Coca. Una mirada integral - cultivo y comercialización. Tomo 2. La Paz - Bolivia: Ediciones Vínculos/Programa de Asistencia Presupuestaria Sectorial.

Lieutier, A. (2009) *Esclavos. Los costureros bolivianos en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires - Argentina: Retorica Ediciones.

Pacheco Balanza, P. (1998) *Estilos de desarrollo, deforestación y degradación de los bosques en las tierras bajas de Bolivia*. La Paz - Bolivia: CIFOR/CEDLA/TIERRA.

Platt, T. (1982) *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: IEP.

Ormachea Saavedra, E. (2016) *Desarrollo del capitalismo en la agricultura y transformaciones en la sociedad rural boliviana*. La Paz - Bolivia: Editorial CEDLA.

Ortega Pérez, E. (2009) *El nuevo Chapare. La Asunta, el nuevo imperio de la coca*. En: La Prensa. Revista Domingo N° 4. La Paz.





Ronalbollo, C. (1993) *Mujer y gestión ambiental en Bolivia*. La Paz. PAAB/COMUCADE/MACA.

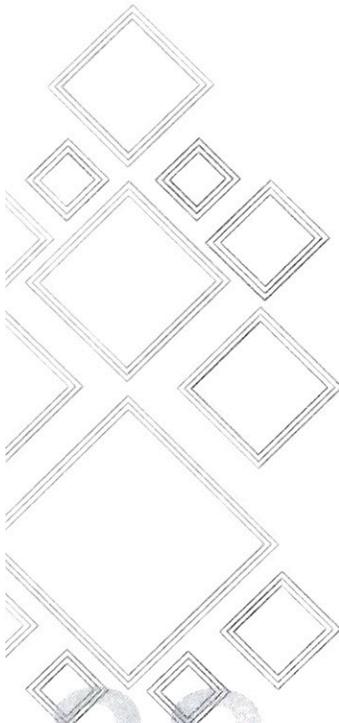
Spedding, A. y D. Llanos (1999) "No hay ley para la cosecha". *Un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari y Chulumani, La Paz*. La Paz: PIEB.

Ticona A., E.; G. Rojas A. y X. Albó C. (1995) *Votos y wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*. Cuadernos de Investigación 43. La Paz - Bolivia: CIPCA.

Urioste F. de C., M. (1987) *Segunda reforma agraria. Campesino, tierra y educación popular*. La Paz - Bolivia: CEDLA.

Vassas Toral, A. (2016) *Partir para cultivar. Auge de la quinua, movilidad y recomposiciones rurales en Bolivia*. La Paz Bolivia: IRD/CIDES-UMSA/Plural editores.

Wigging, S. (1976) *Colonización en Bolivia*. Sucre: ACLO.





Pensamiento e historia, discusión desde la obra de Hugo Zemelman.

Felipe Terán Gezn¹

Resumen.

El presente artículo de investigación, tratará sobre como nosotros estamos pensando, el presente y la historia. Para ello discutiremos, la obra de Hugo Zemelman, no para repetir a Zemelman, sino, para ver cómo está razonando y nosotros poder discutir nuestra problemática desde su forma de razonamiento. En síntesis, debatiremos, como estamos pensando el presente y la historia.

1 Introducción.

A mediados del año 2006 Bolivia empezó un proceso cargado de esperanzas de cambio y transformación. En ese contexto, nosotros como muchos otros jóvenes de la época acabamos atraídos por la posibilidad de generar cambios significativos en nuestro país. En un principio, podría decirse que pecamos de cierta ingenuidad, pero al mismo tiempo nos fuimos dando cuenta de los límites que nos habían dejado la escuela y nuestra formación universitaria. La pretensión era construir conocimiento que potencie las alternativas de transformación, pero en ello también nos dimos cuenta de las tareas complejas que ello implica. En síntesis, había que generar reflexión que pueda potenciar alternativas en el presente, sin quedar atrapados o limitados por visiones ideológicas y/o teóricas.

En el camino por intentar dar cuenta de lo que pasaba, nos topamos con la obra de Hugo Zemelman, que a un principio se hacía compleja, con el tiempo y la necesidad se nos fue haciendo inteligible. Un problema que él había advertido desde su experiencia asomaba en nuestro contexto de transformación, la ideología y las teorías constituían límites para comprender la realidad y al mismo tiempo para plantearse horizontes distintos al presente. En ello nos dimos cuenta que faltaba mucho trabajo por hacer, principalmente en una pretensión de entendernos y dar cuenta de nuestras problemáticas históricas.

¹ Docente investigador de la Universidad Pública de El Alto, (UPEA), autor del libro: *Historia Colonial del Estado*.



En ello, hace más de 5 años, empezó la titánica tarea de intentar dar cuenta de nuestros problemas históricos, principalmente, pretendiendo entender la historia desde su devenir milenario y no exclusivamente desde la fundamentación nacionalista. En ello, surgió el texto, historia colonial del Estado, que fue el intento de articular nuestras problemáticas, con la historia, y repensar ésta en función de las exigencias de nuestro momento histórico. Por ende, dar cuenta de nuestros problemas históricos y exigencias de transformación.

El presente texto, surge de las reflexiones sobre la obra y los diálogos que sostuvimos con Hugo Zemelman, en una experiencia en el año 2012. Resultado de aquel trabajo me surgieron varias preguntas, entre las más importantes: ¿cómo comprendemos la historia?, ¿cómo estamos razonando el presente?, ¿cuál es la relación historia, pensamiento y subjetividad? y ¿cómo influye la forma de razonamiento y la construcción de alternativas de transformación? Las respuestas más concretas, se intentaron plasmar en el texto mencionado, aquí discutiremos una mirada más epistemológica del problema.

La obra de Zemelman es compleja y extensa. El aborda diferentes problemáticas involucradas con el pensamiento y la epistemología. Podría animarme a decir, que es uno de los más importantes pensadores de la última mitad del siglo XX y del primer cuarto del XXI. Por densidad de su trabajo, su magnífico aporte aún es desconocido. Será nuestra pretensión hacer un recorrido por algunas problemáticas compartidas, y hacerle un homenaje al maestro.

Su trabajo puede dividirse en dos grandes temas, uno es el problema del sujeto en la producción del conocimiento y acción política, y otro es ¿Cómo estamos comprendiendo las posibilidades proyectos de cambio, transformación y la realidad misma? Nosotros pretenderemos, desde nuestra interpretación y problemática, discutir la segunda línea de su obra, en el sentido de construir nuevas formas de razonamiento que nos permitan potenciar otras alternativas de futuro.

El presente texto tendrá el objetivo discutir cómo está razonando Zemelman. Respondiendo a la inquietud de ¿Cómo se puede razonar en función de construir, y direccionar la realidad hacia proyectos políticos de transformación? Pretenderemos debatir formas de razonamiento que no queden atrapadas en la lógica dominante del orden civilizatorio moderno² para que se puedan construir aperturas críticas y potenciar nuevos procesos políticos y transformaciones históricas.

² Cuando nos referimos al orden civilizatorio llamado moderno, estamos asumiendo como «occidente» se entendieron a sí mismos, como una superación del orden medieval para pasar al moderno. Así mismo, entendió la modernidad como la culminación del proceso civilizatorio y la forma más avanzada de la humanidad. Para nosotros en una forma, en que el mundo actual está ordenado tanto políticamente como económicamente. Podría superponerse a la idea de orden que trabaja Zemelman, pero pretendemos darle nombre y apellido, porque, éste es el orden que nos determina actualmente.





El texto está dividido en cuatro partes. La primera hace referencia a la problemática tanto nuestra, como compartida con Hugo Zemelman, trabajaremos en esa sección desde dónde está pensando nuestro autor, cuáles son sus problemáticas y articularlas a las nuestras; la pretensión será entender los porqué de su pensamiento. En la segunda parte, veremos el problema de pensar en función de las exigencias históricas, pretenderemos responder: ¿Qué implica la relación entre el pensamiento y la política? ¿Cuál es el rol del pensamiento? ¿Cómo ir más allá de lo que nos determina? ¿Cómo entendemos la realidad? En la tercera parte, discutiremos el problema del movimiento preguntado sobre ¿Que implica la relación entre lo concreto y la totalidad? ¿Cómo se relaciona el sujeto con su contexto? ¿Cómo deviene la realidad en el tiempo? ¿Cuál es el rol del sujeto sobre el presente? Como último punto, veremos el problema entre contradicción y complementariedad, para ver cómo está razonando Zemelman e intentar proponer una forma de razonamiento dinámica.

2 Problemática

Pensar a partir de los escritos de Hugo Zemelman, no puede ser un esfuerzo *exclusivamente teórico*; por el contrario, detrás de este escrito están nuestras preocupaciones concretas, el presente y momento histórico, desde donde surgen las exigencias del pensamiento.

Para ello, nos colocamos desde un ángulo político de comprensión, pero no en el sentido, solamente, «de un debate de ideas»; sino, en la posibilidad de potenciar las transformaciones y cambios en nuestro presente. Un ángulo político, supone cierta inconformidad con el *statu quo*, que al mismo tiempo, coloca al pensamiento como instrumento de creativo de transformación. La pretensión última es construir una *forma de razonamiento* que permita *potenciar* un otro orden civilizatorio; que nos haga justicia a los excluidos y a la naturaleza.

Colocarnos desde un ángulo de mirada *político*, es dejar de lado la ciencia como neutralidad, sino entender que ella es potenciadora de *nuevas* realidades. A diferencia de la ciencia moderna, no pretendemos construir miradas reducidas a un *razonamiento instrumental*, sino, lo político implica pensar en la vida de la comunidad y del planeta. Nuestra pretensión es construir una nueva *forma de razonamiento*, que permita, desde el presente, como tiempo determinante, las exigencias históricas, y nuestros contextos, potenciar la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana y de la naturaleza; hoy amenazadas por el capitalismo y la modernidad.





Las problemáticas que iremos exponiendo; por un lado, son nuestras inquietudes, pero también son problemáticas compartidas con Zemelman. Si bien los tiempos/espacios históricos en los que vivió nuestro maestro son distintos a los nuestros, la epistemología como *forma de razonamiento*, trasciende la temporalidad y espacialidad. Nuestra pregunta es por el pensamiento: ¿Cómo estamos dando cuenta de nuestro presente, la historia, y las alternativas de futuro? El desarrollo de un intento de respuesta, fue problemática que abordó Zemelman, y nosotros creemos que es importante desarrollarla, porque si nosotros no discutimos el pensar, es probable que terminemos en la búsqueda de falsos profetas, ideologías, teorías y/o recetas, que sean placebo de nuestras miserias.

Entre Zemelman y nosotros las exigencias concretas del pensamiento e historia son distintas, aludiendo a su tiempo histórico, sin embargo son problemáticas comunes. La pretensión no es repetir a Zemelman, sino entender como él se enfrentó a su problema y como nosotros podemos enfrentarnos al nuestro.

2.1 Problemática histórica

La lógica con la que se construyó la historia, ha tenido su referente en la construcción de los Estados nación durante el siglo XIX y XX. El caso boliviano no fue la excepción. Con la invasión española, empieza a construirse en el continente, un sentimiento de *inferioridad-superioridad*, principalmente en la relación *Europa - América*, y con los pueblos que habitaban este continente. En el siglo XVIII con la revolución industrial, se sustituye la producción artesanal, por un modo de producción capitalista, aparece la industria como nuevo fenómeno que va transformar la vida concreta de los seres humanos.

Paralelamente a la expansión del capitalismo, empiezan a tener más fuerza durante los siglos XVIII y XIX, los Estados nación. Las lenguas de los grupos étnicos dominantes, se vuelven lenguas oficiales de vastos territorios, otrora multisociales. Paralelamente se empieza a repensar la historia, ahí Hegel, en el mismo sentido nacionalista, pretende repensar el proceso histórico como fundamento del nuevo sistema civilizatorio, y fundamento de la nación alemana. La historia aparece en dos vertientes, como fundamento del orden dominante y como forma de auto-justificación de la nación. En ese sentido, hay un corte histórico, la nación aparece como el principio de la historia, los pueblos y modos de producción anteriores son calificados como atrasados, así como su conocimiento y espiritualidad. Lo que configura el orden civilizatorio moderno.





El cristianismo, se ha invertido del Jesús por los pobres, la espiritualidad de dios, hacia el hombre realizado como Dios. Como argumenta bien Jacob Taubes:

En la época del racionalismo, la “iglesia de la razón” se iguala al Reino de Dios. (...) La era del Iluminismo toma en préstamo su legitimación histórica de la iglesia católica. La Edad Media y el Iluminismo son las dos esferas vitales estáticas en el ámbito europeo. La iglesia de la Edad Media y la iglesia del Iluminismo se postulan ambas en términos absolutos y se basan en la ecuación según la cual la iglesia es el Reino de Dios. (Taubes, 2010, pp. 116)

Con la nación como expresión del mono-culturalismo, y la razón reemplazando la teología, se inaugura la época moderna. Pueblos enteros, idiomas, son enjuiciados por su atraso. El hombre europeo - norteamericano ha asumido el rol creador del mundo, y es capaz de destruir y crear lo que quiera. La razón, aparece como la capacidad en el tiempo de la acumulación infinita de conocimiento. El espíritu santo ha descendido sobre los hombres para convertirlos en Dios.

Sin embargo, desde América, específicamente desde México hacia el extremo sur, la situación ha sido distinta. Se crearon Estados naciones, a imagen y semejanza de Europa, pero sólo en el discurso y la ley, fuera de ello, América estaba cortando sus posibilidades de construcción de conocimiento, industrialización, y conocimiento de su propia historia milenaria. Se construyeron historias auto-justificadoras de la nación, cargadas de batallas épicas y héroes por la libertad. Se pretendió hacer un corte con los miles de años de historia, para asumir como única historia posible la de la modernidad. Así también se fue perdiendo la identidad, la tradición y la cultura.

En lo económico, el panorama fue más desolador, la producción a bajos precios, por los centros industriales, generó una clase importadora, estancamiento de los sectores productivos, por una clase gobernante que nunca había trabajado, porque eran herederos de los títulos nobiliarios de la época colonial. En este contexto, se esclavizó a los pueblos andinos en Bolivia, y se exterminó a gran cantidad de población amazónica en otros países, como Argentina y Uruguay. Los países del sur se convirtieron en alimentadores de materia prima, y consumidores de los productos industrializados. El resultado, fueron casi dos siglos, donde la palabra común entre ellos es «pobreza», en síntesis generaron hambre en el pueblo.

Durante años, décadas y en distintos tiempos históricos, se intentó potenciar alternativas de transformación y cambio. Principalmente contra un presente cargado de injusticias, dónde la lógica capitalista y el orden civilizatorio



moderno se fueron convirtiendo en dominantes, se fueron normalizando, y paulatinamente se saquearon los recursos naturales de América Latina, las consecuencias aún las pagamos. La ciencia, la teoría y la historia, construida por la modernidad fue cómplice de nuestra miseria. Aquellos intentos de liberación siempre estuvieron mediados por subjetividades, problemas arrastrados colonialmente y teorías que determinaron en demasía el pensamiento latinoamericano. Como consecuencia, no solo está la decadencia de la academia, sino, también que los actores de los procesos de transformación queden limitados por su subjetividad y formación. Por ejemplo un economista formado en la teoría neoliberal, que pretenda cambiar la realidad termine probablemente, mediado por las formas en la que la modernidad construye conocimiento, reproduciendo la teoría e incluso termina traicionando sus propios ideales y voluntades de cambio.

Para puntualizar, en la experiencia de Bolivia, nosotros, ingenuamente, pensamos que el control del Estado era suficiente para lograr todos los cambios que nuestra comunidad anheló por décadas. Si bien, no se puede negar que en estos tiempos Bolivia se ha transformado, vemos también que los cambios han encontrado su límite en la subjetividad de los sujetos influyentes de la política nacional. Es decir, la carga de la universidad, como espacio deficiente de formación, más el influjo de la modernidad como orden civilizatorio dominante, y el nacionalismo construido a través de las repúblicas latinoamericanas, se han convertido en un límite en el momento de intentar ampliar los horizontes, para poder construir proyectos novedosos que nos ayuden a transformar nuestra realidad.

En el caso de Zemelman, cuando Salvador Allende, con la Unidad Popular en Chile asumen el gobierno, él, como tantos otros intelectuales latinoamericanos se compromete con aquel proceso de cambio. Chile se había convertido en un espacio donde convergía prácticamente todo el pensamiento crítico de la época, y el gobierno de Allende se había convertido en referencia y esperanza para el resto del continente. Sin embargo, ese proceso fue interrumpido por la fuerza, obligando a Zemelman, entre otros a buscar asilo fuera de Chile. Ahí nuestro maestro se preguntó ¿Por qué no leyeron el golpe antes? y derivó en la pregunta de ¿Cómo estaban entendiendo la realidad en tiempos de Allende? la respuesta fue que la influencia de la revolución rusa como modelo de «revolución» había reducido las miradas sobre lo que estaba aconteciendo, las exigencias de transformación y los problemas históricos de Chile.





Un hecho determinante de su tiempo, era que algunos creían que el cambio y la revolución era una consecución natural de hechos, y que las verdaderas transformaciones llegarían solas por el peso de la historia, olvidándose de la realidad. Probablemente influenciados por la revolución soviética, que el historiador inglés Eric Hobsbawm, la describe como la *revolución universal*, pues fue catastrófico para muchos movimientos de «izquierda», quienes en lugar de pensar sus problemáticas pretendían asemejarse a lo ocurrido en la Unión Soviética. Zemelman siempre relataba una historia, dónde un alto militante de la UDP es cuestionado por un dirigente campesino por las posibilidades de que le hicieran un golpe a Salvador Allende; la respuesta de aquel partidario era que todo estaba bajo control y no existían posibilidades de una acción militar. La realidad mostró lo contrario, se gestaba un golpe que llevo al derrocamiento de Allende.

Esta experiencia, le obliga a Zemelman a problematizar su tiempo y posteriormente desplegar su obra, para construir una forma de razonamiento que no quede reducida en las teorías o ideologías *dadas*, sino, que se enfrente a lo indeterminado de construir un nuevo presente.

Podríamos decir, que la predominancia de las miradas teóricas, son determinantes en nuestros países, porque, primero no son capaces de reconocer el orden establecido, así mismo tampoco pueden enfrentarse a lo indeterminado de cambiar. Por un lado, los síntomas de éste problema se manifiestan en la poca voluntad de producir conocimiento, potenciar alternativas de transformación y trabajar por un cambio efectivo. En la mayoría de los casos, la posición tanto de «izquierda» o «derecha», por llamarlos de algún modo, pretende ser la justificadora de la realidad.

Consecuencia de la predominancia teórica en nuestra academia, y en la necesidad justificación de la acción política, aparecieron problemáticas ligadas a cierta veneración de las formas teóricas sobre lo que ocurre en la realidad. Allí se pueden articular el problema del eurocentrismo, como admiración ingenua, con cierta lógica de la formación de la intelectualidad latinoamericana. Ambas, tristemente, articulan a la necesidad de certeza ideológica y de reconocimiento intelectual, a la subordinación del pensar y la incapacidad de entender nuestras realidades. Hugo Zemelman en una entrevista que le hicieron en Chiapas, le preguntan sobre esta problemática:

Mi experiencia es la soberbia europea absoluta, las teorizaciones que se hicieron sobre los focos guerrilleros, con Debray, por ejemplo, y que se asimilaban acriticamente. Esto es, había un





respeto reverencial por la academia europea, quizá por el hecho de que muchos habían estudiado en esas universidades y volvían con la etiqueta de ser egresados de ella. Indudablemente, no me atrevería a decir que esto que señalo es imputable a los europeos, pero si es imputable a una cierta soberbia europea que hoy en día es lo que ciertos intelectuales latinoamericanos estamos reconceptualizando. (Zemelman, 2011, 18)

Prácticamente todos hemos visto, un problema similar: «una veneración a la teoría europea». Él si bien nos está anunciando parte de su problema, las consecuencias directas de estas formas de razonamiento colonial, son su función de límite de las transformaciones latinoamericanas, primero, porque nos pensamos desde afuera³, y segundo porque quedamos atrapados

en los discursos dominantes, sin capacidad de dar cuenta de contextos propios. Los sujetos quedan reducidos a una función explicativa, con pretensión de erudición, y predicadores de soluciones normativas, pero aislados de los sujetos que dan sentido a la dinámica de lo real. Por ende el pensamiento corre el riesgo de convertirse en un discurso ajeno al sujeto que lo escribe y describe. Las preocupaciones de Zemelman, están ligadas a entender el contorno de los conceptos, enfrentarse a lo no devenido y no mencionado, es decir a la novedad; su problema marca también un forma de confrontar a la teoría, en el sentido de subordinarla como instrumento para poder atrapar el movimiento de la realidad.

Aquí hay dos grandes temas que solamente me limito a sugerírselos, porque están detrás de mis inquietudes epistemológicas. Uno es el gran problema de los parámetros, para rescatar un tema muy abstracto, que tiene su raíz en la siguiente cuestión: ¿Cómo puedo liberarme de los parámetros de lectura del poder? Para lograrlo no bastan los discursos filosóficos, puramente liberacionistas; no basta el discurso meramente cuestionador; no basta el discurso puramente de denuncia. Eso sí, sean bienvenidos, está bien que sean, que existan; pero además, yo creo que eso nos está desafiando en

³ «De alguna manera, había una subordinación, no exigida pero bastante espontánea del mundo académico, al aceptar como verdadero lo que allí se estaba diciendo, y en el caso particular del pensamiento marxista eso fue muy claro. Pero también se dio en otras formas de pensamiento, como en la antropología estructural, y en muchas otras. Entonces, ahí un punto importante por explorar, que es por qué América Latina no ha tenido el coraje, el valor, de asumirse como políticamente se estaba reclamando, de pensarse desde sí misma sin tener que recurrir a discursos prestados. Ése es un punto que dura hasta hoy en día, sin duda alguna, y cuyos antecedentes pueden encontrarse en el siglo XIX en obras como *Civilización y Barbarie*, de Sarmiento.» (Zemelman, 2011, 18)





este momento a una forma de pensar que asuma el problema en los planos en que hay que planteárselo, primero en el plano epistémico y después en el plano metodológico. ¿Cómo abordo estos parámetros políticos, económicos, culturales, que me están disciplinando, en una determinada perspectiva, mi modo de mirar las cosas? Ese es un tema epistémico complejo que se vincula con el de la recuperación de la historia. (Zemelman, 2011, 26 Cursivas nuestras)

La pregunta que se hace Zemelman, es central, porque detrás de ella puede estar el límite o la potencia para el cambio. Como uno aborda los parámetros teóricos que constituyen un lenguaje y una forma de mirar la realidad, es determinante para dar cuenta del momento histórico y las alternativas de transformación. Por un lado, un abordaje a-crítico, puede terminar validando la teoría como único punto de mirada; es decir, como una mirada ausente de novedad. Pero, en realidad Zemelman, en su obra, pretende plantear otra forma de mirada, dónde lo predominante no sea la teoría, sino, sea la potenciación de alternativas para poder transformar la realidad. Se trata entonces, de responder ¿Cómo imprimirle dirección a la historia? Lo que implica enfrentarse con lo indeterminado, y romper con las definiciones y miradas establecidas para construir nuevos lenguajes, categorías, y pensamiento que permitan anunciar la llegada de lo nuevo.

Por otro lado, está la recuperación de la historia, la importancia de ella radica en que los nacionalismos han construido miradas enajenantes de los sujetos, que no necesariamente recogen nuestra subjetividad; sino, por el contrario pretenden ser miradas disciplinantes del poder, buscando construir hegemonías lingüísticas y culturales como medio de identificación al Estado. Entonces, aquí la problemática no solo, se reduce a subordinar el pensamiento a las necesidades existenciales y vitales de los sujetos, que pueden traducirse en proyectos de transformación del orden. La dinámica de la realidad no se reduce a la contingencia o a la individualidad, sino, tiene que ampliarse a un sentido colectivo de «pueblo» como comunidad; en un sentido amplio y recuperar la historia, encontrar nuevas, problemáticas, exigencias y posibilidades de transformación. En síntesis, recuperar nuestros problemas no es un dilema personal vinculado, exclusivamente, a una experiencia existencial personal de vida; sino, el problema está más allá, en la articulación de ciertas inquietudes con la exigencia histórica, lo que también implica romper con las miradas reducidas, como construcción de la nacionalidad, para entenderlas en su sentido constitutivo del sujeto presente.





Recuperar la historia, es al mismo tiempo, la recuperación del presente, como dinámico. En este sentido, los discursos críticos, han estado saturados de cierta normatividad ética, de un *deber ser*, de promesas de futuro y denuncias al orden, que no dejan de ser importantes, pero no son suficientes. En general estos discursos han construido meta-lenguajes que han servido para construir escuelas y posiciones críticas en la academia, pero nuestras problemáticas, en la mayoría de los casos, no se encuentran reflejadas en aquellos discursos y la política en el sentido de potenciar transformaciones no puede quedar reducida al deber ser, es necesario entender que la dinámica de la historia puede estar germinando alternativas insospechadas por los discursos de la academia. Para resumirlo, potenciar no es justificar; sino, poder dar cuenta de alternativas y problemáticas que resuelven exigencias ligadas a la necesidad de vivir de los sujetos.

La pretensión nuestra es colocar la problemática en el ámbito de una forma de razonamiento. Por tanto, no basta con tener una «ideología», «teoría», o «filosofía», con un contenido diferente; sino, el problema más complejo está en ¿Cómo estoy pensando el presente? Un intento de respuesta, no es ajeno al sujeto ni a su tiempo y espacio, por tanto es necesario preguntarnos ¿Cómo estoy pensando mi momento histórico? y articularnos como sujetos e indagar en ¿Cómo me estoy pensando a mí mismo en la historia? Las consecuencias de ese razonamiento son las propias acciones que tengo como sujeto. En ese sentido puedo ser capaz de significar problemáticas y direcciones susceptibles de transformación.

Es una exigencia de buscar nuevos modos de enfrentarse a la teoría y a la historia, no se trata de negarla, sino recuperarlas en un sentido problemático. Recuperar los problemas de los autores para enfrentarnos a su forma de razonamiento, a sus modos de construcción. La historia puede ser leída desde las necesidades del presente, desde miradas que no sean enajenantes y permitan dar cuenta de la construcción histórica de nuestra subjetividad, y en ese sentido de nuestros problemas.

En mi opinión, creo que la academia dominante de nuestros países, ha construido universidades, lenguajes, y teorías para no pensar, sino solamente afirmar aquello que ya está dicho. Esa pobreza de pensamiento, que se convirtió en determinante en los intentos de construcción de conocimiento, viene de una larga tradición que podríamos con propiedad llamarla colonial, al estar subordinado a las modas académicas, pensamiento de Europa y Estados Unidos, y lo peor es que se asumieron incapaces de pensar por su propia





cuenta. Las consecuencias son lenguajes que funcionan autónomamente de la realidad y una tendencia postmoderna de construir palabras sin contenido, poses ideológicas que determinan colectivos que asumen ingenuamente la construcción teórica que ha hecho la modernidad y que pretenden ser autónomos a la realidad, pueden acomodarse como «intelectuales» y además buscar una reproducción de clase mediante la omisión de la crítica. Por eso es necesario, poder construir un pensamiento que responda a las exigencias de América Latina.

3 Exigencias históricas y transformación

Desde la modernidad se ha intentado asociar la linealidad del tiempo con la historia. Se ha pretendido entender la historia como un camino lineal hacia el futuro que presupone una dirección única. En la modernidad el tiempo central es el futuro, en su realización se encuentra la plenitud de vida. Su entendimiento está dado en la evolución misma de la historia como linealidad dirigida a la salvación. Pero, nosotros consideramos que la historia no es lineal, en el sentido, que cada momento histórico ha tenido diferentes direcciones posibles:

Pensar la historia desde un ángulo político significa sentar nuevas bases para el análisis y ampliar tanto nuestra visión de la historia, como de la política; esto es, *dejar de ver a la historia como una serie de situaciones lineales que suceden progresivamente con algunas disrupciones (dentro de una dinámica que conduce necesariamente hacia el progreso)* para entenderla como un proceso complejo de construcción de voluntades sociales, *como horizonte abierto de posibilidades hacia el futuro.* (Zemelman 1989, 18, cursivas nuestras).

La historia está compuesta de una secuencia de coyunturas, que han tomado distintas direcciones en función a sus propios contextos históricos. El tiempo es un transcurrir, pero la historia transforma los distintos presentes creando nuevas posibilidades de futuro. En síntesis la política se conecta con la historia en las exigencias de construcción y transformación del presente.

De ahí, que el presente es el *tiempo* determinante para poder construir cualquier transformación. El futuro, no es el *tiempo* de la realización de la *utopía*; sino, es la posibilidad de proyectarse como anhelo. La *utopía* no puede ser el pretexto para el sacrificio del presente con la promesa del futuro. Por el contrario, *la utopía es la esperanza* y fuerza que nos mueve en el presente y nos sirve como orientación para potenciar los cambios. Por un *juicio de realidad* la utopía es irrealizable, y solo puede caer en una ilusión de un acercamiento asintótico e infinito. En síntesis, no debe confundirse utopía con realidad, con fuerzas sociales o con proyecto.





La exigencia de Zemelman, es poder construir un pensamiento que *potencie* direcciones u alternativas de transformación. Lo que implica una forma de razonamiento *no dualista* entre la historia, lo viable y la utopía. Esta forma de razonamiento, implica pensar en términos de proyecto, pero también con una lectura adecuada del presente y la coyuntura. La posibilidad de cambio, no está en el futuro, o en la intención de implantar una «utopía en el presente»; sino, en poder entender y potenciar las transformaciones y exigencias necesarias y posibles de nuestro *tiempo histórico*. Caso contrario, podríamos quedar atrapados en un pensamiento abstracto, en el sentido de ideal, y por ende a-histórico. Lo que no significa abandonar la utopía; por el contrario, es necesaria en el sentido de idealizar futuros y proyectar nuevas esperanzas para la humanidad, lo que implica un tratamiento dinámico entre lo viable, lo posible, el proyecto, la historia, y la utopía; dándole un lugar concreto pero razonando dinámicamente. Por ende, de lo que se trata de no confundir a la utopía con las problemáticas históricas y contingentes del proyecto.

La exigencia es colocar al presente, como *tiempo central*, dónde el *pasado y el futuro se articulan*. Es el tiempo donde nuestro pasado acumulado se manifiesta, en términos de cultura, subjetividad, e historia y el futuro aparece como utopía, o realización de nuestros sueños.

El pasado es nuestro devenir, en sus diferentes direcciones, nunca tuvo una dirección única, sino fue transformando la subjetividad y la cultura, por la propia dinámica de la historia. Es por eso, que para entender quiénes somos, nuestros problemas, y las exigencias de futuro, no se trata exclusivamente de miradas contingentes. En todo caso, mirar a nuestro pasado también es hacer una lectura desde el presente, con exigencia de futuro.

Por lo tanto, *el presente* aparece, por juicio de realidad, cómo el único tiempo donde podemos construir, potenciar o transformar algo. El presente constituye nuestro tiempo de vida, dónde solo en él, estamos vivos, y podemos convertirnos en sujetos de la transformación. El futuro, es la anticipación de los por venir, nuestras acciones del presente garantizan futuro. Si destruimos el presente, no hay ningún futuro posible. El presente exige reconocer las direcciones y alternativas en juego, para poder imprimirle cierta dirección a la historia, para poder producir vida.

Podríamos decir, que de aquí se desprenden dos elementos analíticos, el primero es que *la historia no está determinada*, tampoco es lineal, y por ende, está puede cambiar en función de la acción de nosotros, los seres humanos, en el plano de lo concreto. Segundo, es que la modernidad, ha intentado colocar





su realización al futuro, ofreciendo la vida eterna, a través de la tecnología, pero sacrificando seres humanos para su proyecto en el presente, haciendo una invención de su historia para justificarse a sí misma; *se entiende como salvífica porque ofrece la vida eterna*, pero sus contradicciones en el presente muestran lo contrario; al largo plazo, parafraseando a Franz Hinkelammert, la modernidad es un *camino cínico a la muerte*.

Nuestra pretensión es pensar las exigencias históricas y no quedar atrapado en la determinación del futuro; sino, entender que hay varios futuros posibles. Es necesario trabajar un pensamiento que potencie alternativas de futuro y que no quede atrapado en la explicación de los fenómenos. Por ende, la exigencia es enfrentarse a lo indeterminado y no quedar atrapado en la conformidad de las certezas. Lo que permite construir una *forma de razonamiento dinámica*, que se apropie del movimiento de la realidad y sea capaz de no quedar reducida a las significaciones *dadas*.

Podríamos decir, que el principal obstáculo, para construir un pensamiento que pueda potenciar proyectos de transformación, se encuentra en la misma lógica con la cual, la modernidad ha construido su ciencia y filosofía; en un sentido de auto-justificación. En el plano de la ciencia, el positivismo y después el post-modernismo, han colocado a la realidad como una subordinación de la teoría, dónde, lo objetivo, medible, etc... Proviene de modelos teóricos que se aplican como si fuesen trans-históricos, y trans-temporales. Detrás de ello, hay un abandono de la realidad, que ha migrado de una «comprobación» de la teoría desde el positivismo, a un relativismo, que privilegia la ciencia empírica y no reconoce ninguna verdad; asume que toda teoría es susceptible de ser falsable por tanto la construcción del conocimiento está en la falsación de teorías mediante la acumulación de datos. Las consecuencias son la incapacidad de conocer el orden y la teoría se vuelve tautológica, el lenguaje se reduce a consensos de especialistas, y la realidad queda reducida en su comprensión.

Las consecuencias sobre el presente son catastróficas, el pensamiento queda atrapado en las posiciones, militancias, pero no puede entender problemas históricos y es ingenuo del lenguaje que usa. La transformación solo es posible, entendiendo la necesidad de cierta pragmática en ella, es decir que el camino a la tierra prometida, no presupone un solo lugar, sino está compuesto de múltiples direcciones, que son posibles en determinados tiempos históricos.

Por otro lado, ese modo de razonamiento ha privilegiado el estudio del pasado antes que la transformación del presente. En cierta medida, la lógica fenomenológica pretende encontrar en la filosofía el fundamento de la verdad



para la interpretación adecuada de un fenómeno. Algo, que las corrientes postmodernas, al decir que son interpretaciones, han llegado a la conclusión de que no hay verdad, porque no se puede demostrar que una interpretación es verdadera. En ambos casos, tanto la modernidad, como la post-modernidad, quedan atrapados en una discusión sin sentido, porque el problema, no está en si la interpretación del fenómeno es o no verdadera, o en encontrar la última fundamentación de la verdad, como ha pretendido la filosofía moderna. Sino, *la verdad está en las consecuencias que produce el razonamiento*, en su capacidad de potenciar y transformar la realidad, de producir vida. Por tanto, la vida como pretensión a la que se arroja la humanidad es el fundamento de la verdad, el porque nos arrojamos a cambiar el mundo y la razón por la cual arriesgamos nuestras vidas en función de nuestros sueños de otro mundo posible.

La necesidad de pensar nuestras exigencias históricas, no presupone una motivación de ego, prestigio, o pasiones exclusivamente cognitivas; sino por el contrario, lo que pretendemos es que el pensar se articule con la praxis política, en un determinado momento concreto. El pensar pasa de la interpretación del pasado, a la potenciación de proyectos de futuro. Lo que implica, reconocerlos en el presente, y exige una mirada abierta de la realidad, que no quede atrapada en las determinaciones teóricas. En otras, palabras, implica subordinar la teoría a la realidad y a las exigencias históricas.

Cuando pensamos el problema de cómo nosotros estamos encarando nuestro presente, primero deberíamos hacernos la pregunta ¿Tenemos conciencia del presente en que vivimos? Por otro lado, cuando nos referimos a problemas como «Descolonización», «Estado Plurinacional», entre otros, ¿Tendremos claros los problemas coloniales a los que nos enfrentamos? ¿Conocemos la construcción histórica del Estado? ¿Qué tipo de historia leemos y conocemos? ¿Cómo se vincula la construcción nacionalista con el presente? Son preguntas que no pueden responderse teóricamente, porque aluden a problemas concretos, además que también ponen en entredicho si nuestros proyectos, son problemas históricos o imposturas ideológicas, si no hay esa discusión es probable que nuestro pensar no tenga pertinencia histórica. Otro riesgo, muy común, es entender la praxis como una realización empírica que se puede lograr por medio de un decreto o por la fuerza. Aquí el pensamiento se pierde, la obsesión de construir un modelo teórico, que de fundamento a la acción, recae en una normatividad formal, o una justificación instrumental. Aquí el principal problema al que queremos aludir, es ¿Para qué y cómo construimos conocimiento? Es decir, ¿Cuál es el rol del pensamiento y su nexos con el





presente? Si suponemos que estamos en un proceso de transformación o cambio, no podemos decir, que un modelo normativo teórico y/o ético vaya a resolver nuestra problemática, sería una ingenuidad que niega la inter-subjetividad colectiva. Por eso, nuestro pensamiento pasa por recuperar al sujeto, en su humanidad y como inter-subjetividad, desde lecturas históricas de nuestro devenir. El sujeto como actor fundamental de la dinámica es en su conexión inter-subjetiva, la constitución presente y la potencialidad de transformación. Es un poco lo que decía Gramsci, pensar en función de la praxis, y no en función del modelo, pero sin construir un pensamiento reducido a lo contingente e instrumental.

Cuando discutimos esta problemática, no se trata de quedar atrapados en cierta normatividad, en el sentido, de que si nosotros pensamos que la verdad está en las consecuencias del pensamiento, de ahí deducir una forma o modelo de acción; sino, por el contrario, pretendemos colocarnos sobre las posibilidades concretas de transformar, eso quiere decir, sobre pensar desde lo concreto, las exigencias del presente, para dar respuestas a ellas, en función de un proyecto de futuro. Las respuestas al presente no vienen de modelos teóricos, tampoco se agotan en un razonamiento disciplinar; sino por el contrario, reclaman una exigencia creativa. Dice Zemelman:

Puede que estemos enfrentados a un tipo de conocimiento que se oriente a captar la realidad, pero sin que implique encuadrarla en una teoría. Se trata de abordar horizontes históricos que cuestionen críticamente a los distintos conocimientos fragmentarios, de manera que se puedan abrir hacia las exigencias de nuevos proyectos de transformación posibles. (Zemelman, 1989, 156)

Es necesario entonces hacernos la siguiente pregunta ¿Cuál es el punto de partida del conocimiento la teoría o la realidad? Una respuesta a priori sería la realidad; pero hay que tener en cuenta que una relación entre ambas es dinámica y no parte de una contradicción dualista, por eso, la problemática está en que la teoría no reduzca la realidad a significaciones dadas, lo que amputaría la posibilidad de dar cuenta con la realidad. Las pretensiones de dar cuenta de lo real, están mediadas inevitablemente por lenguajes, los cuales, si no se cuestionan o se ponen en cierta suspensión, pueden funcionar como conceptos que reducen nuestras miradas.

Intentemos ver ¿qué significa entender el punto de partida? Preguntémosnos entonces, ¿Si nuestros problemas surgen de pretensiones academicistas o son emergencias de nuestro presente en el cual pretendemos intervenir? Gran parte de la





ciencia social latinoamericana, quiere aparentar ciencia, formalidad sobre aparentes construcciones teóricas. Por otro lado, existe también una corriente que creó que la realidad se entiende por la matemática, y los modelos teóricos de aproximación a la realidad, estadísticas, encuestas, etc... Ambos pueden tener pretensiones de comprensiones «verdaderas» de un fenómeno, ya sea por interpretaciones teóricas, o por un acercamiento a la empiria. La pregunta es ¿Realmente ven la realidad?

Discutamos primero, a quienes buscan una interpretación fenomenológica. Primero, esa relación se da en un eje presente - pasado. Primero debe ocurrir un fenómeno y luego puede ser interpretado. Por tanto, se busca argumentativamente construir, a partir de la razón, la fundamentación necesaria para demostrar que determinada interpretación del fenómeno es verdadera. Aquí la teoría tiene un rol predominante, porque se convierte en el punto de partida para la interpretación. El fenómeno, al ser una interpretación está mediado por el lenguaje, y solo puede ser entendido desde lenguajes, categorías y conceptos dados. Si el fenómeno no encaja en los marcos teóricos dados, puede terminar siendo definido como «irracional», «amenazante», «peligroso», etc... Pero por un juicio de realidad, la novedad no tiene precedentes en lo dado, por tanto, excede a cualquier interpretación presente-pasado. La modernidad ante esta posibilidad pasó al postmodernismo y se declaró como incapaz de conocer algo, dejando todo a una interpretación relativa del mundo, inconexo e invariable; es decir, sin posibilidad de crítica. La diversidad de datos y de casos en el mundo hace que no haya una teoría «trans-cultural y trans-temporal», pero eso no quiere decir, que sea imposible conocer el orden solamente porque la cantidad infinita de casos diversos puedan falsear cualquier interpretación fenomenológica. Es una ciencia que está obsesionada por el dato y lo tangible, pero reducida en su comprensión del mundo. Zemelman lo plantea como un desfase:

La realidad es más compleja, de forma que cualquier teoría experimenta respecto a ésta un desfase, lo que lleva a distorsiones en el análisis que dificultan el proceso mismo del conocimiento. De ahí que el énfasis deba colocarse en la formulación de un modo de razonamiento que, para tomar conciencia de estos sesgos teóricos, se fundamente en la necesidad de determinar la relación con la realidad que sirva de marco para la elaboración de teorías. No es posible plantearse ningún problema si no se piensa la concepción que se tenga de lo que es la realidad. (Zemelman, 1992, 58 Crusivas nuestras)





El desfase que plantea Zemelman, es por el planteamiento absolutamente teórico de la realidad, parte de un eje presente-pasado, que espera el surgimiento del fenómeno para después pretender teorizarlo. El desfase es temporal, porque el fenómeno está en el pasado, y ahí el pensamiento no tiene conexión con el presente; sino, deja de pensar el presente como direcciones posibles para su transformación, y entiende la realidad como estática. La dinámica real hace que la teorización de un fenómeno pasado sea en un momento a-temporal con el fenómeno, dónde por juicio de realidad están emergiendo nuevos fenómenos. El pensamiento no puede potenciar, queda rezagado y se convierte en una lucha interpretativa y justificadora de acciones pasadas. La emergencia de fenómenos no las entiende porque no actúa sobre el presente. Por el contrario, Zemelman exige que el razonamiento no puede estar desconectado de las alternativas de futuro, lo que transforma también el criterio de verdad. Por tanto, la realidad entendida como dinámica, requiere una forma de razonamiento dinámica.

La obsesión del pensamiento pasa de ser una obsesión por demostrar que la interpretación es verdadera, a una obsesión por resolver nuestra problemática. Implica recuperar al sujeto desde sus exigencias históricas y sus posibilidades de construir futuro. Por tanto, la exigencia pasa por pensar desde el problema y no preocuparse por las interpretaciones del fenómeno. El problema está en abrir posibilidades de transformación y cambio.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la tendencia predominante en las Universidades de América Latina, de deducir de la teoría la realidad. Algo que normalmente se entiende como aberrante y que es altamente criticado, es la constante en muchas investigaciones y tesis de grado. Esto se debe a que, una gran cantidad de intelectuales, arrastran el prejuicio colonial del «doctor de la audiencia de charcas», un iletrado que tampoco es noble, pero que ostenta su título de doctor, por el cual se cree dueño de la razón y con derecho a dominar. Este pseudo intelectual, generalmente corre detrás de las modas académicas, busca interpretaciones fáciles, y pretende construir discursos pomposos, cargados de referencia sin sentido, para construir un lenguaje que pueda funcionar indistintamente de la realidad y que genere condiciones de reproducción de clase.

También está cierta moda empirista. Trabaja sobre modelos teóricos de indicadores, estadísticas, grupos focales y entrevistas, y cree que sus modelos son tan universales que pueden entender la realidad a priori. Ignoran que sus modelos son teóricos y que el lenguaje está cargado de significados dados, por consiguiente no se puede nombrar lo nuevo con lenguajes viejos. En otras palabras, al no discutir el lenguaje éste funciona como encubridor de lo nuevo.





Un sujeto que se enfrenta a la tarea de abrir su "pensar" a otros niveles de la realidad no determinados, y que por ello requieren de usos lingüísticos probablemente distintos a los establecidos. Por esto el lenguaje que consideramos no puede ser el factor que delimite lo real que es objeto de reflexión; por el contrario, debe quedar supeditado al recorte o exigencia de objetividad real. (Zemelman, 1992, 84)

El común de los tres, es que intentan agenciarles predicados al fenómeno, buscan fundamentar en la empiria o la teoría la verdad, y en el caso del postmodernismo ya ni siquiera cree en la verdad ni en la realidad, y solo cree en la interpretación subjetiva. Nuestro punto de partida, tiene que ver con nuestras inquietudes, y vuelve a ser determinante la pregunta ¿Para qué construimos conocimiento? Aquí vuelve a ser importante el primer punto planteado en éste trabajo, el problema. Las inquietudes que nos mueven a producir conocimiento no pueden estar mediadas por el reconocimiento académico, la pretensión abstracta de construir teoría, o simplemente el acto de pensar. Sino, el motor de ello está en el propio sujeto, en su presente y en su necesidad de vivir. Necesitamos transformar nuestro presente, por tanto, necesitamos construir conocimiento, lenguajes, que sean transformadores de la realidad. Decimos entonces que el criterio de verdad del conocimiento no está en su fundamentación, sino en sus consecuencias en la realidad concreta. Zemelman, por consiguiente, coloca como rol del pensamiento el potenciar:

Para responder a las exigencias de la práctica, los esquemas teóricos-conceptuales no son adecuados, pues se necesita un modo de pensar capaz de manejarse en distintos parámetros sin perder consistencia. Con este propósito se requiere reorganizar el razonamiento con base en un conjunto de categorías que, sin identificarse con una estructura de explicación, permita el análisis de lo potencial presente en un momento de desarrollo histórico. (Zemelman, 1989, 64)

Es una exigencia de poder leer nuestro presente para encontrar alternativas de transformación. El problema está en potenciar: «*En realidad, la historia ha mostrado que puede ser impulsada en varias direcciones posibles, por lo que es necesario enfrentarse con la realidad mediante la perspectiva de lo que se quiere hacer con ella*». (Zemelman, 1989, 20) Por tanto, el conocimiento debe pensar en función a las exigencias del presente pero al mismo tiempo se enfrenta a otro problema, el movimiento, *la realidad no es estática*.





4 El problema del movimiento

Cuando, trabajamos en el problema de lo «real», y pretendemos ir más allá de las explicaciones fenomenológicas, en una relación temporal presente - pasado; deberíamos ver el problema en una relación presente - futuro. Esto tiene que ver con nuestro entendimiento sobre nuestra relación con la historia, el presente y los proyectos de futuro. Como dijimos antes, nuestra pretensión es construir pensamiento que potencie alternativas y direcciones de cambio, por tanto, la función del pensamiento es transformar la realidad, y ahí radica su criterio de objetividad. La historia no necesariamente es algo *dado*, sino, en su acción en el presente, aparece también como algo dándose. Así también el futuro no está predeterminado por una corriente teórica, ideológica, que incluso puede terminar siendo sacrificial.

La realidad no es algo estático, donde ésta se pueda entender a partir de modelos teóricos. La realidad es dinámica y se está transformando permanentemente. Esto tiene que ver con la irrupción del sujeto, que tampoco es estático y se transforma en función de su contexto, subjetividad, necesidades materiales y no materiales. La transformación del sujeto y sus relaciones entre sujetos y con la naturaleza, hace que el presente se transforme permanentemente. Así mismo, la modernidad como sistema dominante, no es algo dado, sino, se va transformando en función de poder seguir siendo un proyecto de dominación hegemónico. Por tanto, el problema no está en partir de lo real, en abstracto, lo que también podría incorporar al fenómeno, sino, la pretensión es poder pensar en función del movimiento de la realidad.

Mencione antes, la necesidad de partir de una problemática con pretensiones de intervenir en la realidad para transformarla. Pero, esta intervención no es ideológica, tampoco teórica, sino, supone una realidad en movimiento, que no puede ser reducida teórica o ideológicamente, sino, que en lo dándose se refleja su complejidad. En este sentido, es pensar las posibilidades problemáticas de transformación en el movimiento de la realidad. Aquí la teoría cumple un rol no explicativo. Entender desde el contexto, y su relación con la realidad a la teoría, pretende ser otro tipo de ejercicio. Es entender a la teoría desde su forma de razonamiento, es decir, desde el sujeto y su vinculación a su presente, antes que del predicado. En otras palabras, se trata de poner a la teoría en su dimensión histórica y verla en su construcción.

Ahí la pretensión ya no está en recuperar conceptos y definiciones; sino, de pensar a los grandes pensadores como protagonistas de su tiempo y recuperar sus lecciones. La intervención del pensamiento está arrojado a intentar captar





el movimiento de la realidad, para tener una lectura concreta del presente histórico y de las direcciones para potenciar otras realidades. Es decir, poder dar cuenta de la novedad.

Como aclara nuestro autor:

La importancia de la relación entre teoría y ciencia histórica se vincula con la eficacia de la acción, ya que esta última está determinada por la capacidad de captar al conjunto de la vida social lo que se escapa a las posibilidades de la teoría. La consecuencia histórica, en cambio, constituye esa anticipación sintética, del devenir que sirve para orientar al trabajo teórico parcializado. Por lo tanto, no se limita a ser un reflejo de situaciones fragmentarias, sino que es un modo de pensar que anticipa la necesidad de la propia teorización, mediante la aprehensión de la realidad como totalidad en movimiento. Para poder cumplir esta función la conciencia histórica debe evitar el riesgo de limitarse a reflejar las reificaciones de la realidad, para lo cual, en esencia, tiene que revestir el carácter de un pensamiento crítico. (Zemelman, 1989, 73)

Por ende, nosotros decimos, que la realidad y lo teórico no están separados y no son contradictorios. Si partimos de la aparición del fenómeno hasta su teorización, hay una distancia temporal insalvable, pero, el problema nuestro, es colocarnos sobre el movimiento de la realidad. Por tanto, nuestro pensamiento pretende colocarse en la historia, para hacer historia. En este sentido, no nos desvelamos por darle la más adecuada interpretación al fenómeno; sino, nuestro criterio de verdad está en las consecuencias a futuro que produce el razonamiento. Entendiendo también que debemos salirnos de la contradicción dualista entre mentira/verdad, y entender que ambos son entendibles desde la unidad de la objetividad, en la exigencia vital de transformación. El pensamiento debe moverse constantemente entre lo abstracto y lo concreto, entre la teoría y la realidad. El ejercicio, plantea un movimiento circular entre lo teórico y la aprehensión del movimiento de la realidad. Entre nuestra subjetividad como algo dándose, y las exigencias de transformación del presente.

Por eso, la exigencia de un pensamiento como el de Zemelman, exige apropiarse del presente, para poder encontrar direcciones de transformación. Exige ser un sujeto en la historia, y no un sujeto que mira como espectador su presente. La exigencia es intervenir en él, y esa relación hace que el pensamiento y la política no estén separados.





El razonamiento por tanto, no está dividido o separado del movimiento de la realidad, ni tampoco del sujeto en su humanidad como su subjetividad. Esto por un lado, implica una exigencia que no puede tampoco quedar mutilada por la especialidad. Por tanto, el movimiento va también de lo concreto hacia la totalidad. Es decir, que la totalidad, como articulación compleja, cumple también la función de ser una forma de razonamiento para poder dar cuenta del movimiento de la realidad. Pensar en lo concreto, significa poder tener un diagnóstico del orden dominante, y pensar en el orden dominante, también implica pensar en lo concreto de la realidad.

«La totalidad concreta cumple por eso la función de ser la estructura pertinente para comprender los hechos aislados; aunque, por otra, los hechos son a su vez construcciones en función de esa pertinencia.» (Zemelman, 1992, 51) La totalidad, permite organizar el razonamiento para comprender el todo, primero, como algo dado dominante, pero al mismo tiempo, como algo dándose y en permanente transformación.

Es decir, el desafío consiste en recuperar la totalidad de lo real desde la fragmentación de los enfoques teórico-especializados, lo que significa razonar en términos de una articulación de relaciones, las cuales, en tanto relaciones, no tienen un contenido predeterminado, pero tiene la función de *reconocer las opciones impuestas por la objetividad*. (Zemelman, 1992, 100)

La modernidad, ha pretendido escindir la totalidad en especialidades. Es una forma de encubrirse para evitar la crítica y la construcción de otro orden civilizatorio. Por un lado, la academia ha recreado la caverna platónica en las universidades, y ha escindido la realidad en especialidades las cuales hacen que la totalidad quede encubierta. Es así que los gremios universitarios, en función de reproducir sus condiciones de «clase letrada», pretenden sesgar la comprensión de la realidad a sus espacios gremiales. Dónde solo los periodistas pueden «comunicar» y los economistas, filósofos, politólogos, sociólogos y otras ramas afines hablar de sus respectivas áreas. Aquel que pretende predicar sin ser ordenado pastor o sacerdote es invalidado por el gremio de la fe. El sesgo promovido, se queda en lo concreto, en el mejor de los casos, como un intento de interpretación de un fenómeno y en su plano más grotesco, cómo la deducción teórica de lo real. La influencia del positivismo ha tenido su influencia determinante, al colocar a la teoría como eje central del conocimiento. Aunque Popper, haya planteado que la teoría debe ser falsable, nunca han abandonado a la teoría como punto de partida y llegada del pensamiento. Tiene sentido, decir, que el que parte de la teoría pretende transformar la teoría, y quien parte de lo real, es porque pretende transformar la realidad.





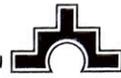
Es necesario denunciar la fragmentación del pensamiento por impedir la comprensión del todo, pero también es necesario ir más allá de la abstracción ideal que presupone la discusión teórica. Ambos casos, pretenden construir en las ciencias lenguajes propios que autonomamente puedan funcionar en cada campo sin posibilidad de articularse. El sujeto es transversal, debe pensar en la economía para subsistir, en la política, en la educación y en tantos otros campos como parte de la vida cotidiana, pero extrañamente la ciencia moderna pretende escindirlos. Esta abstracción del sujeto se da por que aparece al mismo tiempo separado de la razón. La modernidad en su forma de razonamiento desvincula las necesidades materiales de la razón, por tanto, ésta última aparece como autónoma del sujeto. En Zemelman también el movimiento está en el sujeto:

En este marco, no se puede ignorar la necesidad de articular diferentes lenguajes, como tampoco la relación, en lo que respecta al sujeto, entre cuerpo y pensamiento, en la medida en que la rigidez de aquel puede reflejarse en la rigidez del otro; a contrario sensu, el movimiento del cuerpo puede contribuir a organizar un pensamiento abierto siempre que la colocación en el momento no sea el resultado de un acto puramente intelectual. Porque lo importante es entender que la historia siempre comienza siendo una experiencia; por lo mismo, se plantea la transformación del relato en discurso, o bien de no oponerlos, en forma de impedir "significaciones alienadas, estereotipos ideológicos..." (Zemelman, 2012, 29 *Cursivas nuestras*)

Esto marca, otra forma de razonamiento, que ayudará a comprender el movimiento entre lo teórico y la realidad, lo concreto y la totalidad, y entre la abstracción del pensamiento y la corporalidad. Si sólo hay abstracción en el pensamiento, no hay corporalidad, es decir, «no hay actividad». Zemelman, más bien plantea un pensamiento que no presupone esta división, y su forma de razonar tampoco presupone una relación contradictoria, sino, presupone cierta complementariedad o pensamiento dinámico, probablemente herencia de su vieja tradición judía.

Para nosotros, la experiencia y la corporalidad del sujeto no están escindidas del pensamiento como razón. En cierto sentido, vamos más allá de la pretensión de la filosofía que heredamos de los Griegos, de separar el cuerpo del alma; que el cultivo del alma, como cultivo de la razón está escindido de la corporalidad del sujeto, es decir, de su materialidad. Así mismo es una crítica a la razón como algo independiente, porque ella, tiene como único fundamento el lenguaje. Su modo de argumentación es la búsqueda de los significantes para poder enmarcar los fenómenos en leyes o conceptos que puedan construir un





lenguaje que presuponga cierto marco conceptual, que genera «cientificidad» en el discurso. Para ello occidente no pretende, formalmente, partir del sujeto, en cuanto, experiencia de vida para pensar; por el contrario, pretende partir del método científico, lo que puede acabar reduciendo la realidad a formas cuantitativas y medibles, dejando de lado la reflexión del todo.

5. El dualismo como límite

Cuando Zemelman plantea el problema del pensar, en términos epistemológicos, parte de la experiencia que relatamos antes. El problema está en como nosotros nos relacionamos con el pensar y desde que horizonte. Estamos cuestionando nuestra forma de comprender y entender nuestra historia, cultura, subjetividad y en última instancia a nosotros mismos. Primero porque la modernidad ha construido su propia ciencia y razón, por tanto, si pretendemos construir un orden civilizatorio distinto, tenemos que construir nuevas formas epistemológicas para relacionarnos con la realidad. En otras palabras, implica construir otra forma de razonamiento.

Zemelman, advierte que el conocimiento enseñado en las Universidades, también constituyeron el límite en tiempos de Salvador Allende. El problema marcaba una dirección única, un tiempo lineal, un futuro que aparecía predestinado, al cual solo quedaba acceder. Pero, eso constituía una abstracción, porque la historia la hacen los seres humanos, y ahí pueden haber distintas posibilidades de construcción, es decir, varios futuros posibles. El pensamiento sin sujeto no es pensamiento, solamente es una abstracción especulativa, por tanto, es desde los problemas concretos, materiales y existenciales de los seres humanos que se va construyendo la historia.

El pensamiento de Zemelman se mueve más allá de una forma de pensamiento dualista, que separa las contradicciones como insalvables, pueden aparecer ahí teoría - realidad, sujeto corporal - pensamiento entre otros. Por el contrario, el pensamiento se mueve entre ambos permanentemente, por ejemplo, el sujeto piensa a través de su corporalidad, desde sus problemas, desde su vida cotidiana los problemas complejos, produce conocimiento, categorías que le permiten actuar sobre su presente. No niega el pensamiento, en cuanto, inferencia de la mente, pero tampoco la importancia del sujeto corporal. La teoría y la realidad también constituyen un movimiento entre ir de la realidad a la teoría y viceversa, no son contradictorias. La historia nunca se definió por las grandes teorías que «predestinaban el camino», sino, por la acción concreta de los seres humanos, en los contextos más pequeños. Esta relación, va más allá





del fundamento de la filosofía moderna, el dualismo; nuestro maestro pretende potenciar una forma de razonamiento que vaya más allá de la contradicción permanente al que nos ha llevado occidente.

Desde esta óptica, lo real está compuesto de elementos que interactúan en una articulación que no se puede reducir a una sola identidad; pero que da lugar a una ambivalencia que se procura resolver transformando lo complementario en contradictorio (planteándose la cuestión de lo verdadero en el origen mismo de la filosofía tal como se impuso en Occidente). Por otra parte, esta ambivalencia se vincula con las exigencias de orden social, en la medida en que para la sociedad todo cuanto sobreviene debe significar algo para ella, o bien ser declarado "carente de sentido" (Zemelman, 2012, 107 Cursivas nuestras)

El razonamiento de Zemelman, no plantea una contradicción, como fundamento. Argumenta sobre el movimiento constante del pensar, porque el sujeto también desde su corporalidad, y subjetividad está en constante movimiento. En la lógica moderna occidental, la complementariedad, es transformada en contradicción y por ende, hacer una crítica a la posición teórica no pretende abandonar la teoría, sino, pretende subordinarla al movimiento de lo real y del sujeto. Desde ahí, que hay una relación más circular en cómo Zemelman, relaciona, *realidad - teoría, pasado - presente - futuro*, o relaciona lo concreto - con la totalidad. Está lógica del *movimiento, complementaria e interdependiente*, que no parte de la contradicción, también resignifica el problema de la verdad, porque a diferencia de la filosofía moderna occidental, el fundamento de la verdad está en su oposición a lo falso. Pero, desde esta lógica lo verdadero y lo falso, están contenidos en sí mismos. Como argumenta Zemelman, citando a Castoriadis:

La idea de complementariedad que reemplace a la oposición está presente en muchas posturas, como es el caso, en Castoriadis, del planteamiento de lo instituyente, así como por su intento de separar lo que es reconocer la necesidad de algo de lo que es explicarlo desde los marcos de una lógica de determinación propia de una lógica identitaria: "podemos dilucidar procesos, pero no podemos explicarlos"; pues "la posibilidad que tiene el pensamiento de distinguir lo verdadero y lo falso -y detrás de éstos el ser y el no ser descansa sobre algo que no se sujeta a las determinaciones de lo verdadero y de lo falso...". (Zemelman, 2012, 107)⁴

⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo káosico-social. La creación humana I*, p47 p 175





Lo que redefine la idea de lo verdadero:

Resulta clara la relación entre verdad y vida, que hace imposible concebir la verdad separadamente de lo que es construir un proyecto de futuro, ya que “se escribe para un porvenir concreto delimitado por las esperanzas, los temores y las posibilidades de acción de toda y cada uno... La verdad de una época es su sentido, su ambiente etc., en tanto que se vive como descubrimiento...” (Zemelman, 2012, 138, cursivas nuestras)⁵

Concluyendo:

La discusión sostenida relaciona verdad con sentido de vida, pues la verdad es reclamo de vida, pero también de voluntad para construir desde sentidos. La forma de su determinación tiene que ser adecuada tanto al “es” como posibilidad como al “es” de la voluntad de ser. (Zemelman, 2012, 177)

Redefinir, el concepto de verdad, está articulado a la posibilidad de vida, es decir, al sentido de la vida: «vivir». Por eso, los proyectos de futuro, las direcciones y alternativas que surgen políticamente en la realidad, tienen sentido, en cuanto, potencian la posibilidad de seguir viviendo. El razonamiento de Zemelman, parte de poder hacer posible proyectos de vida. No quedándonos en solamente una enunciación discursiva, que en general está separada del sujeto; sino, que el criterio de verdad, no está en su oposición con lo falso, sino, en las consecuencias que genera el razonamiento en términos de proyectos de futuro.

6 A manera de conclusión.

Zemelman se posa sobre su tradición judía, y pretende ir más allá de las formas de razonamiento modernas occidentales. Cuáles son las consecuencias de ese razonamiento, primero, en la argumentación que expusimos, no hay separación entre teoría y praxis ambos son uno, así mismo tampoco hay separación entre teoría y realidad, sino, hay un movimiento constante en el

razonamiento, entre atrapar el movimiento de la realidad, y recurrir a la teoría como herramienta y forma de razonamiento. Así mismo, tampoco lo dado y lo dándose son contradictorios, sino, en lo dándose está contenido lo dado, y viceversa. El cambio, no es el remplazo de lo viejo, sino, en lo nuevo también está la tradición y la tradición se va modificando en el tiempo.

⁵ Juan Paul Sartre, verdad y existencia....





Por tanto, el no solo razona en función de la totalidad, para ir más allá de la especificidad, cuando Zemelman plantea la totalidad como forma de razonamiento, está pretendiendo ir más allá de las contradicciones aparentes, para plantearlas como complementarias, en una lógica de movimiento constante. Por tanto, nosotros podríamos decir, que la modernidad, como orden dominante no es un hecho terminado, sino, por el contrario, también se está resignificando, y también es un proceso dándose. El movimiento y lo dándose, no hace referencia exclusivamente a la contingencia, sino, implica una forma distinta en la que nos relacionamos con la historia y con el presente. Porque desde esta perspectiva, el pasado no está muerto, sino, es una sucesión de coyunturas, que no presuponen una evolución histórica, sino, solamente una continuidad temporal, donde las direcciones de ésta se fueron alterando por la voluntad de los sujetos. Así la verdad del conocimiento no se reduce al lenguaje ni a la argumentación, que puede estar cargada de significaciones dadas, que son límites para reconocer alternativas de futuro, el problema de la verdad está en la voluntad de ser, en la voluntad de vivir, en las consecuencias del razonamiento, como potenciadores de proyectos de futuro.

Bibliografía.

- Taubes, J. (2010). Escatología Occidental. Buenos Aires: Niño y Dávila.
- Zemelman, H. (1989). De la historia a la política. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (1992). Horizontes de la Razón, volumen I, Dialéctica y Apropriadón del presente. En Torno a las funciones de la totalidad. Madrid: Antrhupos.
- Zemelman, H. (2011). Configuraciones críticas, pensar epistémico sobre la realidad. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2012). Pensar y Poder. México: Siglo XXI.





RESEÑA HISTÓRICA DE LA CULTURA DEL AGUA

HISTORICAL REVIEW OF WATER CULTURE

Por: Sergio Ramiro Castañeta Quispe M.Sc.²

Docente UPEA

RESUMEN

El decurso de la cultura del agua, entendida como los modos y medios utilizados para la satisfacción de necesidades fundamentales relacionadas con el agua, lo que dependa de ella, lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua, tuvo sus orígenes en la concepción hegemónica del ciclo hidrológico y las relaciones de dominio y/o de convivencia de las culturas humanas a lo largo de la historia. En andes centrales la visión predominante fue la de considerar al agua como elemento vital, espacio y objeto sagrado y no como mero recurso.

Palabras clave: /Cultura del agua/ /campo semántico del agua/ /historia del ciclo hidrológico/

ABSTRACT

In the water cultures history decourse, understood as the ways and means used to satisfy fundamental needs related to water, around the water and for de water, had its origins in the hegemonic conception of the hydrological cycle and in the dominion relations and/or coexistence of human cultures throughout history. En central andes the predominante view and cosmovision was to consider water as a vital element, space and sacred object and not as a mere resource.

Keywords: /Water culture/ /water semantics/ /hidrological cicle history/

Introducción

² Docente Investigador del IIS PZW, trabajó el presente tema en colaboración con las Univ. Rosario Yana Huanto y Ángela Calcina Roque, Auxiliares de Investigación 2017.





El presente artículo pretende hacer una reminiscencia de los orígenes históricos de la concepción del ciclo hidrológico y ligar esta reseña con la cultura del agua, haciendo hincapié en la diferencia dada en la visión occidental norte y la visión de andes centrales. Esto permitirá proponer otras visiones de desarrollo y modernidad que históricamente fueron subalternizadas o anuladas. Este artículo forma parte de un trabajo mayor donde se hará la comparación y posterior análisis de las culturas del agua en los pueblos indígenas mosetenes e interculturales en el Municipio de Palos Blancos, cuarta sección de la Provincia Sud Yungas de La Paz.

Por lo expuesto, el presente artículo forma parte de un trabajo que es predominantemente cualitativo descriptivo y explicativo, siendo este trabajo básicamente bibliográfico documental.

El aporte de este artículo está dado en la necesidad de establecer las diferentes culturas del agua en las zonas urbanas, periurbanas y rurales de Bolivia, para, a partir de ello, establecer políticas y programas de uso de agua que tiendan a actividades antrópicas no devastadoras ni ávidas de depredación y extractivismo.

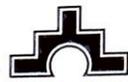
Los inicios

La construcción de este conocimiento tiene una larga historia: "La noción central de la hidrología es el ciclo hidrológico, es decir la circulación constante del agua a través del sistema océano – atmósfera – tierra – océano. Los océanos son a la vez fuente y destino final de toda el agua que circula en el mundo. Sin embargo, la noción quedó exactamente definida hace unos 300 años, no siendo enunciada plena y claramente hasta un siglo después". (Hall, 1976)

Hall, hace un recorrido por la historia, para intentar dar fechas a la utilización del agua en distintas culturas. Acepta que las civilizaciones más antiguas "surgieron en regiones áridas y semiáridas", idea que cada día está más cuestionada. Ubica la irrigación, en los 5000 años antes de nuestra era³, en algunas regiones de Asia sudoccidental. Hacia el 4000 años aparecen ciudades rodeadas de tierras de regadío. Los sumerios tuvieron su florecimiento unos siglos antes del 3000 años, vinculado con el regadío en las llanuras Mesopotámicas. Los Egipcios por la misma época hacen riego desde el Nilo. Hacían observaciones sobre las crecidas anuales del mismo antes del año 3000 años, siendo estas las medidas hidrológicas más antiguas del mundo.

³ Antes de nuestra era: a.n.e.





Las primeras mediciones de lluvia se registran en la India para el Siglo IV a. n. e. Aunque en China se efectuaban observaciones meteorológicas hacia el año 1200 a. n. e. y para el 900 a. n. e. “existía ya una concepción dinámica del ciclo hidrológico, pero por aquella época China no ejercía influencia alguna en el pensamiento occidental”. Los antiguos griegos dieron un impulso importante a esta ciencia en Occidente. Pensaban que el universo está sometido a un orden y que, por consiguiente, es inteligible.

Aristóteles (384 – 322 a. n. e.) creía que el agua de los ríos se formaba esencialmente mediante una transformación del aire en agua en grandes cavernas subterráneas frías. Según él, la lluvia no podía constituir sino una débil proporción del caudal de las corrientes de agua.

Lamentablemente estas ideas, que perduraron 2000 años, fue el obstáculo que impidió que se descubriera el ciclo del agua y su dinámica. Los ingenieros romanos también desconocían el ciclo hidrológico, aunque uno de ellos Marco Vitrubio Polio, formuló una tesis no aristotélica: el agua evaporada forma nubes y la lluvia procedente de éstas penetra en el suelo y vuelve a surgir en el suelo.

Estas ideas se pierden en el Siglo IV antes de nuestra era y se producen unos mil años de estancamiento en Europa. Recién con el Renacimiento vuelven a aparecer ideas referidas a la hidráulica, cuyo exponente máximo es Da Vinci, L. (1452 – 1519). Éste se interesó más por la hidráulica que por la hidrología, aunque muchas de sus ideas eran coherentes con lo que conocemos del ciclo del agua actualmente.

En Francia, Palissy, B. en 1580 afirmaba por primera vez en la historia que las fuentes se alimentan únicamente de las aguas de lluvia. Para 1654 se instala la primera red meteorológica internacional. Perrault, P. (1611 – 1680) estudia con mayor detalle las relaciones de las lluvias, las crecientes del río y los niveles de los pozos para la cuenca del Río Sena. Aún faltaba completar el aporte de la evaporación del mar. Fue el astrónomo Haley, E. (1656 – 1742) quien completa la idea. En 1687 mediante una experimentación muy rudimentaria, calcula por primera vez la evaporación marina. También avanza con los conceptos de evaporación y transpiración desde la superficie terrestre, por lo cual hay una parte de las precipitaciones que no circula por las corrientes de agua. Ambos científicos, aún con cálculos muy rudimentarios, pusieron de manifiesto la noción de ciclo, que recién cien años más tarde iba a quedar confirmada.

Lo sostenible y el imperialismo verde

En el siglo XX, Harlem, G. establece otro paradigma relacionado con el uso,



manejo y conservación de los recursos naturales, el desarrollo sostenible, aunque este paradigma no es nuevo. Aún cuando sustentable es una palabra española y sostenible una derivación actual, pero provenientes de la misma raíz, la idea de durabilidad a través del tiempo, les confiere el carácter de sinónimos. Las diferencias, no sin cierta confusión, se debe al uso al uso indiscriminado y contradictorio de sostenible o sustentable. Se han utilizado el significado de crecimiento sostenible con si fuese igual a uso sostenible, pero sus diferencias son grandes: el primero debe aplicarse a ideas, ya que nada físico puede crecer indefinidamente, mientras que el segundo se refiere al uso de los recursos naturales a un ritmo inferior a su capacidad de renovación.

Por la reflexión anterior, se puede deducir que el desarrollo sostenible o sustentable son sinónimos cuando esté referido al aspecto sociocultural y político de la realidad. Pero tiene pequeños matices en referencia a los aspectos físicos, económicos y ecológicos del desarrollo. El desarrollo sostenible tiene un enfoque más amplio debido a que se refiere a la economía (ahorro y saldo) y al manejo (acciones de compensación) de los recursos naturales, mientras que el desarrollo sustentable tiene mayores aplicaciones en lo socio cultural y técnico.

Chomsky, de tendencia anarquista y en el marco de la teoría de la dependencia, es un crítico del desarrollo sostenible, ante el cual enarbola y construye otro concepto: el subdesarrollo insostenible:

“(…) los países en vías de desarrollo exitosos de Asia, una de las maneras en que se desarrollaron fue (…) insistiendo en que si iba a haber inversión extranjera, tenía que hacerse de manera tal que fuera productiva para el país que la recibiera. Tendría que haber transferencia de tecnología, o tendría que invertirse en los lugares en que ellos quisieran, o alguna proporción de la inversión tendría que ser para la exportación de mercancías terminadas que produjeran dinero. Montones de mecanismos como esos. Eso es parte de la forma mediante la cual tuvo lugar el milagro económico de Asia Oriental. Incidentalmente, esa es la forma en que todos los otros países en desarrollo consiguieron desarrollarse también, incluyendo a los Estados Unidos, con transferencia tecnológica desde Inglaterra” (Chomsky, 2007).

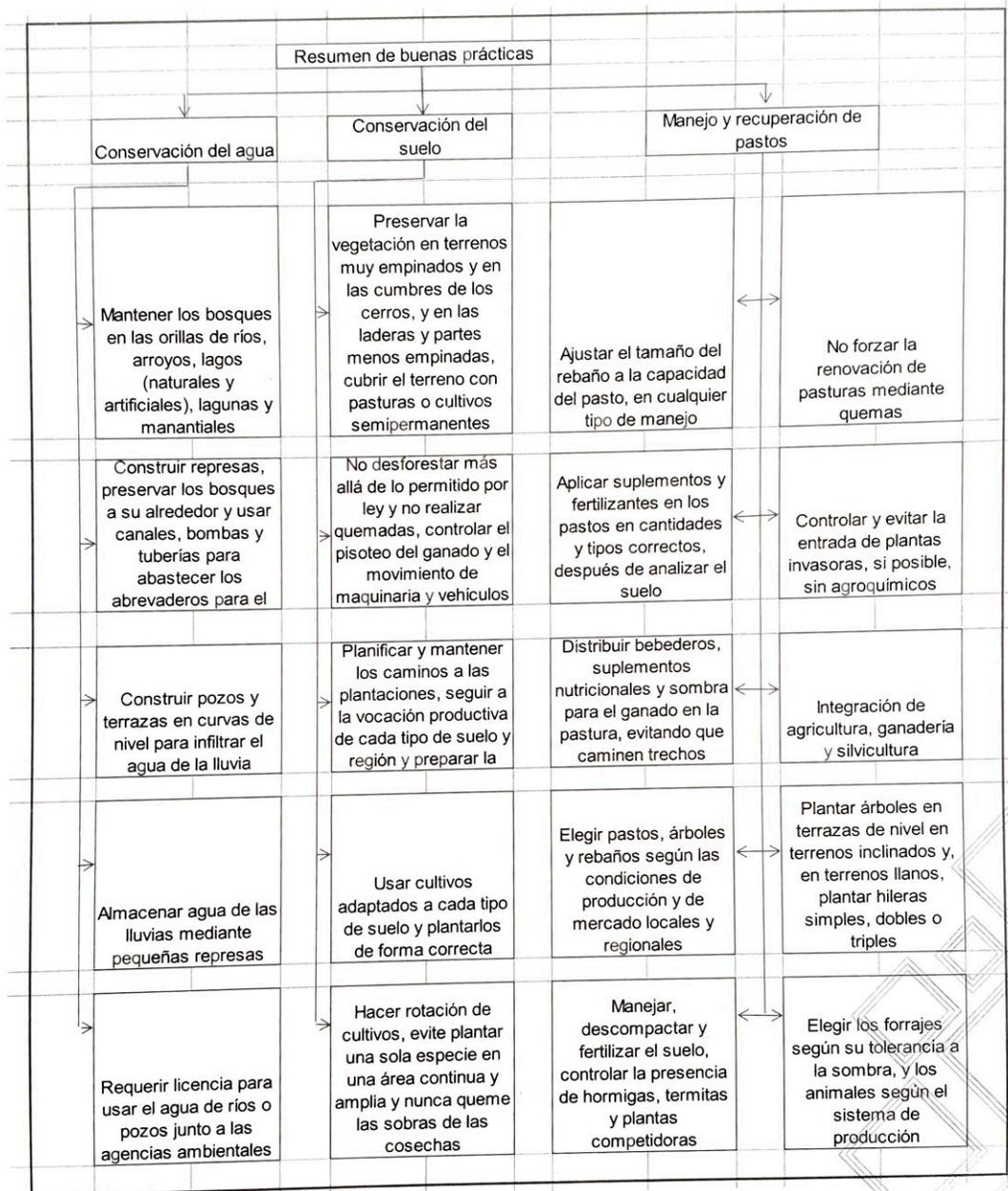
A partir de la revolución verde, a mediados del siglo pasado, se da avances en cuanto al concepto de prácticas sostenibles tendientes al uso, manejo





y conservación de la naturaleza de manera sostenible (ver gráfico 1). Las prácticas sostenibles se expresan de la siguiente manera:

Gráfico 1. Prácticas sostenibles



Fuente: WWF-Brasil conservación del agua y suelo, Brasilia, Conjunto E, 2011, p. 25-26.

Elaboración: Propia



En ese marco, surge a inicios del siglo XXI el concepto de cultura del agua. Este, es entendido como el conjunto de modos y medios utilizados para la satisfacción de necesidades fundamentales relacionadas con el agua y con todo lo que dependa de ella. Incluye lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua para ayudar a resolver la satisfacción de algunas de estas necesidades fundamentales (ver gráfico 2). Se manifiesta en la lengua, en las creencias (cosmovisión, conocimientos), en los valores; en las normas y formas organizativas; en las prácticas tecnológicas y en la elaboración de objetos materiales; en las creaciones simbólicas (artísticas y no artísticas); en las relaciones de los hombres entre sí y de éstos con la naturaleza y en la forma de resolver los conflictos generados por el agua. La cultura del agua es por lo tanto, un aspecto específico de la cultura de un colectivo que comparte, entre otras cosas, una serie de creencias, de valores y de prácticas respecto de ella (UNESCO, 2006).

A partir de lo expuesto, se distinguen a las culturas del agua de alto y bajo contexto, relievando la importancia dada al contexto. En las primeras, de alto contexto, la mayor parte de la información que intercambian los miembros de la cultura se apoya en el entorno físico o se encuentra interiorizada en las personas. Por el contrario, en las culturas de bajo contexto, la mayor parte de la información se asienta en lo dicho verbalmente (en forma oral o por escrito). Es lineal y secuencial. Debe ser reiterativa y contar con la confirmación del otro, para asegurar que el mensaje llegó completo y que fue recibido y entendido.

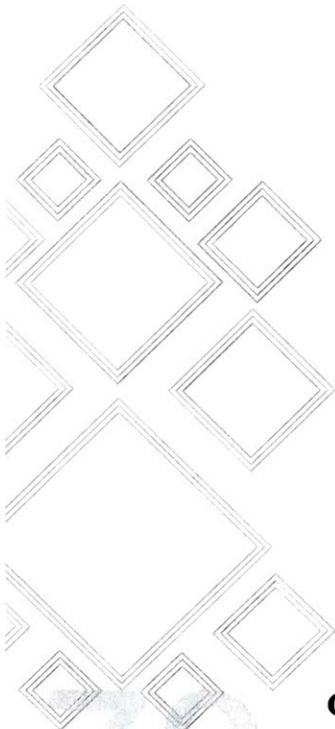
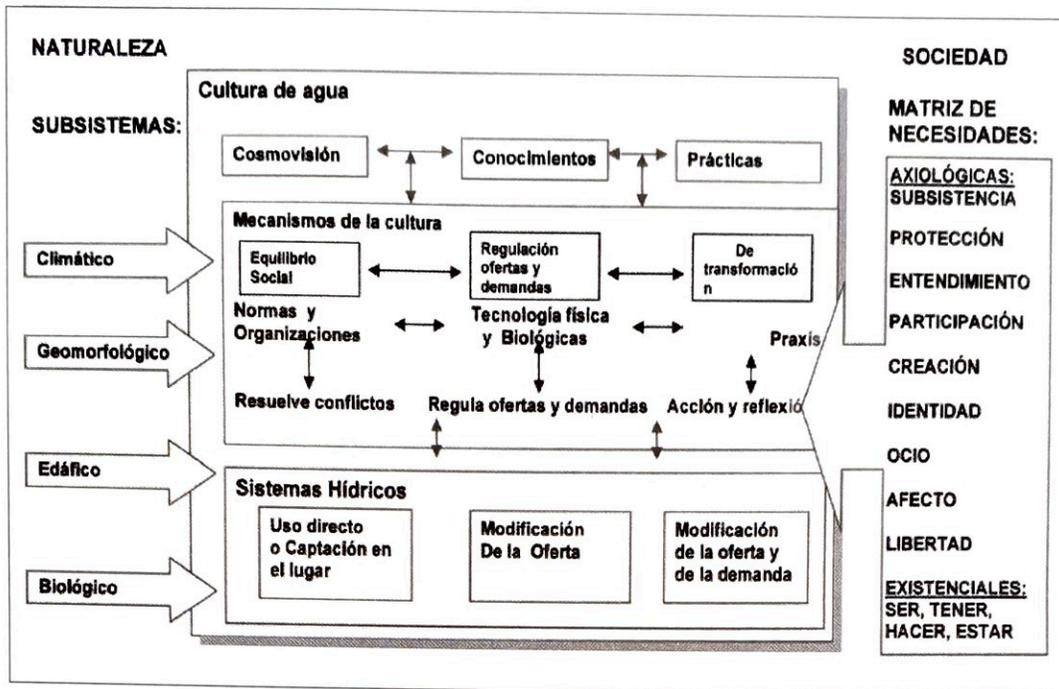
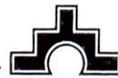


Gráfico 2. Componentes de la cultura del agua

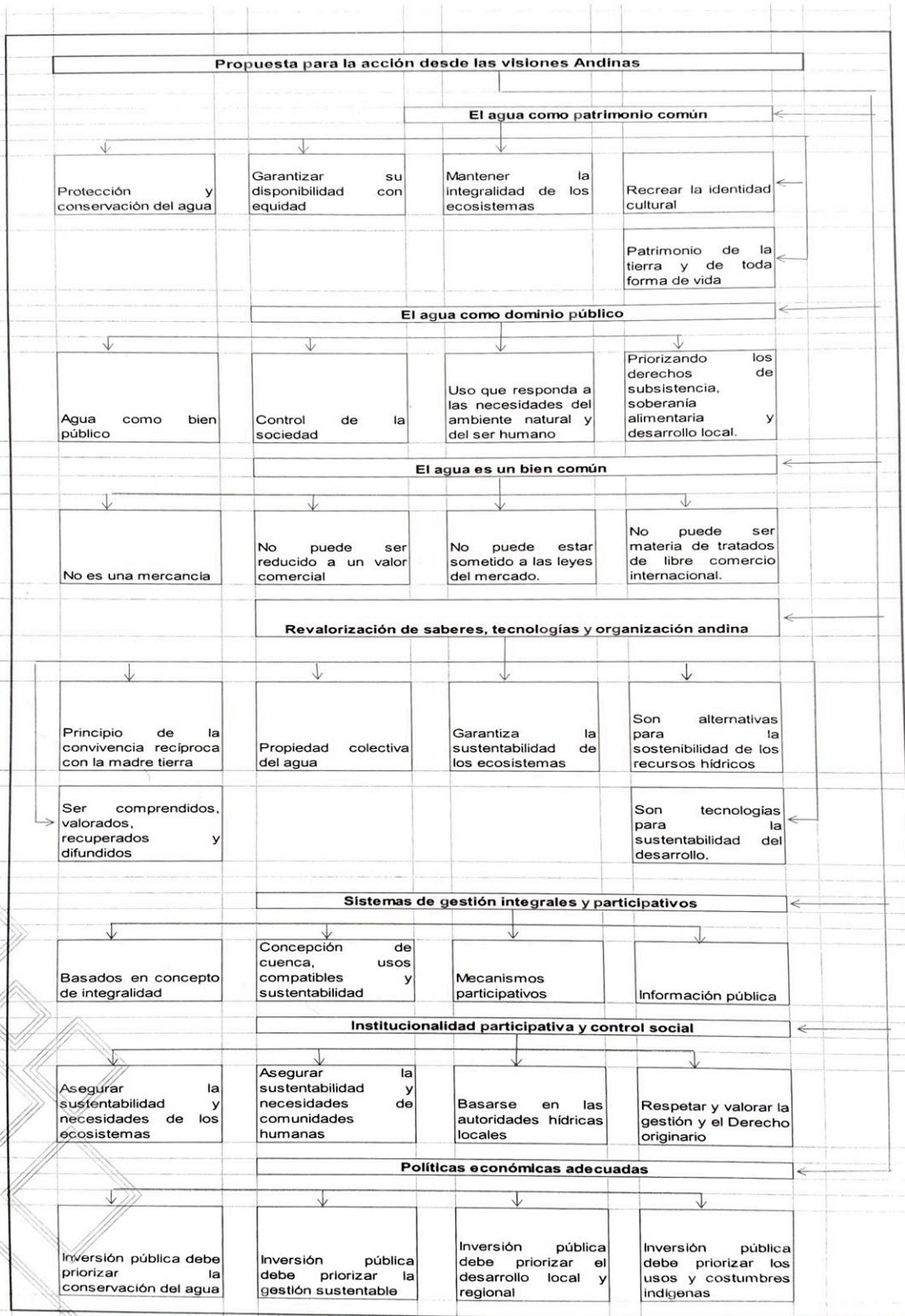




Fuente: UNESCO, 2006. La Cultura del Agua, 107

Desde la visión de andes centrales se tiene una forma de uso, manejo y conservación del agua no hegemónica (ver gráfico 3). Esta propuesta gestada desde andes centrales se expresa en la concepción del agua como patrimonio común, como dominio público y como bien común.

Gráfico 3. Propuesta desde la visión de Andes Centrales



Fuente UNESCO, 2007, El Agua y los Pueblos Indígenas, 46.

Elaboración Propia





El campo semántico del agua en andes centrales tendrá entonces una configuración histórico cultural diferente a la predominante en la visión hegemónica occidental norte del mundo (ver gráfico 4), la portadora de la “modernidad” y del “progreso” que tiene como efecto “colateral y perverso” la depredación y el desequilibrio de la naturaleza.

Gráfico 4. Campo semántico del agua

	Concepción del hombre en relación con la naturaleza	Concepto de agua presente en su discurso	Campos semánticos de agua	Valores que sustenta
Sociedad pre-moderna	El hombre convive con la naturaleza y no es su dueño. Los elementos de la naturaleza deben ser utilizados y conservados. La adaptación al medio es garantía de la sobrevivencia de todos.	Elemento vital, espacio y objeto sagrado, origen de la vida, ser vivo, fuente de salud, proveedora de alimentos, vía de comunicación, función de religar lazos sociales y bendición o castigo divino.	Madre del agua, diluvio, mundo de abajo / mundo de arriba, agua prohibida, agua que sana, río sagrado, guardianes del agua, danza del agua, frutos del agua, otros.	Seguridad, Solidaridad, Adaptación, Autorregulación, Reciprocidad, Respeto, Cuidado, Sustentabilidad, Vitalidad, Comunidad, Sacralidad...
Sociedad moderna	El hombre está habilitado a dominar y adueñarse de la naturaleza. El control de las fuerzas naturales y de los otros hombres es la condición para el progreso. El progreso se traduce en bienestar. El desequilibrio del medioambiente es un efecto no deseado del progreso.	Recurso natural, factor de producción, vía de transporte de mercancías, insumo para la producción, bien económico, elemento de la naturaleza y producto industrial de la sociedad.	Recursos hídricos, obras hidráulicas, agua potable, redes de agua, riego artificial, bombas de agua, mercado de agua, crisis del agua, guerra del agua.	Rentabilidad, Progreso, Control, Confort, Individualismo, Salubridad, Extractivismo, Transformación, Propiedad privada, Mercado...

Cuadro nº1: Campo semántico del agua en la sociedad pre-moderna y sociedad moderna.

Fuente: UNESCO, 2006. La Cultura del Agua, 38

Conclusión

La cultura del agua, la mirada que cada cultura da al elemento agua y, en torno a esa cosmovisión, estructura su visión de vida, de desarrollo, de su lugar en el mundo y en la naturaleza, encuentra dos visiones contrapuestas: la hegemónica occidental norte y la de andes centrales. Expuesta la visión de cultura del agua en andes centrales, corresponde hacer más investigación desde esta cosmovisión subsumida y ponerla de relieve nuevamente. Es mirar nuevamente el eidos y el ethos de la cultura del agua desde la visión de los andes centrales.

1. BIBLIOGRAFÍA

Chomsky, N. (2007) el subdesarrollo insostenible, Rebelión, disponible en <http://www.rebelion.org/hemeroteca/chomsky/subdesarrollo181200.htm>, con acceso en fecha 02 de octubre de 2017.

Hall, E (1976) Más allá de la cultura, Gustavo Gilli S.A., Barcelona, 108p..

UNESCO (2006) La Cultura del Agua. Lecciones de la América Indígena.



Ramón Vargas Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Serie Agua y Cultura PHI-LAC, N° 1.

UNESCO, (2007), El Agua y los Pueblos Indígenas. R. Boelens, M. Chiba, D. Nakashima y V. Retana. Conocimientos de la Naturaleza 2, UNESCO: París, 208 p.

WWF-Brasil (2011) Conservación del agua y suelo, Conjunto E, Brasilia, 30 p.





INVESTIGACIÓN COMPARATIVA DEL USO DEL AGUA EN PUEBLOS MOSETENES E INTERCULTURALES EN EL MUNICIPIO DE PALOS BLANCOS, AÑO 2017.

Comparative research about de water use in mosetenes and intercultural communities in the Palos Blancos Municipal Section, 2017.

Por: Sergio Ramiro Castañeta Quispe M.Sc. ¹

“(…) una vez, un comunario chaqueo su lugar y el agua se secó y toda la comunidad sufrió, por ese motivo se quedó que no se debe chaquear, y se cuida los arroyos y las orillas de los ríos cada 50 metros cercanos al agua cuidamos. Por eso tenemos abundante agua” Emiliana Payo, comunaria indígena mosetén de Covendo, noviembre de 2017.

Resumen

El aporte principal que pretende generar este trabajo es el de dar cuenta de la percepción de los pobladores de esta región respecto al uso del agua y sus efectos en términos productivos, sociales y culturales tanto en los pueblos mosetenes como en los interculturales. Además, dar a conocer las estrategias y mecanismos establecidos por ambos grupos para la adaptación y mitigación de estos efectos. Con este cometido, se realizó un levantamiento de información con la participación de las comunidades mismas respecto a 3 temas principales: 1. Percepciones respecto a la variabilidad climática, 2. La incorporación y/o recuperación de prácticas sobre cultura del agua, 3. Los indicadores climáticos naturales que son utilizados para la predicción climática y su uso actual.

¹ Docente Investigador del IIS PZW, trabajó el presente tema en colaboración con las Univ. Rosario Yana Huanto y Ángela Calcina Roque, Auxiliares de Investigación 2017.





Descriptores:

/uso del agua/ /adaptación/ /cultura del agua/ /prácticas ancestrales/ /
indicadores climáticos/ /bioindicadores/

Abstract

The main contribution that's intended to generate is to account for the perception of the inhabitants of this region about the water culture and its effects in productive, social and cultural terms in mosetenes and interculturals communities. In addition, make known the strategies and mechanisms established by both groups for the adaptation and mitigation of these effects. With this purpose, an information survey was carried out with the participation of the communities themselves with respect to 3 main topics: 1. Perceptions regarding water culture, 2. the incorporation and/or recovery practices for water culture, and 3. the natural climate indicators which are used for climate prediction and its current use.

Keywords:

/water use/ / adaptation/ /water culture/ /ancestral know how/ /climate
indicators /bio-indicators/

1. Introducción

El presente trabajo busca generar un espacio de investigación comparativa centrada en el uso del recurso agua en pueblos mosetenes y comunidades interculturales en el municipio de Palos Blancos, departamento de La Paz, a partir del conocimiento de los saberes ancestrales y prácticas socioculturales que hacen amigable el uso del agua en los distritos indígenas de Santa Ana de Mosetenes y de Covendo y las condiciones de uso particulares que provocan la escasez de agua en el Distrito de Palos Blancos. El trabajo se enmarca en el Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2020, Pilar 2 Universalización de los servicios básicos y en la Agenda Patriótica 2025, Socialización y universalización de los servicios básicos con soberanía para Vivir Bien.

Se tendrá, ante ello, una visión de los saberes ancestrales y prácticas socioculturales en torno al uso del agua de los pueblos mosetenes y de los pueblos interculturales como resultado del trabajo de campo a realizarse en la región de Alto Beni en el norte de La Paz. Esto permitirá proponer otras visiones de desarrollo y modernidad que históricamente fueron subalternizadas o anuladas y permitirá establecer acciones tendientes a mejorar el uso racional





del agua en el Municipio de Palos Blancos. Al establecer la visión de los saberes ancestrales y prácticas socioculturales gestadas desde los pueblos indígenas originarios, en este caso del pueblo mosetén, se tiende a que mejoren las prácticas dadas en las comunidades interculturales en el uso del agua.

Para el estudio se utilizó una aproximación desde el enfoque de los sistemas socio-ecológicos (Walker et al. 2002, Berkes et al. 2003, Olsson 2003), descritos en base a la información obtenida de los actores locales, de la observación directa y del análisis y revisión de información secundaria referente al contexto que rodea a los sistemas que se analicen. Esta caracterización se constituye en el componente principal del estudio, ya que mediante ésta se obtendrán datos necesarios para el análisis del tema de investigación. Tanto la caracterización como el análisis se realizaron tomando como base el modelo de sistema socio-ecológico propuesto por Berkes et al. (2003).

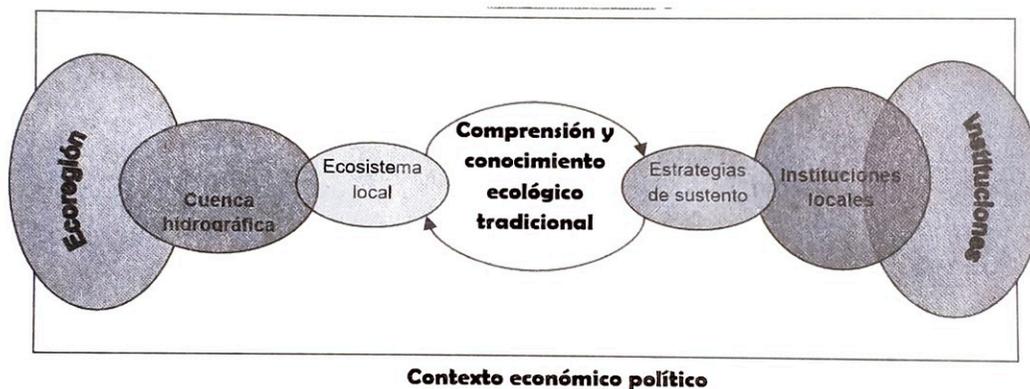


Figura 1. Modelo de sistema socio-ecológico (adaptado de Berkes et al. 2003).

Como se ve en el modelo, el conocimiento ecológico actúa mediante la interpretación de los ecosistemas locales, posibilitando el desarrollo de prácticas y estrategias de manejo; en este caso orientadas al sustento y la alimentación de la población local. Estos ecosistemas locales, prácticas y estrategias locales están anidados dentro de estructuras o sistemas mayores que se deben tomar en cuenta a la hora de analizar el conocimiento tradicional. Por esta razón, si bien el objeto de estudio son las comunidades, se asume que éstas están inmersas en una unidad ecosistémica mayor que es la cuenca y ésta a su vez en una ecoregión. Por su parte, las estrategias de las comunidades que son reguladas por instituciones como la organización social, dependen de otras





instituciones mayores como el gobierno municipal o códigos de conducta que están por encima de la comunidad. Obviamente estas relaciones jerárquicas entre sistemas pueden extenderse hasta niveles inmanejables (Gunderson & Holling 2002), por lo que en este estudio el análisis se extiende hasta el nivel de cuenca, pero tomando en cuenta factores de escala global como el cambio climático, el mercado y la situación política.

2. Cultura del agua

Surge a inicios del siglo XXI en concepto de cultura del agua. Esto entendido como el conjunto de modos y medios utilizados para la satisfacción de necesidades fundamentales relacionadas con el agua y con todo lo que dependa de ella. Incluye lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua para ayudar a resolver la satisfacción de algunas de estas necesidades fundamentales.

Se manifiesta en la lengua, en las creencias (cosmovisión, conocimientos), en los valores; en las normas y formas organizativas; en las prácticas tecnológicas y en la elaboración de objetos materiales; en las creaciones simbólicas (artísticas y no artísticas); en las relaciones de los hombres entre sí y de éstos con la naturaleza y en la forma de resolver los conflictos generados por el agua. La cultura del agua es por lo tanto, un aspecto específico de la cultura de un colectivo que comparte, entre otras cosas, una serie de creencias, de valores y de prácticas respecto de ella (UNESCO, 2006).

A partir de lo expuesto, se distinguen a las culturas del agua de alto y bajo contexto, relevando la importancia dada al contexto. Hall entiende la contextualización como "capacidad del cerebro para proporcionar información ausente". Sostiene que hay culturas que apelan más y otras menos a esta capacidad y las agrupa bajo la clasificación 'culturas de alto contexto y culturas de bajo contexto.

En las primeras, de alto contexto, la mayor parte de la información que intercambian los miembros de la cultura se apoya en el entorno físico o se encuentra interiorizada en las personas.

Prácticamente se interactúa por señas o por sobreentendidos. Los gestos, las posturas corporales, los lugares que se ocupan en el encuentro, los momentos que se elige para hablar, el tono de voz, la forma de mirar; el uso del silencio o el rascarse la cabeza dicen mucho más que las palabras. La significación de los contextos varía de cultura en cultura, es específica de cada una.





Por el contrario, en las culturas de bajo contexto, la mayor parte de la información se asienta en lo dicho verbalmente (en forma oral o por escrito). Es lineal y secuencial. Debe ser reiterativa y contar con la confirmación del otro, para asegurar que el mensaje llegó completo y que fue recibido y entendido (UNESCO, 2006).

El conocimiento ecológico tradicional es reconocido como un recurso valioso que puede convertirse en un instrumento que contribuya a la conservación no solo de la biodiversidad, sino también de procesos ecológicos y de formas más adecuadas o sustentables de manejar los recursos naturales (Toledo 1992, Alcorn 1993, Altieri 1999, Berkes et al. 2000). La definición de conocimiento ecológico tradicional desarrollada por Berkes (1999) se refiere a un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias que evolucionan por procesos adaptativos y transmitidos a lo largo de generaciones mediante la transmisión cultural acerca de las relaciones entre los seres vivos (incluyendo el hombre) y su ambiente. La definición anterior es muy similar a la de etnoecología propuesta por Toledo (1992), quien postula que ésta trata de describir y explicar de manera interconectada las tres dimensiones indisociables del saber indígena o campesino: i) el cosmos o percepciones y conceptos locales sobre la naturaleza, ii) el corpus o repertorio de conocimientos y iii) la praxis o conjunto de prácticas de apropiación.

Con la descripción de los sistemas de conocimiento del mundo natural por parte de las etnias, grupos indígenas y/o campesinos. Este conocimiento tiene muchas dimensiones, incluyendo lo lingüístico, lo botánico, lo zoológico, lo artesanal y lo agrícola; y se deriva de la interacción directa entre humanos y su entorno (Toledo et al. 1985). En su construcción este conocimiento extrae información del ambiente por sistemas especiales de cognición y percepción, que seleccionan la información más útil y adaptativa; las adaptaciones exitosas son preservadas y transmitidas entre generaciones por medios orales o experimentales (Toledo 1992).

El conocimiento indígena y campesino acerca del suelo, clima, vegetación, animales y ecosistemas en general resulta en estrategias productivas multidimensionales; esto es, ecosistemas con múltiples especies manejadas estructuradas en el espacio y en el tiempo. Estas estrategias generan, dentro de ciertos límites ecológicos y técnicos, la autosuficiencia y por tanto la seguridad alimentaria de los campesinos de una región (Toledo et al. 1985). Dicho conocimiento no se compone de información desordenada ni disyuntiva, sino que conforma verdaderos sistemas de clasificación, manejo y predicción. No es un conocimiento estático, es un atributo de sociedades con continuidad





histórica en el uso de recursos de un determinado lugar (Berkes 1999). Tanto la ciencia tradicional como la occidental, junto con el arte, provienen del mismo proceso intelectual general para crear orden fuera del desorden, por lo tanto el investigador debe estar dispuesto a cuestionar sus propios valores ya que lo que es ciencia para nosotros puede ser sentido común para ellos (Berkes 1999). Debe existir una sensibilidad intercultural o lo que se denomina un diálogo de saberes (Morin 1982, Berkes 1999).

Muchos de los mecanismos de adaptación entre el hombre y la naturaleza se han desarrollado con la función fundamental de asegurar la alimentación de la familia o la comunidad en todas las épocas del año y durante todos los años (Toledo et al. 2003). En este sentido al estudiar los sistemas, estrategias o mecanismos de alimentación en una comunidad campesina se puede rescatar gran parte de su conocimiento ecológico tradicional. El mayor desafío es el reconocimiento de que la complejidad de sus sistemas de producción está estrechamente ligada a la sofisticación de conocimientos que tienen quienes los manejan (Altieri & Nicholls 2000).

Según Ardón Mejía (2001) para lograr comprender estos mecanismos de relación entre el hombre y la naturaleza, se debe partir del reconocimiento de la integralidad del individuo y de los grupos humanos desde una perspectiva que no establezca fronteras rígidas entre aspectos sociales, materiales y espirituales que a través de la historia han definido la realidad ambiental, social y económica de los grupos humanos.

3. Resiliencia y autopoiesis en sistemas socio-ecológicos

Los agricultores andinos son especialistas locales que experimentan en sus chacras el uso adecuado de cada nicho ecológico y piso altitudinal para el aprovechamiento de sus especies vegetales y animales. Este proceso ha requerido de complejas estrategias de planificación, producción y consumo, basadas en el desarrollo de tecnologías adaptadas y adaptadoras del espacio y el tiempo para la domesticación de especies silvestres, el mejoramiento de cultivos y la garantía de una producción suficiente (Murra 2002, Martí-Sanz 2005). Estas estrategias campesinas son vistas como formas de minimizar o dispersar los riesgos ante posibles cambios; esto se realiza sembrando diversas especies y variedades de cultivos, estabilizando los rendimientos a largo plazo, promoviendo la diversidad de dietas y maximizando los retornos con niveles tecnológicos bajos y recursos limitados (Zoomers 1998, Altieri & Nicholls 2000).





Al respecto, autores del campo de la ecología, como Folke et al. (2002) Gunderson & Holling (2002) y Berkes et al. (2003) han aplicado el concepto de “resiliencia” a sistemas sociales y ecológicos, centrando la atención en la capacidad de los actores locales para tratar con los cambios y perturbaciones sin limitar sus opciones futuras y en la habilidad de mantener el sistema en una trayectoria deseada frente a esos cambios y perturbaciones. El concepto de resiliencia para sistemas socio-ecológicos implica según Olsson (2003): a) la cantidad de cambio que el sistema puede sobrellevar y seguir reteniendo la misma función, estructura e identidad, b) el grado al cual el sistema es capaz de reorganizarse por si solo, y c) el grado al cual el sistema expresa capacidad de aprender y adaptarse. Como resume Levin (1998), “todo sistema natural está sujeto a disturbios regularmente, aquellos que han sobrevivido deben haber logrado cierto grado de resiliencia”.

En una corriente similar investigadores como Earls (1998a) y Warner (2001) han aplicado el concepto de autopoiesis desarrollado por los biólogos chilenos Maturana & Varela (1994) para el estudio de comunidades andinas y formas de manejo comunitario de recursos naturales respectivamente. La idea original de autopoiesis sugiere que todos los sistemas vivientes están organizados de manera tal que sus procesos producen los componentes necesarios para la continuidad de tales procesos (Maturana & Varela 1994). La aplicación de dicho concepto provee importantes elementos para la comprensión de organizaciones sociales complejas como las comunidades campesinas y aunque estas no sean organismos autopoieticos vivientes en el sentido estricto se ha demostrado que exhiben características en este sentido (Earls 1998a, Warner 2001). Este concepto ayuda a comprender cómo las comunidades conservan una estructura y organización que les provee una determinada identidad y cómo se autorregulan o autoorganizan para mantenerla. Cuando una organización falla en adaptarse al cambio es porque su capacidad de auto reestructuración ha sido sobrepasada, lo que sucede a menudo ante presiones de desarrollo en las comunidades campesinas (Earls 1998a, Warner 2001).

4. Ubicación geográfica

El Municipio de Palos Blancos, está dentro la jurisdicción de la Provincia Sud Yungas, es la Cuarta Sección Municipal y se encuentra ubicado al Norte del Departamento de La Paz, y Sur de la región Alto Beni. La Cuarta Sección Municipal Palos Blancos geográficamente se halla comprendida entre los meridianos 15°00' a 15°53' de Latitud Sur y entre los paralelos 68°45' a 68°30' de Longitud Oeste. Se encuentra dentro de la hoja SD - 19-16 de la cartografía nacional a escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico Militar.





La determinación de que el Municipio está compuesto por cuatro zonas, viene apoyado, por información preliminar tanto del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), donde las cuatro zonas que se establecen son los siguientes: la poblada; que representa el 44% de la superficie total del Municipio, la misma que está compuesta por las Colonias, Comunidades Originarias, Concesiones, Propiedades, Cooperativas, etc.; los TCOs que equivalen al 12% de la superficie del Municipio, se refiere a las tierras destinadas a las Comunidades Originarias; La Reserva de la Biosfera Pilon Lajas, es un área protegida y representa el 28% de la superficie del Municipio y finalmente las tierras fiscales, que representan el 16% de la superficie total y comprende todas las tierras que no están ocupadas por algún tipo de asentamiento humano.

Los habitantes de Palos Blancos en su mayoría son colonizadores de la región alto andina (aymaras y quechuas) estos emigraron desde diferentes lugares del país por lo cual en la actualidad se puede observar que el número de colonias se ha ido incrementando; en mayor cantidad existe la presencia de colonias que están realizando sus trámites para poder convertirse en comunidades. A la vez el Municipio se caracteriza por la presencia de un grupo étnico como son los Mosetenes entre estos tenemos a las comunidades de: Covendo, Santa Ana de Mosetenes e Inicua Bajo.

En lo que respecta al uso del espacio la mayoría de los terrenos están dedicados a la producción de cultivos agrícolas, plantaciones donde los agricultores para acceder a estas áreas desmontan una determinada parcela para explotarla por un periodo de cuatro a cinco años luego hacen que el terreno se cubra de maleza (enchume). El proceso de corte o quema se inicia en otra parcela mientras el barbecho descansa para un futuro desmonte, como complemento a esta actividad realizan la cría de algunas especies animales por lo que tienen áreas reducidas de pastoreo y la actividad forestal en algunas zonas. Encontramos en el Municipio áreas de reserva Pilon Lajas y áreas fiscales.

4.1 Riesgos climáticos

Entre los riesgos climáticos más importantes que de alguna forma afectan a los cultivos, al ganado, al medio ambiente y a la integridad física de las personas se tiene:

- Las sequías

En los últimos años se ha observado la presencia de periodos de sequía bastante importantes y perjudiciales entre los meses de agosto a noviembre, los mismos que han tenido su incidencia principalmente en los cultivos de





la región, ya que en este periodo las plantas necesitan mucha humedad para el normal desarrollo y de esta forma tener buenos rendimientos, cosa que no ocurre cuando se presenta este fenómeno.

Asimismo se puede explicar que estos periodos de sequía han provocado también la escasez de agua en algunos centros poblados como Palos Blancos y Sapecho.

- **Granizo**

Dentro el Municipio se ha evidenciado la presencia de granizo en forma aislada entre los meses de junio a agosto, los mismos que afectan ante todo, a los cultivos de invierno y plantas silvestres, dañando principalmente a las hojas y flores, evitando de esta forma la formación del fruto.

- **Surazo**

Otro de los fenómenos climáticos que se presenta en la región, son los surazos con temperaturas muy bajas entre 5 a 0°C, las mismas que vienen acompañadas con bastante humedad 60 a 90 %. Generalmente este fenómeno se presenta en los meses comprendidos de junio a agosto (invierno), con una duración hasta de una semana. Los pobladores comentan que existen algunos casos de fallecimiento de personas mayores por efecto del surazo.

- **Vientos**

Los vientos fuertes que se presentan en los meses de agosto a octubre son aprovechados para la quema durante el chaqueo, pero si estos no son manejados y controlados de forma práctica, puede tornarse en peligrosos, ya que debido a la presencia de altas temperaturas y bastante concentración de oxígeno en lugar, pueden provocar el desborde del mismo hacia la vegetación verde, iniciando de esta forma un incendio forestal en la región.

Otro de los efectos negativos que provocan estos vientos, son la caída de las flores en los cultivos, lo que incide directamente en el rendimiento, debido a que existe una reducción del número de frutos por planta.

- **Lluvias**

Las lluvias que ocasionan algún tipo de daño tanto al medio ambiente, a los cultivos y a las personas, son aquellas precipitaciones pluviales con mucha intensidad y que pueden presentarse entre los meses de diciembre a marzo.



Estas pueden provocar: la erosión de los suelos a través del desborde de ríos y arroyos, la inundación de los cultivos, asimismo el deslizamiento de suelos y cultivos en lugares de pendiente.

De igual forma perjudican a los productores cuando se trata de trasladar sus productos a los lugares de venta, por que debido a la crecida de los ríos y humedecimiento de los caminos ramales, las moviidades no pueden transitar fácilmente.

5. Prácticas y superficies recuperadas

En el Municipio no se realizan estas prácticas, algunos agricultores para poder evitar la erosión de suelos realizan prácticas para la recuperación de la fertilidad de los suelos, esto a través de periodos de descanso o barbecho como ellos lo llaman. Estas prácticas de recuperación de suelos son ya tradicionales y por iniciativa de los propios productores porque ellos observan que sus cultivos tienen menor rendimiento por lo cual le dan un descanso a la tierra.

No existe una orientación técnica para poder desarrollar un mejor manejo de suelos y de esta manera disminuir la erosión de los suelos, el medio ambiente es el que ayuda a que esta no se incremente de una manera significativa debido a la humedad y la vegetación existente debido a la descomposición de materia orgánica los suelos no se pierden en grandes cantidades como se conoce en el altiplano.

Las diferentes plantas silvestres tienen usos definidos: culturales, medicinales, fabricación de utensilios, de pesca, caza y teñido. Las cuales se encuentran en los bosques primarios.

5.1 Recursos hídricos

El sistema montañoso que tiene Sud Yungas determina que haya la presencia de muchos ríos y se formen grandes caudales, por lo que la disponibilidad de recursos hídricos en el área es muy rica y variada y esta es fundamental para asegurar la presencia humana por que los asentamientos se dan tomando en cuenta la presencia de estos. Las principales fuentes de agua para las comunidades lo constituyen los ríos, arroyos y vertientes; donde muchos de estos llevan el nombre del lugar sobre el que se han asentado; que en su mayoría tienen una disponibilidad permanente.

Dentro los principales ríos tenemos El río Grande (Cotacajes – Alto Beni), río Inicua, río Boopi, río Santa Elena, río Covendo por que estos tienen mayor caudal, existen bastantes afluentes arroyos que tienen menor caudal donde los más pequeños son temporales solo en época de lluvias y en invierno se secan.



El río Alto Beni es navegable y se convierte en un importante vía de comunicación especialmente en lugares donde no existen caminos, pero existen lugares que en época de lluvia no pueden ser transitados son llamados mal paso entre estos tenemos uno que es el formado por el encuentro de la serranía marimonos con el río Alto Beni un poco antes de desembocadura del río Inicua.

Palos Blancos se encuentra en la subcuenca del río Beni surcada por más de 120 cursos de agua los principales ríos de esta subcuenca son los ríos: Altamachi, Santa Elena, Cotacajes, La Paz, Bopi, Alto Beni, Coroico, Mapiri, Aten, Kaka, Quiquibey, Tuichi y Beni.

Entre los principales ríos del Municipio tenemos al río Alto Beni este nace en la provincia Tapacarí (Cochabamba) con el nombre de río Tallija y va cambiando de nombre Leque, Ayopaya, Cotacajes hasta recibir las aguas del río Santa Elena. Aguas abajo se junta con el río Bopi que nace en Chacaltaya (La Paz) con el nombre de río Choqueyapu este avanza 62 kilómetros hasta Huachi, lugar en el que toma las aguas del Santa Elena, forman el río Beni. El río Alto Beni se divide en río Kaka, Bopi, Cotacajes, Santa Elena.

Dentro del municipio los ríos más importantes aparte de los ya mencionados son el río Inicua que es un afluente de caudal regular, lo forman las aguas de las serranías ubicadas en el distrito de San Miguel de Huachi, este atraviesa por la parte media del Municipio que en su recorrido acoge a muchos caudales, para luego este desembocar en el río Alto Beni a la altura de los pueblos originarios de Inicua Bajo.

Ríos Principales - Caudal

RÍOS	FUENTE DE AFORO	CAUDAL m ³ /s
Río Bopi	Confluencia con el río Alto Beni	312
Río Alto Beni	Confluencia con el río Kaka	637
Río Quiquibey	Confluencia con el río Beni	60
Río Kaka	Confluencia con el río Alto Beni	539

Fuente: Montes de Oca 1997





1. Comportamiento ambiental

Las actividades que afectan al medio ambiente son: explotación de recursos minerales primarios, producción de alimentos, uso y producción de energía, producción industrial, uso y consumo de bienes, construcción transporte, habitación y viajes por las condiciones de pobreza se tiene: la pérdida de cobertura vegetal, erosión de suelos, deforestación, quema indiscriminada de pastizales y bosques, minería, saneamiento urbano.

En el Municipio la erosión de suelos es el principal problema ecológico por sus características, magnitudes e implicaciones para la economía rural y alimentación de la población, esto debido a la actividad humana que tiene origen en la época de la colonia con la introducción de técnicas inapropiadas de laboreo de la tierra, especies ganaderas introducidas, excesivo uso de leña y otros. El tipo de explotación tradicional basada en el desmonte y quema de la cobertura vegetal seca, el uso excesivo de tierra, ha dado lugar al progresivo deterioro del suelo y medio ambiente.

La erosión se va aumentando más debido a que esta zona es de colonización donde existe la expansión de la frontera agrícola a costa de los bosques y por ende la apertura de caminos.

La contaminación de agua ocasiona los mayores problemas de salud en la población. Las enfermedades que muchas veces se presenta es debido al consumo de agua contaminada.

Como sabemos que los ríos que desembocan sus aguas a los principales fuentes de agua del municipio son de ciudades las cuales ya vienen contaminadas que a pesar de que a medida que recorre el agua existe un cierto purificado pero hay algunos materiales contaminados que permanecen los cuales son consumidos por estas poblaciones, aparte tenemos la contaminación de agroindustria cercana al municipio.

También podemos mencionar la quema de bosques contamina el agua porque existe escurrimiento de cenizas y restos orgánicos, a la vez una de las principales fuentes de contaminación es la basura (desechos no biodegradables) que se acostumbra realizarla en los ríos, eliminación de excretas.

La deforestación, la quema creciente y periódica de la cobertura vegetal (chaqueo) principalmente en los meses de junio a agosto, el uso intensivo de leña para fines domésticos, las emisiones de industria y agroindustria cercana, incremento de parque automotor son las principales fuentes de contaminación





del aire, especialmente por la emisión de anhídrido carbónico y carbono.

Palos Blancos presenta en ocasiones sequías por la falta de lluvias que afectan a las plantaciones de cítricos y otros cultivos por que no se cuenta con riego.

Los vientos cuando son muy fuertes destruyen los techos de las viviendas ya que estos generalmente son de palma o charo; algunas veces afecta a las plantas frutales causando la caída de los frutos. También producen el acame de especies como el maíz, arroz y plátano.

Las inundaciones se presentan en las partes planas o playas debido a las fuertes precipitaciones, que ocasiona el desborde de los ríos como ser el río Alto Beni, lo cual tiene sus efectos negativos por que arrastra gran cantidad de partículas de tierra que enturbian el agua y estas son consumidas por los pobladores del Municipio y provocan enfermedades, además que generalmente en estas playas se tiene platanales y en esta época se lleva todo el río ocasionando pérdidas a los agricultores.

6. Aspectos Socioculturales

La población del Municipio de Palos Blancos habla diferentes idiomas y dialectos, entre los más importantes podemos citar: el castellano, el aymará, el quechua, el moseten y guarani, siendo el castellano el idioma más utilizado en la población general.

El Municipio de Palos Blancos, se encuentra comunicada con la ciudad de La Paz, mediante la carretera interdepartamental La Paz - Beni, siendo Sapecho el punto de desvío para llegar a Palos Blancos. Esta carretera es bastante transitada durante todo el año, razón por lo cual tiene un mantenimiento regular, pero que en época de lluvias se pone poco transitable.

También existen dentro el Municipio otros caminos vecinales de importancia como son: Palos Blancos - San Miguel de Huachi y S. M. H. - Covendo, estos caminos tienen una transitabilidad constante, debido a que en el mismo se encuentran asentados gran parte de los distritos, pero que de igual forma en épocas de lluvia son intransitable, dificultando de esta forma el transito de los vehículos.

Por el Municipio cruza el río Alto Beni, el mismo que es aprovechado para el traslado de las personas hacia los diferentes distritos y colonias, mediante pequeñas embarcaciones (a remo y a motor), de igual forma sirve para el transporte de madera.



1. Mosestenes e interculturales en Alto Beni

Como ya se manifestó, el aporte principal que se pretende generar es el de dar cuenta de la percepción y prácticas de los pobladores de esta región respecto a la cultura del agua y sus efectos en términos productivos, sociales y organizacionales. Además, dar a conocer las estrategias y mecanismos establecidos por ambos grupos para la adaptación y mitigación de estos efectos. Con este cometido, se realizó un levantamiento de información con la participación de las comunidades mismas respecto a 3 temas principales: 1. Percepciones respecto a la cultura del agua, 2. La incorporación y/o recuperación de prácticas para la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático en el marco de la cultura del agua, 3. Los indicadores climáticos naturales que son utilizados para la predicción climática y su uso actual en cuanto a la cultura del agua.

1. El pueblo indígena mosesten

El TIOC mosestén se encuentra ubicado en los departamentos de La Paz y Cochabamba, en la región conocida como Alto Beni, abarcando cinco municipios. Tiene una población de aproximadamente 3,800 personas. La mayor parte de la superficie se encuentra geográficamente separada en dos bloques, el Bloque A, que comprende el distrito de Santa Ana de Mosestenes, y el Bloque B, que corresponde al distrito de Covendo, del municipio de Palos Blancos.

En relación a la división administrativa del municipio de Palos Blancos, el TIOC se encuentra ubicado en los distritos de Covendo, que cuenta con cinco comunidades (San José, Simay, Villa Concepción, San Pedro de Cogotay y Covendo); y el distrito de Santa Ana de Mosestenes, que cuenta con una comunidad del mismo nombre. El estudio se realizó en el Sector B, que está conformado por las comunidades de San Pedro de Cogotay, Simay (con pobladores de descendencia trinitaria), Covendo, San José y Villa Concepción; todas ellas pertenecientes, administrativamente, al municipio de Palos Blancos, provincia Sud Yungas, La Paz.

El 6 de diciembre del 2010 y en cumplimiento a la nueva Constitución Política del Estado, se emitió el Decreto Supremo N°727, mediante el cual se da la conversión de Tierra Comunitaria de Origen (TCO) a Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC).





Esa transición involucra un trámite administrativo de conversión para que dichos territorios se encuentren amparados por la nueva legislación vigente.² En el mes de julio del 2010, los mosetenes lograron consolidar su TIOC al recibir el título ejecutorial de 4,023 ha, que corresponden a predios fiscales entregados en compensación a su demanda territorial, presentada en 1996. Con esta entrega, el TIOC mosetén suma un total de 100,831 hectáreas.

A nivel organizacional se encuentran articulados a través de la Organización del Pueblo Indígena Mosetén (OPIM) y la Organización de Mujeres Indígenas Mosetenes (OMIM), creadas el año 1994. Ambas se encuentran afiliadas a la Central de Pueblos Indígenas de La Paz (CPILAP), que aglutina a los pueblos Mosetén, Tacana, Leco y Araona y por tanto a la organización nacional que es la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

Respecto a su historia, el antropólogo Wigberto Rivero Pinto comenta que su hábitat fue paso de los primeros españoles que buscaban el tesoro del Paititi y que antes había sido explorado por el inca Yupanqui, territorio también conocido como “la tierra de los chunchos, el misterio del Antisuyo”. En el siglo XVII el padre franciscano Gregorio de Bolívar precisó la ubicación de los indios de Moxos en los llanos de occidente, y los aborígenes del oeste que colindaban con sus asentamientos recibieron el nombre de “moxetenes”.

Desde que los padres redentoristas se hicieron cargo de la misión de las comunidades mosetenes en el presente siglo, los mosetén se han sedentarizado definitivamente, habiendo desarrollado a fondo sus conocimientos de agricultura, aunque sin dejar sus hábitos de caza, pesca y recolección. Las misiones constituyeron la evangelización católica de los mosetenes, que aún se mantiene en las comunidades del TIOC.

1. **Actividad económica**

La agricultura, como una de las principales actividades locales, requiere de la intervención de los bosques para la habilitación de espacios cultivables. La práctica del «chaqueo» es la forma tradicional de habilitar los terrenos para siembra y plantación de cultivos de interés. Este aspecto implica que los suelos sean desprovistos de cobertura vegetal que, posteriormente, con la cosecha del cultivo anual, quedan totalmente descubiertos y expuestos a procesos de erosión laminar y en cárcavas por la acción de factores climáticos como el agua y el viento.





En el caso de los mosetenes, y a diferencia de las comunidades interculturales, la habilitación de terrenos es menor en superficie por familia; además, el chequeo realizado por los mosetenes es realizado principalmente para los cultivos de arroz y maíz, mientras que las comunidades interculturales chequean en mayores superficies y para la producción de una mayor cantidad de cultivos.

En la actualidad el pueblo indígena mosetén tiene como principal actividad económica la agricultura, de roza, tumba y quema, que es complementada con la caza, la pesca y la recolección. Los productos agrícolas comercializados son: arroz, maíz, yuca, plátanos, frijol, hualuza, sandía, cebolla, tomate, y una gran variedad de frutas, especialmente cítricos.

Los productos comerciales en ambas zonas son cacao, banano, arroz, maíz, yuca, plátano, frijol, papaya, cítricos y hortalizas. En el caso de la TIOC mosetén, la comercialización de sus productos es realizada a través de rescatistas que llegan a la zona, o mediante el traslado de sus productos a centros poblados como Tucupí o San Miguel de Huachi, pero principalmente a la Feria de Palos Blancos, que se lleva a cabo los días sábado.

Las comunidades del municipio de Alto Beni que se encuentran en las serranías entregan de igual forma su producción a rescatistas e intermediarios que acopian los productos para su traslado a la ciudad de La Paz. Las comunidades ribereñas cuentan con mayor facilidad de acceso a las ferias, ya sea de la de Palos Blancos los días sábado o de la de Piquendo los días domingo.

La migración en las aldeas mosetenes del municipio de Palos Blancos era constante por la búsqueda de mejores medios económicos; sin embargo, ha disminuido por tener una población con una identidad más definida y más concentrada. El historiador Gonzalo Aguilar Dávalos comenta que la migración se da cuando los padres parten entre abril y mayo –temporada de siembra de arroz– para trabajar como jornaleros en otras poblaciones cercanas.

En las comunidades de Alto Beni se pudo evidenciar que muchas de las familias cuentan con terrenos en 2 o 3 comunidades, tanto para asegurar la producción como para complementar sus ingresos económicos. Se comprobó también que las familias que cuentan con un solo terreno en un solo lugar son en su mayoría familias nuevas, parejas jóvenes que posteriormente comprarán terrenos en otros lugares (el mercado de tierras es bastante fluido) o, en su caso, familias que por diferentes problemas (puede tratarse de mujeres solas) se quedaron con un solo lote para su producción. Esto, además, muestra un elevado movimiento interno continuo de la población. En cuanto a la pesca,





esta es una práctica más común en el TIOC mosetén que tradicionalmente se lleva a cabo a través de las “chapapas”, bloques de palos de bambú que son amarrados con cuerdas de bejuco –que provienen del árbol de la mora– dejando pequeños espacios. Son armadas durante una semana y luego son colocadas en las caídas de agua para dejar pasar el líquido, pero no así a los peces, que luego son capturados sin ocasionarles mayor daño.

Los pobladores de las comunidades interculturales realizaban la pesca mediante el uso de dinamita, práctica que en la actualidad se encuentra restringida por prohibiciones de las organizaciones locales y mediante ordenanzas municipales.

1. Indicadores climáticos naturales – bioindicadores

En la naturaleza existen varios eventos que han permitido en el área rural realizar predicciones climáticas, estos están relacionados con la observación del comportamiento de animales, plantas y fenómenos astrológicos que permiten a los agricultores determinar tiempos de siembra y prever los rendimientos en la producción de diferentes cultivos. La importancia de estos indicadores para el presente estudio radica en la posibilidad de establecer los cambios sufridos en la naturaleza por el cambio climático, es decir, los eventos naturales que anteriormente permitían anticipar el comportamiento de las temperaturas, del rendimiento y la siembra de los cultivos, así como de las épocas de preparación del terreno, etc., que en la actualidad han dejado de ser representativos para los productores porque no cumplen con las condiciones pasadas. Sus “avisos” son fallidos, tal como indican, y pareciera que la naturaleza, las plantas y los animales también están “confundidos”.

Los ciclos biológicos de plantas y animales se ven afectados por las irregularidades o variaciones en la temperatura o las precipitaciones, por tanto, la tradición oral o la transmisión de saberes ancestrales se ve afectada por un descreimiento en relación a su veracidad por parte de las nuevas generaciones.

De igual forma se explica la aparición de nuevas plagas, por las condiciones climáticas favorables para su reproducción e incremento poblacional, tal como relatan los pobladores de San Antonio (Distrito 1 de Alto Beni). Ya que, por ejemplo, han aparecido zancudos en grandes cantidades que antes no había. Otra de las razones para estos hechos es el crecimiento poblacional y la ampliación de los centros urbanos que se convierten en lugares aptos para la aparición de determinados insectos y plagas. La población de las comunidades





interculturales indica que desconocen de indicadores naturales para la predicción climática; de hecho, las personas mayores recuerdan aquellos que eran utilizados en sus comunidades de origen, mayormente del Altiplano.

Dada la vulnerabilidad de los pobladores de la región a los efectos que surgen a raíz del cambio climático, se consideran dos niveles básicos para la generación de mecanismos de adaptación y mitigación de los mismos:

A nivel institucional y de políticas públicas, que contemplan planes de contingencia, estrategias de apoyo para el área rural, investigación y estudios institucionales en la temática para la apertura de acciones concretas.

A nivel de iniciativas y tecnologías locales, impulsadas por los productores mismos, ya sean del pueblo indígena mosetén o de los colonizadores; se plantean estrategias y mecanismos como la conservación de los recursos hídricos y forestales, la implementación de sistemas agroforestales, etc.

7. Conclusiones de la presente investigación

En lo que se refiere a los indicadores climáticos naturales, se pudo evidenciar que la población de las comunidades interculturales desconoce o resta validez a este tipo de conocimiento, lo que se encuentra justificado en base a un sentido de pertenencia que aún se encuentra arraigado a su lugar de origen (mayormente, el altiplano), de donde sí recuerdan los indicadores naturales que se utilizaban o que fueron transmitidos de generación en generación.

Por su parte, los indígenas mosetenes, a pesar de reconocer que muchos de estos indicadores ya no son reconocidos por las nuevas generaciones, debido a una deficiencia en la transmisión oral de parte de los abuelos o por la adopción de nuevas prácticas productivas, aún reconocen y utilizan (en la medida de lo posible) estos indicadores.

En este sentido, una de las grandes preocupaciones para el presente año es el florecimiento del árbol flor de mayo (que debió iniciarse a principios de mayo y aún no se había dado hasta la fecha de conclusión del presente estudio, a fines de julio). Este hecho indica que la producción de arroz, principalmente, se vería afectada; para algunos, incluso, da cuenta de malos presagios para las comunidades en todos los ámbitos de la vida, por tratarse de un hecho demasiado singular. A pesar de que esto es también reconocido por los grupos interculturales, éstos consideran que no trataría de un indicador fidedigno dado que hay años en los que este árbol florece y otros en los que no.





En todo caso, dentro de la población mosetén existe la percepción (principalmente en indicadores como las aves, que solían cantar en determinadas épocas o marcar inicio para alguna actividad del ciclo agrícola) de que ya no se puede confiar en los indicadores naturales conocidos, dado que se han visto alterados por los cambios en el clima y ya no cumplen con sus propios tiempos, ni los resultados obtenidos por «creerles» son positivos como debieran.

Otro de los aspectos que se tomó en cuenta y con especial atención en la realización del presente estudio son los puntos de encuentro y desencuentro entre mosetenes e interculturales, lo que nos lleva a afirmar que la diferenciación en la gestión territorial entre estos grupos deviene en una concepción diferente de los efectos del cambio climático y, por lo tanto, la respuesta y búsqueda de alternativas es también diferente. El uso del suelo para la producción agrícola entre los interculturales es de tipo intensivo, se aprovecha al máximo el terreno para obtener de él mayores utilidades en términos de ingresos económicos; sin embargo, esto ha producido un decaimiento en la calidad de los terrenos y es otro de los condicionantes para una disminución en la calidad de sus productos. Por su parte, los mosetenes a pesar de tradicionalmente hacer un uso rotativo y reducido del terreno y los suelos que ocupan, en la actualidad es reconocida la adopción de nuevas prácticas debido al incremento de las necesidades económicas a las que se ven sometidas las familias, los nuevos gastos que se requieren para generar mayores ingresos, etc.

Aún así, la población mosetén se autoatribuye la implementación de prácticas de tipo más conservacionista, armónico y sostenible con su entorno y el medioambiente, lo que ante la profundización de la problemática y efectos del cambio climático, conlleva a que se recurra más fácilmente a prácticas de adaptación y mitigación que las comunidades interculturales, que incluso prefieren migrar o adquirir otros terrenos para intensificar su producción agrícola.

Para el presente estudio se ha juzgado conveniente prestar atención a dos problemáticas locales que inciden en la profundización de los efectos del cambio climático en la zona: la deforestación y la exploración de hidrocarburos. Ambas situaciones habrían incidido en la disminución de caudales de fuentes de agua, el deslizamiento del terreno, la pérdida de cultivos, entre otros. Finalmente, la respuesta, accionar y proyección institucional para esta problemática en la zona es aún incipiente. A pesar de contar con un respaldo legislativo y propositivo fuerte, las acciones son todavía reducidas o no percibidas en el área de estudio. A nivel nacional, la planificación y establecimiento de programas





y la planificación con respecto a la problemática del cambio climático, están aún reducidas a la prevención de desastres, lo que en la práctica se traduce en planes de contingencia y asistencia después de ocurridos los desastres.

Tanto las comunidades interculturales como las mosetenes han tenido, en este corto tiempo de verse afectados (o más bien de percibir los efectos climáticos), que ver la manera de generar o recuperar mecanismos y tecnologías que permitan la adaptación y mitigación de estos hechos con fines de sobrevivencia. La adaptación es un proceso que se genera como un mecanismo de autoperpetuación en todas las especies y que no necesariamente involucra mejoras en las condiciones de vida.

En lo que se refiere a los indicadores climáticos naturales, se pudo evidenciar que la población de las comunidades interculturales desconoce o resta validez a este tipo de conocimiento, lo que se encuentra justificado en base a un sentido de pertenencia que aún se encuentra arraigado a su lugar de origen (mayormente, el altiplano), de donde sí recuerdan los indicadores naturales que se utilizaban o que fueron transmitidos de generación en generación.

Por su parte, los indígenas mosetenes, a pesar de reconocer que muchos de estos indicadores ya no son reconocidos por las nuevas generaciones, debido a una deficiencia en la transmisión oral de parte de los abuelos o por la adopción de nuevas prácticas productivas, aún reconocen y utilizan (en la medida de lo posible) estos indicadores.

Otro de los aspectos que se tomó en cuenta y con especial atención en la realización del presente estudio son los puntos de encuentro y desencuentro entre mosetenes e interculturales, lo que nos lleva a afirmar que la diferenciación en la gestión territorial entre estos grupos deviene en una concepción diferente de los efectos del cambio climático y, por lo tanto, la respuesta y búsqueda de alternativas es también diferente. El uso del suelo para la producción agrícola entre los interculturales es de tipo intensivo, se aprovecha al máximo el terreno para obtener de él mayores utilidades en términos de ingresos económicos; sin embargo, esto ha producido un decaimiento en la calidad de los terrenos y es otro de los condicionantes para una disminución en la calidad de sus productos. Por su parte, los mosetenes a pesar de tradicionalmente hacer un uso rotativo y reducido del terreno y los suelos que ocupan, en la actualidad es reconocida la adopción de nuevas prácticas debido al incremento de las necesidades económicas a las que se ven sometidas las familias, los nuevos gastos que se requieren para generar mayores ingresos, etc.

Para los siguientes estudios debería prestarse mayor atención a dos





problemáticas locales que inciden en la profundización de los efectos del cambio climático en la zona: la deforestación y la exploración de hidrocarburos. Ambas situaciones habrían incidido en la disminución de caudales de fuentes de agua, el deslizamiento del terreno, la pérdida de cultivos, entre otros.

El aporte principal que se pretende generar es el de dar cuenta de la percepción de los pobladores de esta región respecto al cambio climático y sus efectos en términos productivos, sociales y culturales. Además, dar a conocer las estrategias y mecanismos establecidos por ambos grupos para la adaptación y mitigación de estos efectos. Con este cometido, se realizó un levantamiento de información con la participación de las comunidades mismas respecto a 3 temas principales: 1. Percepciones respecto a la variabilidad climática, 2. La incorporación y/o recuperación de prácticas para la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático, 3. Los indicadores climáticos naturales que son utilizados para la predicción climática y su uso actual.

Finalmente, la respuesta, accionar y proyección institucional para esta problemática en la zona es aún incipiente. A pesar de contar con un respaldo legislativo y propositivo fuerte, las acciones son todavía reducidas o no percibidas en el área de estudio. A nivel nacional, la planificación y establecimiento de programas y la planificación con respecto a la problemática del cambio climático, están aún reducidas a la prevención de desastres, lo que en la práctica se traduce en planes de contingencia y asistencia después de ocurridos los desastres.

1. Referencias y bibliografía consultada

- Albó, X. & J.M. Barnadas. 1985. La cara campesina de nuestra historia. 2^a edición, ed. Universo, La Paz, 306 p.
- Altieri, M. 1999. Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable. 4^a edición, Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo. 325 p.
- Ardon-Mejía, M. 2001. Métodos e instrumentos para la investigación etnoecológica participativa. *Etnoecológica* 6(8): 129-143.
- Berkes, F. 1999. Sacred ecology: traditional ecological knowledge and resource management. Taylor & Francis, Philadelphia. 209 p.
- Ericksen, P. J. 2006. Conceptualizing food systems for global environmental change (GEC) research. GECAFS, Wallingford. 50 p. En línea: www.gecafs.org



- Escuela de Educación y Formación Ambiental Chico Mendes 2012. Los dogmas productivistas confluyen para que el agua, fundamento de la vida se evapore, y convierta a la vida en la aridez del ser. Rosario. Argentina.
- Falkenmark, M. y J. Rockström 2006. The New Blue and Green Water Paradigm: Breaking New Ground for Water Resources Planning and Management. *Journal of Water Resources Planning and Management*. Volumen 132, Tomo 3, pp. 129-132 Mayo-Jun 2006.
- Ferreira Arza, Bernarda 2011 Saberes locales de colonos e indígenas mosetenes sobre el cambio climático y sus efectos en los modos de vida. La Paz: Soluciones Prácticas Intermediate Technology Development Group. ITDG, 2011.
- Folke, C., Carpenter, S., Elmqvist, T., Gunderson, L., Holling, C.S., Walker, B., Bengtsson, J., Berkes, F., Colding, J., Danell, K., Falkenmark, M., Gordon, L., Kaspersen, R., Kautsky, N., Kinzig, A., Levin, S., Mäler, K.G., Moberg, F., Ohlsson, L., Olsson, P., Ostrom, E., Reid, W., Rockstrom, J., Savenije, H. & I. Svedin. 2002. Resilience and sustainable development: building adaptive capacity in a world of transformations. Environmental Advisory Council, Estocolmo. 72 p.
- Hall, E.T. 1976. "Más allá de la cultura". Ed. Gustavo Gilli S.A.; Barcelona.
- García, R. 1994. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. Pp. 85-124. En: E. Leff (ed.) *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*, Ed. Gedisa, México DF.
- González, J., Cusicanqui, J. & M. Aparicio. 2005. Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en las regiones del lago Titicaca y los valles cruceños de Bolivia. NCAP-ETC-SEI, Programa Nacional de Cambio Climático, La Paz. 138 p.
- Huntington, H. P. 2000. Using traditional ecological knowledge in science: methods and applications. *Ecological Applications*. 10(5): 1270-1274.
- Janssen, M. & E. Osnas. 2005. Adaptive capacity of social-ecological systems: lessons from immune systems. *Eco Health* 2: 1-10.
- Leff, E. 2000. *Saber ambiental: sostenibilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI editores, México DF. 285p.





- Legendre, P. 2008. Lo que Occidente no ve de Occidente. Bs. As.: Amorrortu Editores.
- Levin, S. 1998. Ecosystems and the biosphere as complex adaptive systems. *Ecosystems* 1: 431-436.
- Leiss, H. 2001. La Modernidad Insustentable. PNUMA: Editorial Nordan Comunidad.
- Morin, E. 1982. El método: la humanidad de la humanidad. Ed. Catedra, Madrid, 342 p.
- Murra, J. 1975. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. Tomo II. J. Murra, Ed. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Lima. 468 p.
- Murra, J. 2002. El mundo andino: Población, medio ambiente y economía. Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 511 p.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Ministerio de Agricultura, Subsecretaría de Agricultura 2011. Prácticas de conservación de suelos y agua para la adaptación productiva a la variabilidad climática, Santiago de Chile, Unidad Nacional de Emergencias Agrícolas y Gestión del Riesgo Agroclimático (UNEA), abril de 2011,
- Peña, Francisco 2004. Pueblos Indígenas y Manejo de Recursos Hídricos en México El Colegio de San Luis, México Revista Mad. No.11. Septiembre 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile <http://www.revistamad.uchile.cl/11/paper03.pdf>
- Toledo, A. 2006. Agua, hombre y paisaje. Instituto Nacional de Ecología – SEMARNAT, México DF. 251 p.
- Umbría I. y otros 2008 Conservación del Agua - ACADEMIA – Trujillo – Venezuela – ISSN 1690-3226- Julio-Diciembre. Vol. VII. (14) 2008 – 18 – 26 Igle Umbría Núñez*, Ricardo Trezza Peña* y Hervé Jégat**USO, MANEJO Y CONSERVACIÓN DEL AGUA UN PROBLEMA DE TODOS



UNESCO, 2006. La Cultura del Agua. Lecciones de la América Indígena. Ramón Vargas (autor). Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, N° 1.

UNESCO, 2007. El Agua y los Pueblos Indígenas. Editado por R. Boelens, M. Chiba, D. Nakashima y V. Retana. Conocimientos de la Naturaleza 2, UNESCO: París, 208 p.

UNW 2013. "Water Security and the Global Water Agenda. A un-Water Analytical Brief", Informe de 2013. Disponible en: http://www.unwater.org/UNW_ABWS_launch.html. 22 de noviembre de 2017.

USAID 2013 Saberes ancestrales sobre indicadores climáticos de los hombres y mujeres indígenas amazónicos, Iniciativa para la Conservación de la Amazonia Andina ICAA, Lima, Asociación para la Investigación y Desarrollo Integral (AIDER), 142p.

USAID 2014. Cartilla de difusión y conservación de fuentes de agua con enfoque de género para sensibilizar a la población de centros poblados rurales de Madre de Dios, Iniciativa para la Conservación de la Amazonia Andina ICAA, Lima, The woods hole research center, 129p.

WWF-Brasil 2011. Conservación del agua y suelo, Brasilia, Conjunto E, 30 p.

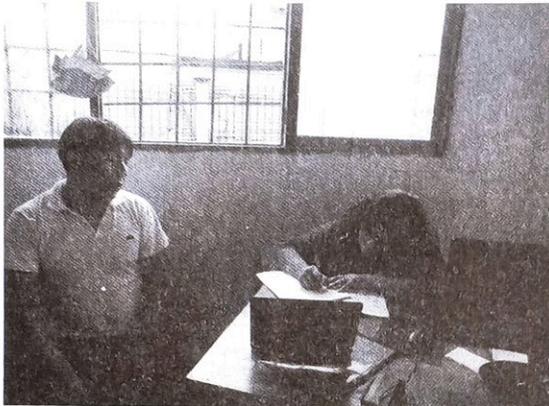
Zúñiga García-Falcés, Nieves. 2008. Conflictos por recursos naturales y pueblos indígenas, Pensamiento Propio , N° 22, julio-diciembre de 2006. Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial), Madrid, 180p.





1. Anexos

Memoria fotográfica



David Mayto Baya, Secretario de Actas OPIM e Ing. Norma Urzagaste, Coordinadora OPIM, Palos Blancos 16 de julio de 2017.



Equipo de investigación en reunión de la Federación Agroecológica de Colonizadores de Alto Beni expone avances de investigación, al medio el ejecutivo de la FAECAB Saturnino Mamani Patzy, Palos Blancos 18 de noviembre de 2017.



Equipo de investigación entrevistando al señor Luciano Sánchez ex ejecutivo de la federación agroecológica de colonizadores de Alto Beni, actualmente Responsable de la Unidad de Cultura y Coordinación con las Organizaciones Sociales, Palos Blancos 18 de noviembre de 2017.



Mosetenes de la OPIM muestran un modelo de bote, Palos Blancos 16 de julio de 2017.





MODELO DE GOBERNANZA DEL TRANSPORTE PÚBLICO EN EL ALTO

Autores: Víctor Hugo Perales Miranda¹, Portugal Mamani Ventura²,
Rimber Gutiérrez Limachi³

RESUMEN

Se plantea la necesidad de investigar el modelo de la gobernanza del transporte público en la ciudad de El Alto que viene tejiéndose en el momento presente, sin duda este nuevo modelo incluye continuidades de la gobernanza del transporte construida desde la segunda mitad de la década de 1980; no obstante, también alberga nuevas situaciones que vienen rompiendo con las estructuras del transporte público, máxime si el Estado interviene como un actor en esta trama social, económica y política tratando de revertir cerca de tres décadas de abdicación a una participación más activa en la organización del transporte público. Mientras que, metodológicamente el estudio de la *gobernanza* del transporte público, que incluye la vinculación relacional de los distintos actores que hacen o permiten recrear el panorama del transporte público, trasunta un mero *análisis de los actores involucrados* en la temática, que solo recalaría en la identificación de los actores, clasificarlos, posicionarlos y caracterizarlos, así como hacer la identificación, el análisis y la selección de los actores involucrados. Asimismo, dada la cotidianidad con la que hemos estado imbricados con el transporte público en El Alto, hemos empleado una especie de *observación totalmente participante*.

Palabras claves: Gobernanza, transporte público, sociología del transporte, campo del transporte público

¹ Sociólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales «Pablo Zárate Willka», gestión 2017, docente de las Carreras de Sociología de la UPEA y UMSA.

² Egresado de la Carrera de Sociología de la UPEA, auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales «Pablo Zárate Willka», gestión 2017.

³ Egresado de la Carrera de Sociología de la UPEA, auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales «Pablo Zárate Willka», gestión 2017.



GOVERNANCE MODEL OF PUBLIC TRANSPORT IN THE CITY OF EL ALTO

ABSTRACT

We propose to research the *governance model of public transport* in the city of El Alto that is being woven in the present moment arises, this new model includes continuities of transport governance built since the second half of the 1980s ; however, it also hosts new situations that are breaking with public transport structures, especially if the State intervenes as an actor in this social, economic and political plot, trying to reverse about three decades of abdication to a more active participation in the organization of public transport. While, methodologically, the study of the *governance* of public transport, which includes the relational linkage of the different actors that make or allow recreating the public transport landscape, involves a *analysis of the actors involved* in the subject, which would only come to the identification of the actors, classify them, position them and characterize them, as well as make the identification, analysis and selection of the actors involved. Also, given the daily routine with which we have been involved with public transport in El Alto, we have used a kind of *totally participant observation*.

Keywords: Governance, public transport, sociology of transport, field of public transport

INTRODUCCIÓN

El servicio de transporte de la ciudad del Alto es proporcionado por las distintas organizaciones de choferes de minibuses aglutinados en *sindicatos de transporte*⁴; dado que el transporte público, desde la segunda mitad de la década de 1980, fue uno de los sectores que acogió a parte de los millares de desempleados, quienes fueron despedidos masivamente de sus empleos en las minas y las fábricas, en el marco de la aplicación de medidas neoliberales. De otro lado, al recular el Estado —en todos sus niveles— en la prestación del servicio de transporte público, este fue asumido por sindicatos de

⁴ Los sindicatos de transporte en Bolivia aglutinan, entre sus asociados, principalmente a choferes que trabajan por cuenta propia, sin que exista relación obrero-patronal o de algún tipo de asalariamiento, la denominación tiene que ver más como una tradición de la cultura política de las organizaciones sociales bolivianas y no con el tradicional concepto de sindicato, en términos más universales.



minibuses, microbuses o *trufis*; parapetándose los gobiernos municipales en un rol meramente regulador, ejercido con dificultades y debilidades, abjurando incluso la posibilidad de planificación del transporte. Las consecuencias de esta retracción estatal —de evidente inspiración neoliberal— se evidencian en la fortaleza de la organización de los transportistas frente al Estado, así como la disposición de un sector no estatal de los espacios públicos,⁵ pues más allá de la normativa restrictiva del uso del espacio público, la efectividad de esta normativa resulta fallida, situación que se evidencia con el copamiento absoluto en horas pico de una infinidad de vehículos privados de transporte público que hacen del congestionamiento vehicular —las *trancaderas* como se suele llamar coloquialmente en La Paz y El Alto— una forma cotidiana de apropiación del espacio público.

Los choferes de minibuses, *trufis* y microbuses autogestionan el negocio del transporte; son ellos quienes deben garantizar la operación y mantenimiento de los vehículos, es decir, que las máquinas se encuentren en condiciones de permanente operatividad, que exista la posibilidad del pago diario de combustibles, así como la paga diaria a los ayudantes de cada unidad de transporte, conocidos como *voceadores*⁶; todas estas actividades y obligaciones deben ser sostenibles a partir del cobro de una tarifa que en la ciudad de El Alto no se ha modificado por más de diez años,⁷ pese a permanentes presiones

del gremio de transportistas al Gobierno Municipal, instancia estatal que no ha permitido esta alza, aunque vale la pena aclarar que no tanto porque tenga la fuerza política de congelar la tarifa pública del transporte, sino más bien por presión de los ciudadanos, usuarios del transporte público, a partir de una trama organizativa ciudadana de la que destaca la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE El Alto).

5 Aquí estamos hablando fundamentalmente en la actividad de disposición y creación de rutas y líneas de transporte, principalmente de minibuses, aunque también de microbuses y *trufis*.

6 Suelen ser jóvenes varones o mujeres que anuncian el destino o ruta de los vehículos, así como cobran a los pasajeros el monto de la tarifa de transporte.

7 La tarifa es de 1 Bs., equivalente a un aproximado de us\$ 0,14; y en tramos largos llega a Bs. 1,50 equivalentes a us\$ 0,21.





De esta manera, el sistema de transporte público en la ciudad de El Alto se encuentra prácticamente bajo las directrices de los sindicatos de transportistas, en tanto que los límites a la regulación tarifaria y el uso del espacio público —a partir de la definición de rutas de transporte—, si bien lo asume el Gobierno Municipal y el Gobierno Departamental de La Paz cuando se trata de regular el transporte interurbano, gran parte de la legitimidad con la que pueden ejercer tenues políticas o medidas de regulación de transporte se debe solamente al respaldo de la ciudadanía alteña, en un modelo de gobernanza de la urbe alteña que imbrica a la gobernanza del transporte público, donde los actores sociales ejercen algo parecido a lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha denominado *democracia de alta intensidad* (Aguiló Bonet, 2009; De Sousa Santos, 2010), es decir, en una situación donde los ciudadanos, generalmente organizados fuertemente en gremios sindicatos o asociaciones, marcan la pauta del desenvolvimiento social en un contexto donde la intervención estatal —al estilo Leviatán— ha sido fuertemente menoscabada, construyéndose un tipo de gobernanza con matices diferentes a la llamada *gobernanza neoliberal*, cuya pauta la marca el mercado (Monedero, 2009).

Desde el año 2013, el gobierno municipal de El Alto ha iniciado una intervención directa en el servicio del transporte con la creación del *Bus Saririri*, que ahora se denomina *Wayna Bus*. De esta manera, la presencia de un servicio de transporte público, como el que prestan el *Wayna Bus* y el *de Mi Teleférico*, puede ser considerada como una amenaza al ejercicio de la prestación de servicios por los sindicatos de transporte, que en el fondo es la fuente de trabajo de los choferes, así como detonante de una situación conflictiva. En ese sentido, se plantea la necesidad de investigar el modelo de la gobernanza del transporte público en la ciudad de El Alto que viene tejiéndose en el momento presente, sin duda este nuevo modelo incluye continuidades de la gobernanza del transporte construida desde la segunda mitad de la década de 1980; no obstante, también alberga nuevas situaciones que vienen rompiendo con las estructuras del transporte público, máxime si el Estado interviene como un actor en esta trama social, económica y política tratando de revertir cerca de tres décadas de abdicación a una participación más activa en la organización del transporte público.

La carencia de conocimiento sistemático que interprete y reflexione la manera cómo funciona el modelo de gobernanza del transporte público en la ciudad de El Alto se presenta como el problema de investigación; mismo que solo puede ser solucionado a través de la generación de conocimiento sobre la nueva trama del transporte público, expresada en la gobernanza de este sector en El Alto.



Cuando hemos definido como tema de estudio al *modelo de gobernanza del transporte público en la ciudad de El Alto*, al momento de construir el objeto de estudio, metodológicamente debemos delimitar en lo que consiste un *modelo*, y podríamos señalar junto con Armatte, que se trata de:

(...) una representación de un dispositivo real mediante un sistema formal –por ejemplo un sistema de ecuaciones– que permite a la vez pensar este dispositivo, estudiar su funcionamiento y actuar sobre él para controlarlo o hacerlo evolucionar (2006, pág. 35).

No obstante, para nosotros, en nuestro objeto de estudio, lo que se pretende representar es el espacio de interacción de actores institucionales o privados que intervienen en la gobernanza del transporte público en El Alto; con tal fin, al estudiarse el modelo de gobernanza, no se extrapolan sistemas de ecuaciones, ni fórmulas lógico matemáticas, sino lo que se modela –*representa o modeliza*– es el espacio de interacción, consenso y confrontación entre actores, en las que se imbrican sus intereses, posiciones, poderes o atribuciones para configurar todos ellos (vecinos, dirigentes vecinales, municipio, nivel central del Estado, transportistas y dirigentes de los transportistas) el transporte público en la ciudad de El Alto.

En tal sentido, asumimos al *modelo de gobernanza del transporte público en El Alto* como sinónimo del *campo del transporte público en El Alto*, extrapolando en el último caso, la teoría de los campos de Pierre Bourdieu al redil del transporte público en la ciudad de El Alto, recordándose que para Bourdieu,

Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). Existen leyes generales de los campos: campos tan diferentes como el de la política, el de la filosofía o el de la religión tienen leyes de funcionamiento invariantes (gracias a esto el proyecto de una teoría general no resulta absurdo y ya desde ahora es posible utilizar lo que se aprende sobre el funcionamiento de cada campo en particular para interrogar e interpretar a otros campos, con lo cual se logra superar la antinomia mortal de la monografía ideográfica y de la teoría formal y vacía). Cada vez que se estudia un nuevo campo, ya sea el de la filología del siglo XIX, el de la moda de nuestros días o el de la religión de la Edad Media, se descubren





propiedades específicas, propias de un campo en particular, al tiempo que se contribuye al progreso del conocimiento de los mecanismos universales de los campos que se especifican en función de variables secundarias (Bourdieu, 2003, pág. 89).

A partir de estas aclaraciones, los sujetos de estudio –que nos perfilan a construir el objeto de estudio– son los actores que dan vida al modelo de gobernanza del transporte público en El Alto, es decir, choferes, dirigentes de choferes, vecinos, dirigentes vecinales, funcionarios municipales y autoridades del nivel central del Estado. Siendo el contexto de nuestro objeto del estudio, la reaparición de las iniciativas estatales del transporte en un medio donde el servicio de transporte público ha sido suministrado por minibuseros, microbuseros y trufistas, alrededor de tres décadas.

Sociología del transporte

La sociología del transporte es una subdisciplina en ciernes, dado que en el planeta no ha tenido avances muy importantes aún; por lo general, existen múltiples estudios sobre los aspectos sociales del transporte, que no necesariamente se centraron en la naturaleza social del mismo (Almaraz, y otros, 2010). Los estudios sociales del transporte, según Almaraz y otros (2010), han girado alrededor de las siguientes temáticas: a) la relación entre el espacio y la sociedad, misma que se centra en la forma como el transporte contribuye a la trama urbana (Yago, 1983; Lyons, 2004); es decir, lo primordial en este enfoque es la planificación urbana, auscultada a partir de ribetes sociológicos; b) los aspectos sociales de la demanda de transporte que entrecruza los distintos perfiles de los usuarios —por ejemplo, empleándose criterios de género o generacionales— con la oferta de transporte; c) así como, la consideración de la motorización como producto social.

Gobernanza del transporte público

La gobernanza del transporte público se construye a partir de la interacción de los distintos actores sociales e institucionales que intervienen en esta problemática, poniéndose énfasis en develar los puntos de encuentro y desencuentro existentes entre éstos

(...) el problema del transporte ha dejado de ser una cuestión de ingeniería e incluso de financiación, para convertirse irremediamente en un reto administrativo y político para los gobiernos locales, como una prueba de su capacidad de promover cambios en la prestación de servicios de transporte y en el comportamiento de los usuarios.





Dicho de otra manera, el funcionamiento y reorganización de los sistemas de transporte urbano, sean individuales o masivos, públicos o privados, dependen de manera creciente de la gobernanza urbana (Dávila & Brand, 2012, pág. 86).

La definición conceptual de “gobernanza” se viene empleando desde la década de 1980; vale aclarar que tal concepto no es unívoco, por el contrario, hay dos maneras de entenderse la “gobernanza”,

(...). En primer lugar, aquella que plantea la gobernanza como “buen gobierno” basado en la actuación eficiente y transparente de las instituciones públicas locales en estrecha relación con los demás actores sociales, y en segundo lugar, aquella que entiende el “buen gobierno” como una estrategia neoliberal que facilita la imposición de los intereses de las élites políticas y económicas, y por encima de todo, la acumulación de capital privado (Dávila & Brand, 2012, pág. 86).

De hecho, la palabra gobernanza ha tenido una insistente utilización a partir de los años 1990; ha intentado reemplazar el concepto clásico de “gobierno” para describir las transformaciones que se han ido produciendo en el contexto de la globalización, en especial, la reulación estatal, el mayor ingreso en la gestión de distintas problemáticas por parte de las entidades privadas —muchas de ellas de carácter transnacional—, así como la sociedad civil, que tanto en el contexto mundial, como el boliviano, intentaron ser asumidas por las *organizaciones no gubernamentales* (ONG); nosotros, en este trabajo, intentamos darle un cariz distinto al sentido de gobernanza planteada por las corrientes neoliberales, para dar cuenta de un fenómeno social, el del transporte público, en el que protagonistas de la sociedad civil: no empresarios privados, no ONG, sino más bien una organización social nucleada autárquicamente, a partir de la necesidad de trabajo aparejada de la oportunidad de asumir autogestionariamente el transporte público, que lidera —sin duda alguna— este sector, específicamente en El Alto.

Por su parte, Monedero (2009) sostiene que la gobernanza está íntimamente ligada al neoliberalismo; en tanto que, todo arreglo institucional entre los distintos actores sociales e institucionales que hace a la gobernanza lleva el sello de la claudicación del Estado, que reula al *Estado de Bienestar*, para dejar que sea el mercado quien regule la buena gobernanza entre los actores.

Lejos de entender como una ventaja que el Estado recule en su intervención, dicho autor observa que el repliegue estatal es una estrategia para escamotear la intervención estatal en distintos aspectos de la vida de un país,



La falta de centro en la red que debe gestionar la cosa pública no se entiende aquí de manera simplista como una ventaja. Es un ejemplo claro de la lucha abierta acerca del significado del concepto gobernanza, donde, por un lado, se quiere dar a entender la conveniencia de la desaparición del gobierno nacido de la soberanía popular –y con él la voluntad de construcción de un orden social equitativo–, y, por otro, las dificultades de reconstrucción de una justicia social colectiva, de manera que le correspondería esa tarea a la única instancia armonizadora que resta una vez que se asume la desorganización de la sociedad civil: el mercado. Al igual que el retroceso en el campo laboral ha supuesto recortes en la negociación colectiva, siendo sustituida por desequilibradas formas bilaterales “empresario-trabajador”, la gobernanza horizontaliza a todos los actores, hurta el papel predominante del Estado y deja abierta la defensa de los intereses universales (Monedero, 2009, pág. 209).

En el presente trabajo, nuestras aproximaciones preliminares a la problemática estudiada nos llevan a vislumbrar que la manera cómo se entrama social, política y económicamente el transporte público en la ciudad de El Alto difícilmente deja otras opciones; debido a que, el transporte público está organizado por múltiples organizaciones de choferes, llamadas sindicatos, en los que se evidencian cortapisas a procesos de concentración de capital, de hecho, una constante en cada uno de los sindicatos es la adopción de mecanismos de control interno para impedir que uno de los afiliados del sindicato logre acumular y disponer más de un número acotado de dos a tres unidades de transporte por cada sindicato; situación con la que los choferes previenen o conjuran que en cada sindicato se gesticone una élite económica, así sea en ciernes.

Asimismo, en el transporte público de El Alto, a lo igual que en toda Bolivia, no existen empresas privadas de transporte público masivo urbano o interurbano, éstas solo se han restringido al transporte de carga, o de pasajeros interprovincial; y a nivel urbano, este fenómeno solo se expresa en algunas empresas de radio taxis; cosa que no se evidencia tampoco en el transporte público de *trufis*.⁸

⁸ En la ciudad de El Alto y de La Paz, se conoce con el denominativo de *trufis* al sistema de transporte público colectivo brindado por automóviles sujetos a una ruta predeterminada, a



De otro lado, hablar de *eficiencia y transparencia* en las relaciones de instituciones públicas con distintos sectores de la sociedad, entre los que destaca el gremio de los choferes, se trata de términos que denotan un propósito, definir un norte teleológico, más que la materialización de relaciones que vienen sujetas a tensiones de carácter político, económico, social y cultural, que se verifican como construcción de la trama social, que a veces no está exenta e presiones, imposiciones o intransigencias.

Diseño Metodológico

Diseñar metodológicamente el estudio de la *gobernanza* del transporte público, que incluye la vinculación relacional de los distintos actores que hacen o permiten recrear el panorama del transporte público, trasunta un mero *análisis de los actores involucrados* en la temática, que solo recalaría en la identificación de los actores, clasificarlos, posicionarlos y caracterizarlos, así como hacer la identificación, el análisis y la selección de los actores involucrados (Ortegón, Pacheco, & Prieto, 2015, págs. 71-72); situación que si bien estriba en un nivel conceptual, tiene sus repercusiones en el diseño metodológico del presente trabajo investigativo.

Asimismo, dada la cotidianidad con la que tanto el responsable de la investigación como los colaboradores hemos estado imbricados con el transporte público en El Alto, incluso en aquellos momentos en que considerábamos que no estábamos haciendo trabajo de campo, hemos empleado una especie de *observación totalmente participante*, pues tal como indica el antropólogo Manuel Delgado:

(...) el etnógrafo de espacios públicos participa de las dos formas más radicales de observación participante. El etnógrafo urbano es «totalmente participante» y, al tiempo, «totalmente observador». En el primero de los casos, el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con sus objetos de conocimiento —los seres de la multitud—, los observa sin explicitarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por «uno de ellos». Es un viandante, un curioso más, un manifestante que nadie distinguiría de los demás. Se beneficia de la protección del anonimato y juega su papel de observador de manera totalmente clandestina. Es uno más. Pero, a la vez que está del todo involucrado en el ambiente humano que estudia, se distancia absolutamente de él (1999, págs. 48-49).

diferencia de los taxis que son automóviles que llevan a sus clientes al destino que ellos elijan, sin que exista una ruta previa.





Es en esta parte del texto, donde afloran los recuerdos de las innumerables charlas aparentemente anodinas con los choferes y pasajeros de minibuses, los intercambios casuales, casi instantáneos con los operadores de *Mi Teleférico* y del *Wayna Bus*; así como la infinidad de observaciones cotidianas de cómo se mueve el transporte público en El Alto, mismas que se veían respaldadas por décadas de hacer lo mismo, al punto de apreciar la dinámica social más «obvia» y «natural» del mundo; así como también en esta instancia fluyen reminiscencias de las conversaciones con muchas personas de nuestro entorno, y otras que no, cosa que deja en evidencia que todos, somos en cierta manera entendidos, expertos en la materia, basta ser un viandante, un caminante y observador de las calles; tal como expresa en cierta parte de la letra del grupo de rock argentino *Soda Stereo*, en su canción *En la ciudad de la furia*: «Me verás volar por la ciudad de la furia, donde nadie sabe de mí y yo soy parte de todos»; y es que caminamos zigzagueando por los estrechos espacios que suele dejar la aglomeración de vehículos, mientras los choferes esperan impacientes, al son de incesantes bocinazos, el avance de los vehículos que van por delante; viajamos en minibuses, trufis o estas nuevas modalidades de transporte público como el teleférico o el *Wayna Bus*, donde muchos no nos conocen; no obstante, somos sin haberlo buscado, sin quererlo, parte de la totalidad urbana, con todas las consecuencias metodológicas que implican el formar parte, en cierta manera, del objeto de estudio.

El regreso del Estado al transporte público

El año 2013 fue un año muy importante para el transporte público en la ciudad de El Alto, a partir de fines de ese año empezaron las operaciones de la empresa *Mi Teleférico*, más propiamente la Línea Roja, misma que tiene tres estaciones: *Jach'a Qhatu* ubicada en la zona 16 de Julio de El Alto, *Ajayuni* emplazada en la zona Cementerio de La Paz y *Taypi Uta* ubicada en la ex Estación Central de ferrocarriles en la zona Central de La Paz. Se trata de uno de los contados esfuerzos estatales por asumir un rol protagónico en el transporte público de la Paz y El Alto, como a comienzos del siglo XX lo fueron el ferrocarril y el tranvía, o como a finales de la década de 1980 lo fue la efímera experiencia de los ENTA (Alemán Vargas, 2009).

De hecho, simbólicamente el teleférico, como nueva alternativa al transporte público que ofrece el mismo Estado, predifine como sede esa antigua Estación Central de ferrocarriles, que hacia comienzos del siglo XX era un servicio ofrecido por el mismo Estado que año más tarde, claudicaría de seguir asumiendo esta función. En resumidas cuentas, la Estación Central como nodo del transporte público estatal de otrora, vuelve a cumplir la función articuladora en el relanzamiento de la asunción del transporte público por el Estado.





[Fotos antiguas de La Paz]. (La Paz. 2017). Abordaje del tren a Guaqui. Grupo de Facebook "Fotos antiguas de La Paz"



[Fotos antiguas de La Paz]. (La Paz. 2017). Tranvía en La Paz. Grupo de Facebook "Fotos antiguas de La Paz"





Durante el año 2017, en el que realizamos el trabajo de campo, se inauguró la Línea Azul de *Mi Teleférico* que transporta desde la Estación *Jach'a Qhatu* en la 16 de Julio hasta Río Seco (*Waña Jawira*), pasando por otras tres estaciones más: la de la Plaza Libertad (*Qhana Thakhi*), la de la Plaza La Paz (*Suma Qamaña*) y la Estación de la UPEA; mientras que realizábamos las correcciones del presente texto, ya se había inaugurado la Línea Morada que lleva desde la Estación del Obelisco en el centro de La Paz hasta las proximidades del Regimiento Ingavi en El Alto, pasando por la Estación del Faro Murillo.

Antes de dicho relanzamiento, el transporte público, por lo general, estuvo en manos de actores privados, con organización gremial propia y bajo regulación de las instancias estatales; tal como lo explicaremos con mayor detalle al hablar de los cambios en la organización del transporte público. Los actores privados superaron cualquier control regulatorio del transporte a partir de finales de 1980; desde entonces, se desencadenó una disputa por la apropiación del espacio público, que en materia de transporte se traducían en la configuración de rutas de transporte, que por lo general hallaron como punto de rivalidad los nodos de articulación de la ciudad, de los cuales la zona de La Ceja ha tenido y tiene una relevancia estratégica.

Esta rivalidad obligó a los transportistas a organizarse en distintos niveles tales como grupos de *trufis*, minibuses, microbuses u organizaciones que congregaban toda esta gama de vehículos de transporte; los grupos a su vez conformaron sindicatos, los sindicatos a su vez se aglutinaron para dar nacimiento a federaciones y las federaciones se reunieron alrededor de la Confederación de Transportistas. Se trataba de un contrato social entre actores privados que era necesario, pues de lo contrario la rivalidad y la disputa por el espacio público no hubiesen contado con ninguna instancia de arbitraje, un arbitraje práctico, no regulado por normas jurídicas formales, sino por los consensos de la organización social de transportistas naciente.

Asimismo, estos mismos actores privados, lejos de erigirse en empresas de transporte, organizaron un movimiento social —si vale el término— mismo que además de asumir la función del transporte público, paulatinamente se fue convirtiendo en un grupo de presión social, cuyos embates estuvieron dirigidos tanto al gobierno municipal de El Alto, que nació paralelamente a la configuración de la organización de transportistas, así como del nivel central del Estado; no obstante, así como presionaban a las instancias municipal y central del Estado, también el movimiento de transportistas de El Alto concedió algunas atribuciones y funciones a dichas instancias del Estado, a fin de que mediara en los conflictos existentes en el variopinto mundo de los transportistas.



Apropiación del espacio público por el transporte en El Alto

Una de las cuestiones que quedan claras al observarse el fenómeno del transporte público es la importancia capital de la disputa por el espacio público, entendido éste como un producto social, en palabras de Henri Lefebvre (2013); en el caso del transporte en El Alto, el espacio público se trata de un bien común en disputa por los distintos operadores del transporte, que se ha expresado entre los finales de la década de 1980 hasta el año 2013, cuando eran solo operadores privados, aglomerados en las distintas organizaciones sindicales de *trufis*, minibuses, microbuses o mixtos.

Las distintas formas de expresión estatal del transporte se habían parapetado en la posición de control regulatorio que les fue permitida por dichas organizaciones; el espacio público como objeto de medidas de planificación urbana en las que se concretizan constructos ideológicos, bajo las formas de ordenamiento urbano, como ha ocurrido en otros países, fracasaron en El Alto, siendo la evidencia palmaria de dicha frustración la sobreexplotación o saturación del espacio público el pleno copamiento diario de calles y aceras de parte de comerciantes informales, así como el congestionamiento vehicular denominado coloquialmente por la mayoría de alteños y paceños como *trancaderas*.

(...) la historia es clara y concreta en la ciudad de El Alto, no hay otra opción de trabajo, dos cosas hay en la ciudad de El Alto: uno es ser transportista en este caso el hombre es el transportista y en este caso la esposa que tenemos o la pareja es gremialista son dos fuerzas que se manejan en la ciudad de El Alto, entonces, eso porque, por falta de empleos que no existen en la ciudad de El Alto entonces por esa situación necesariamente la creación incluso los sindicatos por la misma necesidad de trabajo que quiere tener en este caso un ciudadano que vive en la ciudad de El Alto por esa situación que hay fundación de sindicatos de diferentes sindicatos que se afilian a esta federación (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

Tal como indicó el ejecutivo de la Federación Andina, la división del trabajo por género en El Alto predetermina que las mujeres se dedican al comercio y los varones al transporte; si bien no es correcto generalizar este aserto, una simple observación permite indicar de que sí se trata de una fuerte tendencia; además, implica admitir que la búsqueda de trabajo o la autogeneración de mismo, está relacionado con la apropiación del espacio público, cosa que hacen tanto transportistas como gremialistas, así como sin dudas se expresa ese específico sesgo de género.





De otro lado, retomando la discusión sobre el espacio público como bien en disputa, este no sólo aparece como una contradicción entre los controles regulatorios municipales y los transportistas, ni tampoco sólo como un elemento conflictivo entre los mismos transportistas, sino que también existe una contradicción entre el chofer y el pasajero,

(...) el usuario es una cosa, usuario y transportista, (...) [hay] un conflicto estructural de interés, mientras el usuario ve ganar más, este otro quiere tener mejor servicio al precio más bajo, no importa si le cuesta más o menos el transporte, entonces es una pugna estructural de intereses, y en ese sentido el municipio entra como intermediario, como autoridad nacional. Pero una cosa es el usuario y otra el vecino, el vecino es el que genera la demanda (...) (Alemán, L., Experto en temas de transporte, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

Esa necesidad de intermediación entre transportistas, asigna importancia o protagonismo, a las instancias estatales, donde cobra relevancia el municipio, así como en cierta medida también ganan protagonismo los vecinos, quienes son los destinatarios de la oferta de servicio de los transportistas,

(...) La zona Villa Esperanza tiene dos líneas aquí: Trufi 7 y Transtour, pero claro ellos han solicitado, bueno nosotros más que todo hemos solicitado, [...] no vamos a decir que ellos, nosotros hemos pedido que podían operar aquí, pero nosotros no les hemos cobrado ni un centavo a nadie, ellos han venido a prestar servicio y están prestando servicio, pero ustedes vean con la terminal se necesita cantidad de sindicatos que vengan a operar. Yo creo que tienen que operar nomas acá para prestar servicio a la terminal (Ávila, H., ex presidente de Junta de Vecinos de la zona Villa Esperanza El Alto, comunicación personal, 5 de agosto de 2017).

De otro lado, el transporte público que fue asumido por la iniciativa y liderazgo de los actores privados tropieza con el panorama complejo de las distintas modalidades del transporte, así como de las distintas unidades que ofrecen el servicio; de hecho, de manera casi «natural», los minibuses, los trufis, taxis, servicio de transporte de carga evidencian una división del trabajo dentro del mismo transporte, que en los hechos ha ido permeando en la división de la apropiación del espacio público, como en la organización de los transportistas,



Sí, normalmente todo el mundo empieza por una asociación, y de ahí ya van ofreciendo la ruta, digamos, ahora hay otro tipo de servicio de carga, de transporte, carga, esos mismos radio taxis que tienen otro tipo de interés, otro tipo de criterios. En administración, manejan la teoría de colas, es aleatorio, pero sí nada que ver con el transporte público, pero los criterios principalmente han sido esos, hacer origen destino, el ver la densidad poblacional también, cuando se traslada a La Paz, cuando se traslada a El Alto (Conor, R., ex jefe de Operaciones del Wayna Bus, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Pero además, los actores con los que los transportistas rivalizan no vienen solo de su mismo gremio, sino que también tropiezan recurrentemente con los comerciantes callejeros, que en El Alto proliferan significativamente,

Hay gremiales que tienen resoluciones municipales de antes, válidas, decretos, que más tienen, cómo han conseguido, ve a saber pero tienen, y estos de los que venden autos frente al teleférico rojo se parquean desde el día sábado, a nosotros nos afecta totalmente nuestras actividades, estaban regulando en el tránsito pero hasta las 6 de la tarde, están poniendo como para que no se asienten. Por ejemplo, es bien interesante, el que vende refresquitos se para aquí en el teleférico y viene el gendarme, el guardia, y le dice me ha autorizado el teleférico, se va. Viene el teleférico y le dice me ha autorizado el municipio (risas) (Conor, R., ex jefe de Operaciones del Wayna Bus, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Trufis, minibuses y microbuses

La proliferación inusitada de pequeñas camionetas *van*, dedicadas al servicio de transporte público, conocidas como minibuses, o de automóviles de *segundo uso* convertidos en *trufis*, gradualmente fue copando las distintas arterias de la urbe alteña; ante la mirada inerte de las débiles instituciones estatales que habían sido devastadas por fuertes medidas de ajuste estructural neoliberal que prácticamente la redujeron a su mínima expresión.

Mientras, los múltiples de despedidos, eufemísticamente rotulados con el edulcorado calificativo de *relocalizados*, de minas y fábricas se vieron en las calles, atomizándolos y disgregándolos luego de haber sido derrotada la tradicional forma organizativa sindical alrededor de la Central Obrera Boliviana; las formas de autogeneración de empleo que brindó el transporte y



la coyuntura neoliberal de la libre importación de vehículos terminó derivando en la paulatina conformación de organizaciones de choferes, propietarios de sus vehículos, que sin lugar a dudas, replicaron la impronta de las formas de organización sindical; de hecho, pese a no tener empleadores, sino al nuclear organizativamente a choferes autogestionarios por cuenta propia, prefirieron replicar sus antiguas formas organizativas, rotulándolas como sindicatos, pese a que no tenían relación de dependencia laboral con nadie, se decantaron por este tipo de organizaciones en clara reminiscencia de las formas organizativas, que muchos de los transportistas por cuenta propia conocían.

Sí son varios, en diferentes sectores en diferentes distritos de El Alto que ha habido esta situación de confrontación porque un sindicato que haya estado trabajando anteriormente no va permitir que entre un sindicato, precisamente, afectando en su área de trabajando eso es lo que van a cuidar, lo que han cuidado no de ahora, sino de mucho más antes (sic). También hay una necesidad la población va aumentando en la ciudad de El Alto, por ejemplo; ya va la población las mismas zonas, nuevas zonas van incrementando en la ciudad de El Alto, en las zonas en este caso más alejadas de la Ceja de El Alto entonces, hay una necesidad de que ahí se funden nuevos sindicatos para servir también a las zonas que se están creando (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

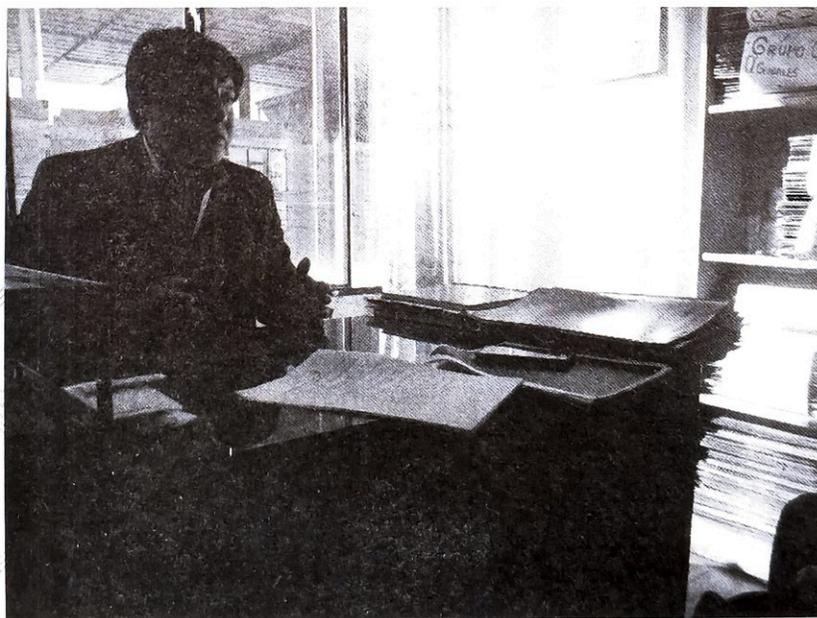
Una vez ganada la pulseta de la apropiación del espacio público a las diversas instancias estatales, el problema mayor de los transportistas es cómo se ordenan entre ellos; paradójicamente, para que ocurra esta regulación que se ordenen entre ellos se requiere que estén organizados y esas organizaciones originadas por los transportistas vayan tomando cuerpo y se vayan complejizando, así como diferenciando en niveles jerárquicos; de acuerdo a las necesidades de autorregulación del sector de los transportistas; hasta que la misma autorregulación ya no es suficiente por cuestiones de dimensión, por lo que admiten a regañadientes espacios de toma de decisiones en cuestiones elementales, evinciéndose la forma más básica por la cual las sociedades ceden poder a las organizaciones estatales: el contrato social, que garantizaría por definición: la libre y pacífica convivencia de actores, quienes bajo otras circunstancias, se enredarían en situaciones conflictivas de las que muy difícilmente podrían escapar.



Si, siempre va haber una sobreposición o una afectación de un sindicato a otro sindicato en áreas de trabajo, donde prácticamente, bueno eso se resuelve con un consenso entre operadores para que haya en este caso, esas peleas o rivalidades, eso es un hecho que siempre ha habido ese caso de confrontaciones porque ha habido graves afectaciones en sus áreas de trabajo en sus líneas que trabajan en la ciudad de El Alto (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

Este fenómeno se evidencia cuando las organizaciones sindicales del transporte comienzan a cobrar dimensiones muy amplias, y si bien al interior del sindicato se va gestando una regulación para un universo de hasta 1.500 asociados,

Porque tenemos trufis, minibuses y taxis, asimismo, radio taxis. El sindicato 16 de julio tiene alrededor de 1200 a 1300 asociados, estamos a punto de llegar a 1500, es un sindicato grande, nos ha costado pero ahora nos va bien, tenemos alrededor de 20 digitos y 30 grupos. Nosotros somos entre ciudad, interurbano (Paredes Blanco, J., dirigente del Sindicato Mixto de Transporte «16 de Julio» de El Alto, comunicación personal, 4 de julio de 2017).



Entrevista a Julio Paredes, dirigente del

Sindicato Mixto de Transporte «16 de Julio» de El Alto



Este sindicato habrá resuelto muchos de los problemas que surgen entre sus asociados y grupos, pero no los ulteriores problemas que pueden aparecer con los asociados de otros sindicatos u organizaciones similares,

Bueno yo soy el ejecutivo de la Federación Andina de Choferes de El Alto que significa que es la máxima representación del autotransportes de la ciudad de El Alto, en la parte dirigencia significa [...] tenemos los 138 sindicatos afiliados a esta federación; entonces son prácticamente la entidad matriz del auto transporte en la ciudad de El Alto, es lo que maneja el ejecutivo, la parte administrativa, lo que el andamiaje del transporte sindicalizado (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

Por ello, surge la necesidad de una matriz sindical, que aglomere a muchos de estos sindicatos en busca de consensos,

Nosotros tenemos que tener la capacidad, los dirigentes primero que nada, convocarles a los sindicatos que están en problemas, en cuestión se convoca y acá se debe hacer los consensos correspondientes; primero es el acercamiento entre los sindicatos y luego los consensos correspondientes para que ya de una vez por todas tengan ambas instituciones en este caso, ya bajo condiciones o bajo algunos cambios que no van hacer siempre los mismos de una primera instancia sino que tiene que ver algunos modificaciones para que baje los grados de afectación de un sindicato a otro (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

En todo caso, lo que queda muy claro, que la organización del transporte en El Alto, ostenta su principal característica, a diferencia de muchos sistemas de transporte público en otras ciudades del planeta, en la fuerza social, es decir, viene una especie de autoregulación u ordenamiento del transporte principalmente desde la base social, quedándose rezagado el Estado, principalmente sus instancias municipales,

Es una etapa te cuento, hay un estudio, el 70, los 80, alguna vez subías a un micro subías colgando, estaba en su auge, ahí han empezado a regular que tarifas, había las movilidades, había el servicio y pasa un ciclo, ahí en ese momento quienes son los que van a poner condiciones, las asociaciones no quiero decir sindicatos, porque puede ser un grupo de taxi, no necesariamente puede ser un



sindicato, entonces va a llegar otra etapa en la que va a nacer, va a tomar la batuta el sector estatal, con tarifas y poniendo en este caso buses. Ahora te comento esto, porque no es tanto de mi experiencia, sino de lo que he leído de la literatura sobre todo la brasileña, tiene un recorrido desde 1900, desde que ha aparecido el transporte.

Entonces, con justa razón, por ejemplo con esta lo que va a pasar, le van a empezar a multar con la subvención, con los costos les van a empezar a molestar, el servicio va a ir decayendo, van a empezar a meter gente del partido, etcétera, ya no va a ser tan técnico como se había iniciado, pero ese proceso es natural te cuento. Ahora en El Alto es bien interesante porque te digo hay una fuerte, fuerte, posición de la parte social, y ahí todo el mundo se agarra, se agarran los sindicatos, se agarran los gremiales, se agarran los vecinos, a pesar de que los gremiales y los transportistas son prácticamente corporativistas, pero igual se agarran de eso, de la base y todo eso. Recientemente me han pasado una línea de Ventilla para modificar, prácticamente el sindicato me lo ha diseñado la ruta, en el mapa (Conor, R., ex jefe de Operaciones del *Wayna Bus*, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Este hecho, la fortaleza o predominancia de la organización del transporte público por parte de un segmento de la sociedad organizada, no es atribuible a la negligencia de un gobierno municipal en particular, sino a todos independientemente del color político de la administración municipal de turno; incluso podríamos afirmar que tampoco los agentes de otros niveles del Estado evidencian importancia en la autoridad sobre el manejo del transporte, estructuralmente el Estado, en particular en lo que atañe a la organización del transporte en El Alto ha sido rebasado por las organizaciones sociales vinculadas al transporte, estas organizaciones son las que marcan la pauta de cómo se ordena y fluye el transporte, para emplear los términos de Boaventura de Sousa Santos (2010) —aunque él no prevé un escenario como el alteño— estamos en un escenario donde el Estado es débil, no obstante hay una sociedad civil, o al menos un segmento de ésta, que está muy fuerte.

La gobernanza del transporte público antes del Teleférico y el Wayna Bus

La Federación Andina de Transportes ha venido llevando la voz cantante en el establecimiento de las reglas del juego en el transporte público de El Alto, regula y distiende los conflictos entre distintos sindicatos de transportes, mientras los sindicatos regulan y median en las relaciones conflictivas de los grupos que los componen, mientras que al interior del grupo, el responsable del mismo media entre los choferes de base que lo conforman. El papel del municipio,





en el último cuarto de siglo, se ha constreñido a otorgar autorizaciones de rutas de transporte a los distintos sindicatos, con cierta potestad de prohibir la inauguración de nuevas líneas, pero sin poder controlar o restringir el número de afiliados por sindicatos, ni establecer el tope máximo de asociados por cada grupo de choferes; tan solo, además de los ya dicho, ha podido frenar el incremento de la tarifa de pasajes, gracias a las presiones de las juntas de vecinos de El Alto, que vendrían a ser la única fuerza política que equipara en peso político a los transportistas; aunque vale aclarar que por momentos el vecino y el transportista, el dirigente vecinal y el dirigente de los transportistas coinciden en la misma persona; incluso, por momentos, coinciden con el cargo de funcionario del municipio. Asimismo, la Unidad de Tránsito de la Policía Boliviana, también ha solido asumir algunos roles en la configuración del espacio de la gobernanza del transporte público, al menos verificando el control cotidiano de las rutas por las que fluye el servicio de transporte público en El Alto, aunque dicha tarea ha sido asumida actualmente por la Alcaldía.

Antes estaba a cargo transporte y vialidad de la alcaldía, en combinación con el organismo operativo de tránsito de la policía; ahora han desplazado a la policía y la alcaldía se encarga de manera exclusiva a definir las rutas de transporte, de servicio de transporte (Paredes Blanco, J., dirigente del Sindicato Mixto de Transporte «16 de Julio» de El Alto, comunicación personal, 4 de julio de 2017).

Reflexiones Finales

Cambios en la organización transporte público en la ciudad de El Alto

A finales de la década de 1980, en la que confluyeron múltiples factores, entre ellos el desbaratamiento ideológico de la economía estatal, hiperregulada por el Estado, el acaecimiento del desempleo masivo en las minas, fábricas y en las reparticiones públicas; a la par, se evidenció una apertura económica a los mercados mundiales, facilitado con una política de libre importación.

El cuadro era el siguiente: batallones de desempleados, precios de los productos sincerados con el retiro de la gran mayoría de subsidios, centenares de trabajadores con el dinero de las liquidaciones que aparejaron los despidos en las manos; esta situación generó que centenares, hasta miles, de personas, volcaran las miradas hacia la importación de vehículos, para que estos se convirtieran en sus nuevas herramientas de trabajo. Es así como las *van* japonesas de *segundo uso*, la mayoría de las fábricas *Nissan* y *Toyota*, tras un básico remozamiento, en el que se le cambiaba los timones de la izquierda a la derecha, así como se le adecuaban asientos para que dentro alcanzaran hasta 14 pasajeros.





La creación de las rutas, en un primer momento del libre albedrío de estos emprendedores que sin darse cuenta estaban forjando no solo su propia fuente de ingresos, sino también prefijando la ruta por la cual deberían transitar miles de sus futuros colegas, desempleados en busca de trabajo. Rápidamente, el libre albedrío fue enrumbando a estos choferes pioneros hacia la peligrosa situación de la sobre explotación del espacio público, que generaba una situación conflictiva entre los distintos choferes; por lo que, primariamente se fueron conformando sindicatos, asociaciones u otro tipo de formas organizativas societales que permitan alcanzar ciertos contratos sociales que eviten situaciones de confrontación entre los nuevos encargados del transporte público.

Al fin y al cabo, estas personas no solo tejían una nueva forma de adquisición de empleos, sino sobre todo estaban tejiendo una nueva trama organizativa de todo el transporte público en La Paz y El Alto; frente a una claudicación evidente del estado, ya sea en el nivel central, regional o local. De pronto, la rápida proliferación de sindicatos, también obligó a que estos ingresen a un proceso de conformación de una organización más grande, de carácter suprasindical, situación que abonó el camino para la creación de la Federación Sindical de Transporte «Andina», pues había necesidad de una autoridad que surja de la autogestión de los choferes, que tenga la suficiente aceptación y reconocimiento para que ejerza la labor mediadora entre los sindicatos, pues estaba claro que la autoregulación, ante un panorama de crecimiento geométrico del parque automotor del transporte público era inviable; y ante la reculación del Estado como organismo regulador o *Leviatán*, los transportistas no tuvieron otra alternativa que firmar en el seno de la misma sociedad un contrato social que les garantice un ambiente de baja conflictividad en el desarrollo de las actividades del transporte público, ejercido por vecinos, particulares sin trabajo.

Este modelo cuajó en el tiempo, elevándose exponencialmente el reconocimiento de la toma del espacio público por privados, que garantizaban el traslado de centenares de miles de personas diariamente a precios módicos en El Alto, de los más bajos del planeta, sin ningún tipo de subsidio estatal; habiéndose puesto de acuerdo en el cómo trabajar y ocupar el espacio público entre ellos, en distintos niveles, cada grupo de una línea, cada línea de un sindicato y cada sindicato afiliado a la Federación de Sindicatos de Transportes «Andina»; cumpliendo el Estado una función apendicular, de simplemente consagrar en ordenanzas u otra normativa municipal la rutas, las líneas y los sindicatos.



Hacia mediados de la década de 1990, el sistema de transporte asimila un nuevo actor, que en la práctica asumiría la labor controladora, fiscalizadora, una especie de «superintendencia» *de facto* venida también desde las raíces profundas de la sociedad alteña, estamos hablando de las *Juntas de Vecinos* aglutinadas en la *Federación de Juntas Vecinales de El Alto*; ciertamente, si bien se trata de órgano de control surgido de las bases, no está de más aclarar que surge gracias al envión estatal llamado *Participación Popular*, un modelo de empoderamiento vecinal, que ya había tenido sus antecedentes en la década de 1960, al calor de las políticas públicas de desarrollo social apoyadas en el marco de la llamada «Alianza para el Progreso», como se llamó el proyecto norteamericano impulsado por John F. Kennedy.

El modelo de gobernanza madurado a partir de una suerte de *contrato social* establecido entre los choferes mereció algunos reajustes a partir de la trayectoria organizativa de grupos de líneas, líneas, sindicatos y la Federación «Andina», con ingresos puntuales o episódicos de las unidades de tránsito ya sea de la Policía Nacional o del Municipio; ingresos que fueron permitidos por los transportistas dado que estas autoridades emitían certificaciones, cuya utilización y sentido práctico era nodal en la negociación, reconocimiento y aceptación del ejercicio de una ruta de transporte.

El ingreso de las juntas vecinales irrumpió como un clamor desde las bases para evitar abusos, excesos y regulación de la mejora de la calidad del servicio, o por lo menos neutralización de un paulatino decrecimiento de dicha calidad; se trata de un *supervisor* no muy grato para los transportistas, pero al cual no pueden obviar, pues representan al actor con el cual tienen que verse las caras diariamente: el *pasajero* o *usuario*.

En este sentido, la irrupción del Transporte Público ejercido por el nivel central del Estado: *Mi Teleférico* o el *Wayna Bus* rediseña el modelo de gobernanza; aparecen nuevos actores del transporte; se trata de un transporte moderno que surgió o como promesa electoral o como propuesta de modernización de las ciudades de La Paz y El Alto impulsada por organismos multilaterales de financiamiento como el Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial o la Cámara Andina de Fomento.

En el trabajo de campo, detectamos que el surgimiento del *Wayna Bus* (en un primer momento *Sariri*) generó un revuelo entre choferes y vecinos, la negociación fue ardua para la instalación de este servicio, pues se encontró bajo la presión de los vecinos que aprovecharon la circunstancia para plasmar sus expectativas en rutas, aunque estas no se hayan visto respaldadas



—necesariamente— por los llamados «criterios técnicos»: dinero, sostenibilidad, estado de las vías, etcétera; así como, la presión de los choferes quienes dejaron permanentemente sentada que quienes tienen la prioridad en la disposición del espacio público son ellos y no el municipio. Entiéndase que aquí no hablamos del *deber ser*, del marco normativo, sino hacemos una lectura completamente sociológica, fenomenológica, pues el orden social se expresa en la cotidianidad y en la práctica, no en marcos teleológicos, meramente normativos, aunque sabemos que estos últimos influyen y son respetados en alguna medida, muy menor en el caso de la configuración de la gobernanza del transporte público en El Alto.

Del monopolio sindical del transporte público a la gestión compartida

Mi Teleférico empieza sus operaciones desde fines del 2013, mientras que el *Sariri* empieza a operar a mediados del año 2015, este último surge al calor de la campaña electoral para la elección de nuevos alcaldes, para luego sufrir cambios de rutas, reconfiguración del servicio de atención a los pasajeros y de nombre, de *Sariri* a *Wayna Bus*, algunos meses de culminadas las elecciones municipales. De esta manera, se quiebra el monopolio sindical del transporte y se ingresa a la nueva fase de la gestión compartida del transporte público, es decir, el transporte sindicalizado comparte la prestación del servicio del transporte público con los dos nuevos formatos de servicio de transporte público, brindados por el nivel central del Estado, *Mi Teleférico*, y el gobierno autónomo municipal del Estado, el *Wayna Bus*.

No, simplemente era ampliación de la ruta, era ampliar la ruta a Ventilla, ampliar y modificar donde haya más densidad poblacional que es una de las técnicas y otra de las competencias, por ejemplo, la 6 de marzo, nosotros hemos hecho conteo por hora, 240 minibuses pasan por hora ida y vuelta, la 6 de marzo, la que va hasta Oruro, la que va a Ventilla (Conor, R., ex jefe de Operaciones del Wayna Bus, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

La irrupción del transporte moderno en la ciudad de El Alto

En el trabajo de campo, fue interesante evidenciar que en la gobernanza del transporte público no solo fluyen actores locales, sino también extralocales, de hecho, el servicios de buses del *Wayna Bus* en El Alto, y de *Puma Katari* en La Paz, resultan como consecuencia de una larga sugerencia de modernización del servicio de transporte realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo, que en el año de 2004 hizo un estudio técnico en el que promovía este tipo

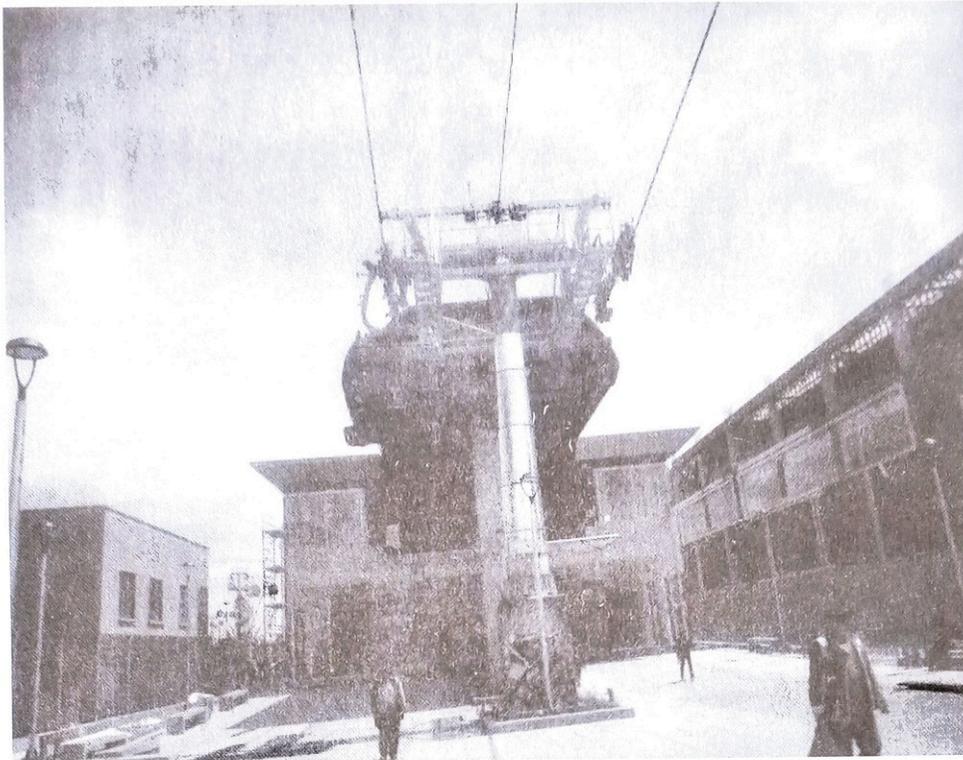




de transporte, tanto en las ciudades de La Paz y El Alto, y que años después fue complementado con estudios de una institución de cooperación para el desarrollo, ligada a Suiza, como es *Swiss Contact*, y al que finalmente se sumó con un financiamiento la Corporación Andina de Fomento; actores que coadyuvaron decididamente a la irrupción del transporte moderno en la ciudad de El Alto.

Aunque con relación a *Mi Teleférico*, ésta se trata de una propuesta de modernización del transporte público que venía replicándose durante muchos periodos de elecciones municipales, desde la década de 1980, siendo uno de los más explícitos en la década de 1990, la oferta electoral para la Alcaldía de La Paz, formulada por el candidato del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Jorge Torres Obleas. La entrevista que realizamos a funcionarios de *Mi Teleférico* dejó en claro que dicha empresa surgió por iniciativa estatal y financiamiento del mismo Estado, con dinero del Tesoro Público; en todo caso, será recién para la construcción de una línea que llegará a Chasquipampa cuando se solicitará un préstamo.

Lo que hicieron la Soledad Chapetón, sus asesores principalmente es en el periodo de transición formaron un equipo, pidieron financiamiento Swiss Contact para contratar consultores, entre los cuales estaba yo, para ver el tema de percepción del bus y para ver la parte técnica, un ingeniero en transporte y tenía la idea de formar ese equipo más bien adoptarlo al equipo para que forme parte de la Secretaría Municipal de Transporte en el municipio. Entonces en esa primera etapa realizamos un primer estudio de percepción respecto al bus e hicimos un breve estudio de satisfacción del servicio, no más de mil encuestas. Solamente contábamos con las personas que la Sole tenía a su cargo y ahí determinamos brevemente que si bien el sistema que estaba dejando Maquera no cubría las rutas, no cubría las frecuencias que habían sido prometidas durante el alcalde Patana, había gran aceptación por la promesa de lo que significaba un mejor servicio de transporte hacia la población y en ese sentido más el impacto era simbólico (Aleman, L., Experto en temas de transporte, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).



Estación Yatiña Uta de Mi Teleférico en El Alto



Unidad de transporte del *Wayna Bus*

La negociación del Estado y los sindicatos de transporte por el uso del espacio público

Mi Teleférico ha tenido la iniciativa de convocar a los distintos actores del transporte público en El Alto para converger en un acuerdo que garantiza la integración del transporte público en esta ciudad; para ello, los funcionarios de *Mi Teleférico* dejaron en claro a los transportistas sindicalizados, que ellos no son un peligro, ni competencia, por cuanto la cobertura de pasajeros de *Mi Teleférico* no alcanza ni al 4% de la demanda de transporte en todas las ciudades de La Paz y El Alto. Estas negociaciones se realizaron con distintos actores, pero por separado, las negociaciones con los sindicatos de transportes no prosperaron. De todas formas, si bien la estrategia de *Mi Teleférico*, contempla el acercamiento hacia los actores, el único objetivo de ese acercamiento consiste en integrar las diversas modalidades de transporte público en El Alto, según lo manifestado por los funcionarios de *Mi Teleférico*, la novísima empresa pública de transporte por cable, no discute la disposición del espacio público con ningún actor vinculado al transporte; sino más bien, al requerir poco espacio para instalar sus estaciones, y mucho menos espacio para instalar para instalar las columnas que soportan el paso de los cables sobre distintas zonas, situación que solo discute con los propietarios de los bienes inmuebles que son expropiados, gracias a una facilitación normativa.

No, definitivamente nada nosotros en reiteradas ocasiones hemos pedido una reunión con el licenciado Dockweiler para que una vez por todas se arregle este tema de las afectaciones que es directo al auto transporte. El teleférico ya no es creíble para las juntas vecinales, a la misma universidad así ha ido manejando ya no es creíble definitivamente la autoridad competente la autoridad en este caso la empresa teleférico; entonces, nosotros somos claros y concretos así nomás se piensan que los alteños somos tontos, discúlpeme, tontos útiles les servimos y luego se olvidan de nosotros (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

Si bien *Mi Teleférico*, por las características de su servicio, ha logrado eludir la discusión con vecinos y con transportistas, pese a que constantemente los cita a talleres y reuniones informativas; no es el caso del *Wayna Bus*, cuya discusión por el uso del espacio público no solo la realiza con la organización



de los transportistas en El Alto, sino también con los vecinos, incluso, detectamos que los transportistas tienen representación dentro del municipio alteño, y en particular en la Secretaría Municipal de Movilización Urbana; y por lo tanto inciden en la negociación de la concesión de nuevas rutas para el desplazamiento de los *Wayna Bus*.

Tiene que haber querido hacer de forma unilateral pero la ley es clara todos los operadores ya sean sindicatos, en este caso, buses que vienen de la alcaldía tienen que tener consenso correspondiente de operabilidad de tal manera se ha hecho conocer esa situación y tenemos que enmarcarnos sobre la ley porque no cualquiera por el hecho de sean estatal o en este caso municipal o transporte municipal, ya tenga que operar donde sea, primero hay un operador, debe existir el respeto correspondiente al operador que así es en este caso el operador antiguo y el que va entrar a eso nos tenemos que avocar y eso hemos hecho de que sea consensuado; en este caso que tiene los recorridos que tiene el Wayna Bus actualmente (Tarqui Tinta, V., Ejecutivo de la Federación Andina de Transporte de El Alto, comunicación personal, 7 de agosto de 2017).

Adaptación a los cambios en el servicio de transporte público en la ciudad de El Alto

Con el ingreso de las unidades de transporte municipal: *Wayna Bus* y del *Mi Teleférico*, así como la manera como las autoridades del Nivel Central del Estado o del Gobierno Autónomo Municipal alteño negociaron con transportistas y vecinos ha permitido ampliar la oferta de transporte de los usuarios o pasajeros, aunque por los datos recabados el servicio de transporte sigue manteniendo algunos niveles de insatisfacción.

Ni el *WaynaBus*, ni *Mi Teleférico* compiten con los transportistas, pues mientras el *Wayna Bus* ha asumido la tarea de brindar el servicio de transporte por rutas que no venían siendo utilizadas por los choferes de minibuses, micros, trufis, etcétera. Además, que el número de unidades es aún acotado y solo cuenta, de momento, con dos líneas, una circular que lleva desde Villa Tejada Triangular hasta la zona 16 de Julio, pasando por muchos distritos de El Alto. De otro lado, la tarifa de *Mi Teleférico* tres veces más cara que la del servicio de transporte de minibuses no le ha restado pasajeros a este último sector, que se mantiene con una tarifa con la que resulta imposible de competir, si se quiere garantizar la sostenibilidad del servicio de *Mi Teleférico*; la tarifa de *Wayna Bus* es de 1,50 Bs., y en el tramo a Ventilla fue reducida a 1 Bs. a insistencia de los vecinos.





Hechos prácticos que desde una perspectiva interpretativa, reflexiva y crítica, nos lleva a puntualizar que la compleja trama del transporte autogestionado de minibuses cuenta con una organización que no solo garantiza empleo a miles de personas, entre choferes, vocadores y al que se suma sus efectos multiplicadores, sino que además sin subsidio —excepto el de la gasolina, que al momento de la redacción no es significativo por la caída de los precios de los hidrocarburos— garantiza eficiencia; se trata de una situación que amerita ser reflexionada, máxime si la organización del transporte no se ha constituido bajo una racionalidad típicamente empresarial, sino que además del capital económico, hay una trama que pone en juego un capital simbólico que permite sortear una serie de limitaciones.

Otro de los factores claves es el hecho que los minibuses tienen paradas aleatorias, no fijas, hecho que resulta de evidente comodidad para los pasajeros y usuarios, pues no tendrán que emprender caminatas largas y extensas, dado que el minibus los acerca hasta su destino con suma flexibilidad.

Puntos de encuentro, intereses comunes y negociaciones entre los choferes sindicalizados y las autoridades

Entre los choferes sindicalizados y las autoridades municipales y del nivel central del Estado que gestionan el Wayna Bus y Mi Teleférico se tejen interesantes puntos de encuentros, intereses y negociaciones; de hecho, las paradas del *Mi Teleférico* se han vuelto nodos del transporte autogestionado, se han conformado nuevas rutas, probablemente a partir de la modificación de rutas preexistentes, que son polos de atracción de choferes, que ya han emprendido labores de cabildeo con vecinos para establecer nuevas rutas en las próximas estaciones de *Mi Teleférico* que están por inaugurarse.

Como le decía para nosotros es contraproducente tener el transporte de cable, pero no hemos tenido gran repercusión, porque la gente siempre va requerir un pasaje lo más bajo posible, por ejemplo, nosotros hemos querido subir el precio de la tarifa de transporte a 1,50 Bs., pero la población de El Alto no quiere, estamos en tratativas todavía, la Alcaldía se ha rehusado a subir el pasaje. Debería ser como en la ciudad La Paz, los tramos de cada ruta son muy largos; el costo operacional no nos permite trabajar con sólo un boliviano de tarifa, pero que vamos hacer (Paredes Blanco, J., dirigente del Sindicato Mixto de Transporte «16 de Julio» de El Alto, comunicación personal, 4 de julio de 2017).



Convivencia entre minibuses y el teleférico



Tráfico vehicular abigarrado

Negociaciones entre los choferes sindicalizados y las autoridades estatales

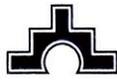
Al preguntarse sobre el trazado de la ruta del teleférico, si tuvieron negociaciones con el gobierno de tal manera que se limitar el acceso a la avenida Juan Pablo II de El Alto; respondieron:



Si ha habido algunos acercamientos pero sin muchos frutos para nosotros [...] Bueno tampoco era contradictorio porque ellos tienen muchas paradas definidas, si pasan sólo pasan por la Juan Pablo llegarán por su destino, en la plaza de La Paz uno después en la 16 de julio tiene sus paradas, vía cable también tiene sus paradas por lo tanto no hay mucha repercusión en nuestro trabajo (Paredes Blanco, J., dirigente del Sindicato Mixto de Transporte «16 de Julio» de El Alto, comunicación personal, 4 de julio de 2017).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló Bonet, A. J. (2009). La democracia contrahegemónica en la teoría política de Boaventura de Sousa Santos: notas sobre un proyecto emancipador para el siglo XXI. *Presente, pasado y futuro de la democracia*, 377-383.
- Alemán Vargas, L. V. (2009). Empresarios al volante. La producción del servicio de transporte público en la ciudad de La Paz - Bolivia, el caso del grupo “hito 45” del Sindicato Mixto de Transportes “Litoral”. *Revista Transporte y Territorio. Universidad de Buenos Aires*(1), 144-170.
- Almaraz, J., del Pino, J. A., Izquierdo, J. d., García, F. J., Cillero, A., Bouzada, P., . . . Sospreda, M. J. (2010). Transporte y elección modal. Aplicaciones de sociología de la movilidad. *Memorias del X Congreso Español de Sociología*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Armatte, M. (Enero-junio de 2006). La Noción de Modelo en las Ciencias Sociales. *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*(11), 33-70.
- Bourdieu, P. (2003). *Campo de Poder, Campo Intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.



Dávila, J. D., & Brand, P. (2012). La gobernanza del transporte público urbano. Indagaciones alrededor de los metrocables de Medellín. *Bitácora* 21(2), 85-96.

De Sousa Santos, B. (2010). Por una democracia de alta intensidad. *Ecuador Debate*, 63-76.

Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lyons, G. (2004). Transport and society. *Transport Reviews*(4), 485-509.

Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Ortegón, E., Pacheco, J. F., & Prieto, A. (2015). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*. Santiago de Chile: CEPAL-NACIONES UNIDAS.

Yago, G. (1983). The Sociology of Transportation. *Annual Review of Sociology*(9), 171-190.



Huellas del orden y economía del control en el Hospital de Clínicas de La Paz

Víctor Hugo Perales Miranda¹

RESUMEN

El presente texto tiene un carácter altamente descriptivo, en tanto metodológicamente se sustenta en detallar etnográficamente un episodio de una experiencia vital del autor; no obstante, el talante evidentemente descriptivo, el documento está pautado por el fluído de los conceptos foucaultianos relacionados con la economía del control de los cuerpos en instituciones cerradas; es decir, la descripción densa apunta a evidenciar sutilmente el ejercicio del poder en la cotidianidad bajo el paraguas de la micropolítica.

Palabras claves: control de los cuerpos, economía del control, hospital, instituciones cerradas, orden.

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad dos cuestiones: la primera está referida a responder qué metáfora encierra el ensayo visual inserto en el texto de Michel Foucault: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, ensayo que se encuentra localizado en el capítulo referido a la disciplina y que alude a lo que el desaparecido autor denomina *ortopedia social*. La segunda es recordar y compartir una experiencia personal en una institución cerrada, factible de ser explicada en el marco de las reflexiones foucaultianas; para lo cual he elegido una experiencia que viví al ser internado en el Hospital de Clínicas para ser operado de una fractura al hueso húmero derecho.

Si bien no pude tomar notas de campo de aquella experiencia, por la invalidez temporal de todo mi brazo y mano derecha, los recuerdos de hechos, conversaciones, frases, rostros, miradas y personas se mantienen muy frescos en mi memoria, pese a haber transcurrido ya mucho tiempo de aquella no muy grata experiencia.

¹ Sociólogo, docente de la Carrera de Sociología de la Universidad Pública de El Alto.



1. Metáfora del ensayo visual de Foucault

La metáfora del ensayo visual de Foucault (2002 [1975]), una serie de 30 láminas consecutivas, apunta a cómo disciplinar, vigilar y castigar. Y si tenemos que encontrar una palabra que exprese ese cómo, que en sí es lo que fluye en el ensayo visual, no se duda en mencionar el término: normalización.

Esto implica el empleo de toda una tecnología política —micropolítica para ser exactos—, administrativa, cultural y moral que marca de manera indeleble los cuerpos humanos, haciéndolos funcionales a diversas tareas, donde el concepto de la economía del tiempo, el aprovechamiento de los espacios, el registro y seguimiento persona por persona, la economía de las técnicas de empleo corporal responden a un paradigma de sociedad, cuyos articuladores se encargan de reforzarlo hasta en las tareas más pueriles, en los momentos más impensados; en una evidente intromisión a la cotidianidad cuyo objetivo es que los cuerpos se tornen dóciles, las tareas de encauzamiento u ortopedia social, de corrección a las almas torcidas —los wist'u vidas, se diría en el argot popular boliviano—, valiéndose para ello del dominio —casi milimétrico— del espacio en los ambientes cerrados —cuarteles, escuelas, hospitales, cárceles— cuya arquitectura responde al criterio panoptista, es decir, el gobierno visual de determinado espacio desde un punto.

2. Mi experiencia de internado en el pabellón de traumatología

2.1. El que no cae, resbala

Una caída fortuita, luego de un aparente insignificante resbalón, me dejó muy maltrecho al punto que hizo necesario que me conduzcan a la Sala de Emergencias del Hospital de Clínicas de la ciudad de La Paz, el dolor que tenía en el brazo derecho era tan intenso que los saltos que daba el taxi —aquella noche sabatina del 18 de diciembre del 2004— me producían fuertes punzadas. El accidente se produjo al caminar a paso ligero en un piso completamente mojado, situación que me hizo trastabillar y que ocasionó la pérdida de equilibrio, cayéndome pesadamente sobre el piso, llevando la peor parte de mi cuerpo mi brazo derecho, sobre el cual cayeron todos mis aproximadamente ochenta kilos —que tenía en ese entonces.





2.2. En la Sala de Emergencias

Al ingresar a la Sala de Emergencias, jóvenes médicos residentes, internistas y enfermeras se encontraba enfrascados en un aire de cotidianidad pero a la vez de febril actividad; de hecho, mi caso no era el más grave, una camilla ingresaba a la sala encima de ella se encontraba un señor de aproximadamente unos 47 años de edad que profería quejidos lastimeros por sus dolencias, al parecer había sido atropellado por un automóvil.

Dos enfermeras apoyaban a un médico residente en las tareas de auxilio a una joven que había bebido soda cáustica, en clara intentona de suicidio por motivos pasionales, según los infaltables rumores que atravesaban la sala. La joven era atendida en un diván que estaba separado de otros muebles similares por cortinas corredizas de color verde, yo estaba siendo atendido precisamente en uno de los otros divanes por un internista, mientras se escuchaba que seguían ingresando otros pacientes, algunos de ellos acompañados por familiares que sollozaban.

Pese al desbarajuste en aquella sala de techo alto —unos cuatro o cinco metros de altura—, el orden era inmediatamente restablecido pues los médicos residentes con voz marcial expulsaban a los familiares de los pacientes, sentenciando que estaba prohibida su permanencia; sin embargo, los familiares eran llamados cuando se extendían unas recetas médicas con el material médico necesario para atender la emergencia.

Hacia el lado derecho de la sala se encontraban los aproximadamente siete divanes separados por las cortinas corredizas que no llegaban al suelo, permitiéndome rápidamente observar los pies de las personas que estaban paradas en cada uno de los pequeños espacios donde se localizaban los divanes; clara muestra del control espacial en cada uno de esos compartimentos numerados y separados por cortinas, y a la vez de un tratamiento individual para cada paciente que se encontraba en evidente separación unicelular del resto; siendo de suma utilidad para entender que esta situación no está dejada al azar, los conceptos foucaultianos de aislamiento unicelular y panoptismo.

De hecho, la atención personalizada a cada uno de los pacientes, respondía a la especificidad de su problema, mismo que era analizado rápidamente al llenarse una ficha de registro de atención en la que se consignaban todos los datos del paciente, las zonas corporales donde tenía la afección, las características de las dolencias o del problema y otros detalles más. Ya al ingresar a la Sala me habían asignado un médico residente quien luego de informarse de mi situación, llamó a un médico traumatólogo, este último ordenó se me practique



un examen radiológico, además de extender una receta médica y entregársela a las personas que me acompañaban, a quienes llamó luego de una previa expulsión y una discusión estéril, donde el médico residente midió fuerzas y su poder con las personas que me socorrieron, en una pulseta que no comprendí muy bien el porqué de la misma.

Luego de unos pagos en la caja del Hospital, mis acompañantes me llevaron a la Sala de Rayos X, donde fui sometido a las pruebas solicitadas por el médico traumatólogo, las que fueron registradas debidamente con mis nombres, indicándoseme que para el día lunes —dos días después— estarían listas. Retorné a la Sala de Emergencias, llevando el material médico recetado que paralelamente mis acompañantes habían comprado, entre ellas unas vendas, esparadrapo y algodón, material con el que se me practicó un vendaje, recomendándoseme volver el lunes por la mañana.

2.3. Colas, historias clínicas y demás aspectos administrativos

El lunes 20 de diciembre retorné al Hospital de Clínicas, aproximadamente a las 06:45 de la mañana; era necesario llegar muy temprano, pues ofreciendo este hospital los servicios menos costosos y destinado para personas que no tienen ningún tipo de seguro en la ciudad de La Paz, la cantidad de pacientes era numerosa; había pacientes que venían de provincias del departamento de La Paz, una gran cantidad de personas con trabajos eventuales, desempleadas, de evidente precariedad económica —como también era mi caso— para quienes la palabra Seguridad Social era un concepto muy lejano y esquivo.

La espera en las filas se armaban en unas oficinas próximas a la puerta principal del Hospital, donde se encontraban las ventanillas del Departamento de Estadística, al cual había que acudir con el número de historia clínica o sacar allí el número si se acudía por primera vez, luego de haber pagado el recibo de consulta médica en las cajas recaudadoras del hospital que se encontraban al centro del mismo. La separación de las ventanillas se hacía bajo el criterio de la especialidad a la cual cada uno debía ser atendido; las ventanillas se abrían a las ocho de la mañana, hora en la que ingresaba el personal administrativo.

2.4. Consultorio Externo y Trabajo Social

Al ir al consultorio externo, junto con mi número de ficha de atención se encontraba un formulario de historia clínica que tenía que ser llenado con todos mis datos, anteriores afecciones, etcétera, paralelamente el médico residente tenía los resultados de mis exámenes radiográficos realizados el día sábado; se me indicó que había un error en las placas radiográficas, por lo





que tuve que sacarme otras, previa orden del médico residente, retornando el día martes, luego de volver a hacer un pago por consulta en caja y luego hacer fila en la ventanilla de Traumatología del Departamento de Estadística, nuevamente mi historia clínica —esta vez con mis datos— aparecía junto con la ficha de mi turno de atención.

El médico residente señaló que era una fractura en la cabeza del húmero derecho y que necesitaba de una operación quirúrgica y de un internamiento, siendo un servicio costoso, acudí al Departamento de Bienestar Social del Hospital, a fin de conseguir algún descuento, para ello formé otra fila y me entrevisté con la trabajadora social, quien comenzó a llenar un formulario con todos mis datos, me preguntó mi procedencia, donde vivía y donde trabajaba, qué hacía, y luego de dar todas las respuestas me puso en la categoría “C”, que en cifras significaba un 40% de descuento por el uso del quirófano.

2.5. Internado en el Pabellón de Traumatología-Varones

El día miércoles 22 de diciembre me interné en el Hospital; al ingresar al pabellón de Traumatología-varones vi una amplia sala que de manera simétrica separaba quince camas del lado derecho y quince camas del lado izquierdo, con espacios entre una y otra cama, en un orden similar al que describe Foucault. Cada cama estaba debidamente numerada y con el nombre del paciente en la cabecera; el techo era altísimo, de unos seis metros de altura aproximadamente a fin de mantener la frescura del lugar evitándose que se propaguen contagios de enfermedades. A mí se me asignó la cama 23, valgan verdades, la única disponible en la sala en aquel momento. Había una cama —la número 27— reservada para los enfermos que potencialmente podían transmitir enfermedades contagiosas.

El paciente de la cama contigua a la mía, por mera casualidad, había sido un viejo conocido mío, el cuñado de un amigo que tenía un negocio de fotocopadoras, y que a veces le vi colaborando con su cuñado en dicho negocio. Se encontraba con el rostro lívido, completamente extenuado y hasta cierto punto algo malhumorado, el día anterior había sido operado.

Maicol —así se llamaba— me saludó, y al preguntarle qué tal era la atención en el Hospital, ¡es una mierda! sentenció. Aquí no te hacen caso, te dejan abandonado y si no tienes muñeca² te ponen último en la lista para someterte a la operación. De repente, una enfermera recorría el pasillo hacia una oficina que se encontraba al fondo de la Sala, Maicol la llamó: «¡doctorita,

² En la jerga boliviana, «tener muñeca» significa tener influencia.



doctorita! Por favor ¿me acomoda la almohada?, en esta posición, me está doliendo la pierna», la enfermera se acercó y con un rostro inexpresivo, sin contestar a Maicol, le acomodó la pierna que hacía poco había sido operada, una fractura de tibia y peroné producto de un accidente de tránsito. «¿allí está bien?» —Preguntó la enfermera—, «Sí, muchas gracias doctorita», retirándose raudamente la enfermera. Inmediatamente Maicol me dice: «Doctorita tengo que decirle a la burra, sino no me atiende».

Evidentemente, Maicol confiaba en mí, no sólo porque me conocía sino porque yo estaba en igualdad de condiciones que él, sometido al mismo régimen disciplinario y control, una especie de complicidad que se extendía a las relaciones con los demás pacientes. Maicol me puso al tanto de los pasos que yo tenía que cumplir para ser atendido con prontitud, necesitaba una receta con todos los insumos quirúrgicos para la operación, es decir vendas de gasa, de yeso, calmantes, antibióticos, clavos quirúrgicos, etcétera. No había una regla escrita, pero la costumbre del Hospital estribaba en un sorteo que se hacía todos los viernes al mediodía; una junta del director del Pabellón de Traumatología, los médicos del área, la enfermera jefe y un enfermero de nombre Aníbal, que no ostentaba ningún cargo, sin embargo, su autoridad era indiscutible, de hecho, la había ganado en la cotidianidad.

Yo había ingresado a las diez y media de la mañana, una hora y media después se apareció un joven con un uniforme parecido al de los enfermeros pero de color verde, su nombre era Beto, no se trataba de un enfermero era un empleado a quienes por su función en el Hospital denominan manual que repartía el desayuno y el almuerzo, Beto empezaba a repartir los almuerzos desde la cama 30 y culminaba de manera descendente en la cama número 1; en los días siguientes reparé que habían cuatro manuales, uno para el turno de la mañana, otro para el turno de la tarde y dos rotaban en el turno de la madrugada alternándose cada día.

La función de los manuales casi era mecánica, en los turnos de la mañana y la tarde repartían desayuno, almuerzo, el té de la tarde y la cena, en la noche se dedicaban a la limpieza profunda de todos los ambientes de la sala, lavaban los patos³ y las chatas⁴, asimismo por las noches los manuales eran requeridos

3 Recipientes de plástico de forma larga en el extremo superior donde estaba el orificio de entrada y la parte inferior era más gruesa, la entrada era semejante a los cuellos de cisne que servían para que los pacientes miccionen, principalmente aquellos que no podían desplazarse.

4 Recipientes similares a los recogedores de basura de mano, donde defecaban los pacientes que no podían caminar hacia el baño.





por los pacientes con mayor insistencia, que en la mañana y en la tarde, para que les alcancen los patos y las chatas. La vigilancia y control de los pacientes era permanente, los manuales eran parte de ese cuerpo que cooperaba en esa tarea, al repartir las cuatro comidas o alimentos con rigurosidad en los horarios.

También estaban las enfermeras, casi todas practicantes de institutos de enfermería de El Alto, de Patacamaya o de la Plaza Alonso de Mendoza, los únicos practicantes de enfermería que eran universitarios, eran los estudiantes de la Carrera de Enfermería de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), todos controlaban la presión arterial y la temperatura sin excepción alguna a las seis de la mañana, dos de la tarde y diez de la noche. Posteriormente, los datos obtenidos de esos controles eran expresados en unas gráficas estadísticas registradas en cada una de las historias clínicas.

Los jefes de turno de enfermería estaban pendientes de las tareas de cada uno de los practicantes; estos jefes que también eran cuatro —uno para el turno de la mañana, otro para el turno de la tarde y dos para el turno de la madrugada que se turnaban entre ellos también alternando cada día— además de controlar a los practicantes, paralelamente a esas horas los jefes de enfermería iban suministrando calmantes (en pastilla o con inyecciones intravenosas) y antibióticos a los pacientes, siguiendo al pie de la letra unas instrucciones, que los médicos les habían dejado.

Las enfermeras⁵, mientras tomaban la presión arterial y la temperatura, iban acomodando las almohadas y tendiendo las camas por la mañana, por las tardes y las noches las volvían arreglar, pues los pacientes estábamos echados en la cama casi todo el día. De hecho, la gran mayoría de pacientes estaban lesionados de alguna pierna o de las dos y no podían desplazarse, en mi caso mi lesión era en el brazo por lo que podía caminar, sin embargo no se me permitía que camine por la sala, constantemente se me recriminaba cada vez que lo hacía, este llamado a la «compostura» me lo hacían las jefas de enfermería, en especial la licenciada en Enfermería responsable de la sala.

En mi opinión, esta persona tenía más poder en la Sala de Traumatología que el propio médico director del Área de Traumatología, pues era muy sabido que ella definía los turnos y el rol de personas que ingresaban al quirófano; Maicol fue quien me hizo el comentario, y yo utilicé esa información para gestionar mi ingreso al quirófano hablándole a dicha enfermera y obviando al director,

⁵ Casi todos los practicantes de enfermería eran de sexo femenino, excepto dos practicantes de Enfermería de la UPEA.





logrando mi propósito a los siete días de internado⁶. La enfermera responsable solía observar cuidadosamente cada centímetro de la Sala, y al menor indicio de suciedad llamaba severamente la atención a las enfermeras, gritándoles: «No sé de dónde vienen ustedes, esto no parece un hospital decente»⁷.

2.6. El ritual de la visita médica

Todos los días, a las nueve de la mañana, tenía que haber una revista médica, la mayoría de días se cumplía, algunos no —no sé porque motivos—; el arreglo de las camas, el aseo de los pacientes desde muy tempranas horas de la mañana estaba ligado al parecer con esta visita, pues en algún momento que la enfermera responsable vio despeinado a un paciente, muy molesta lanzó una orden que fuera atendido, recriminando a las enfermeras por la desatención, argumentando: «qué va a decir el médico de visita». A esto se incluía la actividad de los “manuales” de colocar al pie de las camas de los pacientes la historia clínica y las radiografías de cada uno.

Al iniciarse la visita, todos los practicantes, los internistas y el médico residente de turno acompañaban al médico de visita cama por cama, por lo general leían la historia clínica, sacaban las radiografías las levantaban para verlas a contraluz, hacían indicaciones y explicaciones, las practicantes de enfermería y las internistas tomaban nota de lo que decía el médico, al final éste recetaba medicamentos, solicitaba radiografías o daba de alta a los pacientes, de ello tomaban nota las internistas quienes extendían las recetas; los pacientes, muchas veces implorando, solicitaban al médico que les recete el material quirúrgico y que les ayude a entrar lo más pronto posible al quirófano y ser operados, pues por lo general dos días después de salir del quirófano, prácticamente eran dados de alta, luego de observarse las radiografías post-operatorias.

2.7. El último turno

Toda la tensión disciplinaria se relajaba a partir de las nueve de la noche, una hora después de haber empezado el último turno que duraba doce horas, a diferencia de los turnos de mañana y tarde que duraban sólo seis horas —de 08:00 a 14:00 y de 14:00 a 20:00 respectivamente—; por lo general los pacientes nos reuníamos a hacer bromas, contar un poco de nuestras historias, comentar las actitudes de quienes nos controlaban.

⁶ Maicol me comentó que fue atendido en 10 días de internado, pese a que su tío era Director del Área de Infectología y le había recomendado al Director de Traumatología mejor trato.

⁷ Por algún motivo solía ensañarse con las enfermeras practicantes, cuando ésta era tarea de los manuales, a quienes se les remuneraba para cumplir esa labor por ser empleados contratados o con ítem.





Incluso se armaba una enorme chacota cuando los jefes de enfermería del último turno aplicaban el enema a los pacientes que serían operados al día siguiente, parangonándose la aplicación del enema con la pérdida de la virginidad, y posteriormente una serie de bromas cuando el paciente al que se le aplicó el enema, tenía que acudir al baño o al pedido de la chata para realizar sus necesidades fisiológicas. La chacota se hacía con mayor vehemencia cuando el que aplicaba el enema, era un jefe de enfermería nocturno a quien alguien había apodado el «Doctor Kukuli»⁸.

Un poco después de las diez de la noche se apagaba las luces y todos tenían que dormir. Sólo se escuchaban los pedidos de algunos pacientes de las chatas o los patos a los manuales nocturnos. El personal del último turno era el más flexible de todos, pese a que el horario de visitas era de 12:00 a 13:30 y de 16:00 a 17:30, en la noche se recibían visitas sin mayores problemas, incluso a un familiar del paciente de la cama de mi costado izquierdo —natural de Potosí— se le permitía dormir en el suelo en medio de la cama de su familiar y de la que yo ocupaba; no era el único, incluso el padre de un joven de quince años proveniente de Tipuani (provincia Larecaja, también considerada regionalmente como los Yungas) dormía en una cama vacía, pues el gasto de medicamentos y materiales quirúrgicos lo había dejado sin dinero para pagar un alojamiento o una hostería barata.

El 24 de diciembre a las doce de la noche, dos practicantes de Enfermería de un Instituto de Patacamaya, estaban tan emocionadas por la Navidad que nos hicieron despertar a todos los pacientes y comenzaron a saludarnos, causando molestia a más de uno, a la par se escuchaban los fuegos artificiales que detonaban fuera del Hospital; las dos jóvenes enfermeras se aproximaron al Nacimiento que estaba al fondo de la sala y colocaron al Niño Jesús en el pesebre, se arrodillaron frente a él y se pusieron a rezar.

2.8. Al quirófano

Una vez que la evaluación de los médicos de los viernes —incluida la enfermera responsable— decidía el rol de pacientes que irían al quirófano a tal día y a tal hora, uno como paciente sentía una doble carga emocional, en primer lugar satisfacción por estar próxima su salida del nosocomio —con todo lo que estar allí implicaba— y por otro lado mucho temor a que no saliera bien de la operación.

⁸ «Kukuli» es un personaje de la "mitología truculenta infantil" en La Paz —para parafrasear a Foucault (2002 [1975]). El enfermero que se ganó ese apodo era un tipo muy encorvado, inexpresivo, de más de unos sesenta años de edad, que según él, no había estudiado enfermería sino que aprendió empíricamente esas labores, habiendo hecho carrera en el Hospital desde jardinero.





Todas las enfermeras practicantes sabían quienes irían al quirófano, un día antes de ir se colocaba un letrero en la patada de la cama con las siglas N.P.C. (No puede comer), pues una de las reglas que había que cumplir para ir al quirófano era la de estar con el estómago vacío, por ello además la noche anterior al día de la operación se aplicaba el enema. Hubo un caso de una persona que contravino esta norma —fue el joven apodado «Yungas Show»⁹— y automáticamente fue eliminado del cronograma de operaciones, teniendo que esperar una nueva fecha.

Cuando me tocó el turno de ir al quirófano, recibí el apoyo moral de todos mis compañeros de convalecencia y obviamente de mi compañera que siempre estuvo pendiente de lo que me ocurría, me llevaron en una camilla y me sacaron del Pabellón de Traumatología-Varones hacia el quirófano.

La infraestructura del quirófano, tanto la edificación como el mobiliario eran modernos a diferencia de la Sala de Traumatología; al ingresar había un panel con horarios, nombres de pacientes y médicos encargados, entre ellos vi mi nombre, me hicieron ingresar a una Sala Pre-Operatoria y luego me llevaron a la Sala de Operaciones donde vi a una residente anesthesióloga —claramente identificable por su uniforme—, al residente de traumatología y a una internista, no así al médico; mi radiografía podía verse en una pantalla a un costado de la sala, se me aplicó anestesia general, de tal modo que no recuerdo lo que ocurrió durante la operación, al salir me sentí muy aturdido por los efectos de la anestesia y con cierto dolor en la zona corporal que me operaron.

Se me prohibió ingerir alimentos las 24 horas siguientes de la operación, la misma que era una instrucción de rutina, y a los tres días de operado —el 31 de diciembre de 2004— se me dio de alta. Posteriormente, la atención que recibí fue nuevamente en los consultorios externos, pasando nuevamente por las filas en la Caja y el Departamento de Estadística, para luego derivármese con todas mis radiografías e Historia Clínica a la Sala de Fisioterapia.

3. Reflexiones finales

Pese a que los recuerdos de esta experiencia me remiten a otros detalles que no menciono en el presente trabajo, la validez y utilidad de los asertos de Foucault para aproximarnos a las realidades de instituciones cerradas paceñas como el Hospital de Clínicas, sin lugar a dudas pueden ser también de utilidad los alcances teóricos de Goffman (2001 [1969]) expresado en su Presentación de la persona en la vida cotidiana.

⁹ Un paciente apodó al joven como «Yungas Show» —nombre de un grupo nacional de cumbia de aquellas épocas— por ser proveniente de la tropical región de los Yungas del Departamento de La Paz.





Largamente se han expresado situaciones que confirman la utilización económica de los espacios, la cooperación de cada una de las personas para dar cuerpo a una institución que controla y vigila a partir de criterios unicelulares, economía del tiempo, régimen disciplinario de los cuerpos —sino qué implica la obligatoriedad de la postura echada de todos los pacientes—; el criterio panoptista, que permite que la sagaz y entrenada mirada de personas como la enfermera responsable perciban la más leve anomalía dentro de la Sala.

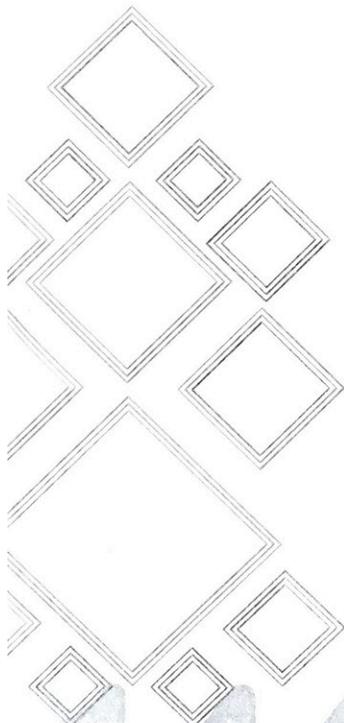
En ese pequeño espacio —la Sala de Traumatología de varones—, sin lugar a dudas, fluyen tensiones y pulsiones de poder, a nivel microfísico —a decir de Foucault. Donde, de una u otra forma, el paradigma del cuartel militar se extrapola a la realidad hospitalaria, evidenciándose las huellas del orden, expresadas en un control en serie de un determinado número de pacientes —atinente al peculiar espacio cerrado hospitalario— mediante una tecnología clínica, que expresa una economía de control de los cuerpos, que si uno observa con agudeza, se expresa en las diversas formas como el Estado atiende a los ciudadanos en los servicios administrativos de identificación y gestión documental, así como en las distintas instituciones cerradas como las escuelas, hospitales, cuarteles o centros de reclusión penitenciaria.

Bibliografía

Foucault, M. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Goffman, E. (2001 [1969]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.







Wati Amat'a

